Trabajando tu llamado a las naciones

3ª edición

Jonatán P. Lewis

Lewis, Jonatan
Trabajando tu llamado a las naciones. - 3a ed. - Córdoba : Movida Ediciones, 2014.
156 p. ; 28x19 cm.

ISBN 978-987-45227-2-6

1. Educacion Religiosa. 2. Misiones. I. Título
CDD 268.4

Fecha de catalogación: 26/11/2013

Publicado por Go Global Network

2417 Main Street, Suite 205
Ferndale, WA 98248

Tercera edición *2014* (revisada)
© *1995* y *1998* COMIBAM Internacional

Jonatán P. Lewis, editor general

Miguel Angel DeMarco, consultor editorial
Aíxa Morales de Rivera y Audry Morales, traducciones
Dona Kacalek, ilustraciones
Neelsky / Shutterstock.com, fotografía
Viviana Holakowicz, diseño de portada
Julieta Morales, ilustración contraportada
Gonzalo Gigena / Cestudio, diseño de libro
Malena Cusumano / Cestudio, maquetación

Trabajando tu llamado a las naciones
es una coedición de Go Global Network (www.goglobalnet.org)
y el Centro de Capacitación Misionera Transcultural (CCMT), Córdoba, Argentina.

Todos los derechos reservados. Este manual no puede ser copiado, reproducido o transmitido de ninguna forma o propósito, sean estos electrónicos o mecánicos, así como tampoco puede ser fotocopiado, grabado en voz o traducido a otros idiomas sin el permiso escrito del editor general (jlewis@goglobalnet.org).

ISBN 978-987-45227-2-6

Impreso en Argentina

Printed in Argentina

Contenido

Prólogo

Lee antes de comenzar 4

Módulo 1: Trabajando la base

1. Planificando para el éxito 7
2. Entrando en perspectiva 17
3. Siervos transculturales 29
4. El rol crucial de la iglesia local 41

Módulo 2: Trabajando tu identidad

5. Consideraciones críticas 53
6. El cimiento bíblico y teológico 65
7. Desarrollo personal y vocacional 79
8. Dos destrezas básicas 95

Módulo 3: Trabajando en el campo

9. Los equipos misioneros 111
10. El desafío de otra cultura 123
11. El manejo de las tensiones 135
12. La adaptación transcultural 147

Lee antes de comenzar…

Este es un curso para aquellas personas que sienten el deseo de servir al Señor como misioneros por medio de sus negocios, oficios y profesiones. Aunque son *"misioneros"*, no son vistos por la población de su pueblo anfitrión como obreros religiosos. Pero sí se hacen conocer como discípulos de Cristo, y ellos mismos tienen en claro que van para *"hacer discípulos"*. (Mateo 28:18-20)

"Trabajar tu llamado a las naciones" comienza con una transformación personal producida por Cristo, la cual convierte al individuo en un discípulo, el cual deja todo atrás para servir a Dios durante todos los días de su vida. Todas las actividades diarias y los roles asumidos se sujetan a El y se ponen a Su servicio. Con esta actitud, ya no existe división alguna entre el trabajo secular y ministerial, porque la fe y la vida cotidiana se integran totalmente.

La Biblia nos enseña que nuestra única *"vocación"* es servir a Dios (Efesios 4:1). Por ende, somos *"univocacionales"*. Aunque se siguen utilizando los términos *"bivocacional"* y *"biocupacional"* para referirse a los misioneros sin titulo religioso, cualquier palabra que implique una división entre nuestro trabajo cotidiano y nuestro ministerio, no expresa una verdad. La falsa división entre actividades seculares y sagradas, proveniente del pensamiento griego dualista, ha hecho mucho daño a la causa de Cristo. En la cosmovisión bíblica no existe esa división. Como discípulos, todas nuestras actividades parten primordialmente de nuestro llamado a servir a Cristo; la expresión cotidiana de este llamado es el servicio al prójimo. Todo lo que somos y hacemos está santificado por este llamado al servicio.

Los que nos identificamos como *"univocacionales"* tomamos muy en serio el rol que nos ha asignado Dios como *"sacerdocio santo"* (1 Pedro 2:9). Como sacerdotes, somos mediadores de la gracia de Dios, respondiendo a las necesidades personales y espirituales de los que nos rodean, en los lugares donde vivimos y trabajamos. Además de ejercer nuestro rol por medio de nuestro servicio caritativo o laboral, también lo ejercemos declarando el consejo de Dios e intercediendo en forma personal por cada uno de los que forman parte de nuestro circulo.

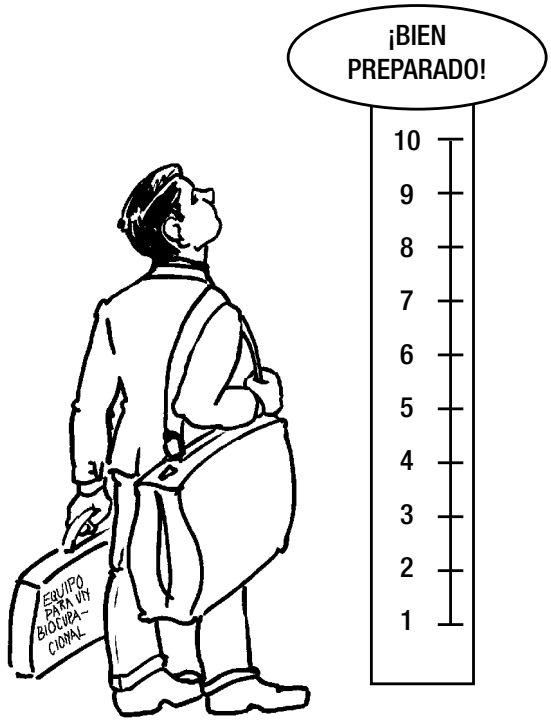
El hecho de que la mayoría de los grupos humanos *"no alcanzados"*, grupos que aun no han escuchado el evangelio, residen en países que prohíben el ingreso de misioneros con titulo religioso, hace que los misioneros univocacionales sean los instrumentos fundamentales para introducir el evangelio en esos grupos. Lo hacen a través de sus oficios y profesiones.

En la actualidad se necesitan decenas de miles de *"misioneros univocacionales"* para realizar la labor misionera en nuestra Jerusalén, en Judea, en Samaria, y en los últimos rincones del mundo (Hechos 1:8). Creemos que Dios pone en el corazón de muchos cristianos el deseo de servir como *"misioneros"* a través de sus ocupaciones laborales. Los tales tienen el llamado de llevar el evangelio más allá de las fronteras, donde no existe el testimonio de Cristo. Este es un deseo muy noble, pero el llamado sólo se hace realidad con mucho esfuerzo y disciplina. Dios llamó a Noé a construir un arca, pero el trabajo lo tuvo que hacer Noé (¡y le llevó 120 años!). Así también los que son *"llamados"* a este ministerio necesitan prepararse para ejercitar su vocación en forma íntegra y eficaz. La planificación de su carrera misionera biocupacional es lo que este curso le ofrece.

Jonatán P. Lewis

Módulo I

Trabajando la base



Lección 1: Planificando para el éxito

¿Qué importancia le das a la planificación? Cristo le dio bastante importancia. En Lucas 14:28-30, el Señor desafía sus oyentes con el tema de contar el costo de cualquier emprendimiento antes de comenzarlo.

Porque, ¿quién de vosotros, deseando edificar una torre, no se sienta primero y calcula el costo, para ver si tiene lo suficiente para terminarla? No sea que cuando haya echado los cimientos y no pueda terminar, todos los que lo vean comiencen a burlarse de él, diciendo: "Este hombre comenzó a edificar y no pudo terminar."

Una de las funciones de la planificación es calcular el costo del emprendimiento. Para esto, necesitamos saber el precio que hay que pagar por cada paso a tomar cuando uno decide direccionar su vida al servicio de Dios en otras tierras. Esto implica entender no solo el costo económico, sino el precio en términos de tiempo, vida y esfuerzo. Para cualquier misionero, el precio implica renuncia de todo lo conocido. Cuando Dios le dijo a Abraham, "vete de tu tierra y de tu parentela a la tierra que te mostraré" (Génesis 12:1), tuvo que dejar todo lo conocido para recibir la bendición prometida. Y de hecho, el seguir a Cristo en este camino requiere también de una actitud de renuncia hacia el confort y nuestros bienes (Lucas 14:33). ¿Estás dispuesto?

Aunque todo emprendimiento como discípulo de Cristo debería ser encarado por fe, no confundamos la falta de planificación con la fe. La fe se ejerce en la planificación porque la planificación requiere establecer metas de un futuro "preferido." Es tener una visión de donde queremos llegar y poder visualizar los pasos necesarios para lograr lo deseado, poniendo el "querer como el hacer" en las manos de Dios. Este ejercicio es de particular importancia para los que pretenden servir a Dios a través de sus negocios y profesiones entre pueblos lejanos. Aunque algunos creyentes son llevados por "circunstancias" a otras tierras, pocos de ellos están preparados para hacer un impacto para el reino de Dios mediante estas oportunidades. El prepararse requiere intencionalidad y eso requiere que trabajemos sobre planes para poder llegar a ser lo que Dios quiere que seamos cuando él nos mueve a trabajar entre otras naciones.

En estas lecciones, te evaluarás a ti mismo porque cualquier plan comienza con saber dónde uno está parado. También verás áreas generales que son importantes para poder desarrollar un ministerio en donde sea que el Señor te lleve. Perfeccionarte en cada área no se logrará de un día para otro. Pero si estas decidido realizar lo que el Señor ha puesto en tu corazón, ¡vas a poder! Porque El mismo promete acompañarte, darte las fuerzas y recursos para cumplir su llamado en tu vida (Filipenses 4:13).

Esta primera lección es la base de todo el resto del curso. Establece sus pautas y si estas no se toman con seriedad, el estudio va a ser de poco beneficio personal. Uno de los requisitos es establecer una relación con un mentor con quien conversar y orar acerca de los temas personales que surgen durante el desarrollo del curso. Otro requisito es realizar planes con base a lo estudiado en cada lección. Así que póngase las pilas y ¡adelante! Dios te bendecirá para que seas de bendición (Salmo 67).

Planifique tu preparación misionera

Por Donaldo Hamilton[1]

Hay cinco elementos que deben tomarse en cuenta para planificar tu preparación como misionero:

- Evaluación
- Prioridades
- Disciplina
- Metas
- Responsabilidad

La evaluación

Es necesario que cada individuo sepa dónde está parado antes de emprender cualquier empresa significativa. Existen varios tipos de evaluación. Una de ellas es la autoevaluación, la cual se lleva a cabo usando una escala parecida a las que aparecen en este estudio. Si el individuo intenta ser verdaderamente objetivo, su autoevaluación puede resultar muy efectiva. No obstante, son muy raros los casos en que se da esta objetividad.

¿Dónde están los otros tipos de evaluación?

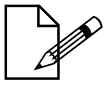
Cuando la evaluación puede ser verificada por alguien que nos conoce bien, entonces es posible que el resultado sea más exacto. El poeta escocés Bobby Burns, escribió:

«0, que algún poder
nos diera el don de vernos
como nos ven los demás;
¡De cuántos errores nos libraría!»

Y esto es muy cierto para los misioneros, que tienen altas posibilidades de cometer toda clase de errores en un contexto transcultural. El contar con la perspectiva de otras personas acerca de nuestras fortalezas y debilidades, nos ayudará a obtener un cuadro más exacto de nosotros mismos.

Las prioridades

Una lista de recomendaciones para un misionero— así como se ha hecho para este curso— es recogida de varias fuentes y puede resultar abrumadora para un candidato. Todos tenemos limitaciones en cuanto al tiempo y la energía, por lo que es necesario definir prioridades. Las evaluaciones que encontrará en el curso, ayudan a determinar cómo se encuentra el individuo en cada una de estas áreas. Si tiene deficiencia en un área clasificada como «indispensable», es esta que tiene mayor prioridad, mientras que se puede trabajar en las otras áreas a medida que el tiempo y la energía lo permitan. Mas adelante en ésta lección, en la sección denominada "¡Prepárate!", se designan las áreas generales que son «indispensables» para el misionero biocupacional.



1. ¿Qué impacto tiene el establecer prioridades para lograr las metas a largo plazo?

1 Donaldo Hamilton trabajó por treinta años en corporaciones empresariales antes de involucrarse en el campo de los misioneros. En 1985 fundó ***TMQ Research*** y es el autor del libro ***Tentmakers Speak*** (Regal Press, 1987).

La disciplina

En el título de este curso, "Trabajando tu llamado a las naciones", la palabra «trabajo» tiene un doble sentido. Un significado es utilizar tu oficio o profesión como identidad principal para entrar al campo y obtener un sostenimiento económico (hasta algún grado). Pero el término también implica que el prepararse para esto es un trabajo en sí.

La preparación de un obrero misionero abarca muchas disciplinas y requiere mucho tiempo y esfuerzo. Requiere una preparación integral.

Las metas

No se puede crear un plan de acción a menos que se conozca la meta. Y antes de diseñar un programa de preparación es necesario que se comprenda a fondo el término «meta».

Hay mucha confusión en cuanto a este concepto; en especial entre los cristianos. «Ser como Cristo» es un objetivo muy loable, pero no constituye una meta. Las metas deben ser específicas, como por ejemplo: «Para fin del mes estaré estudiando la Biblia por lo menos veinte minutos diarios». Esta es una meta, dirigida a lograr el objetivo de ser más como Cristo. Ella es válida porque es significativa, alcanzable, medible y manejable: **¡SAMM!** Examinemos cada una de estas características de las metas válidas.

Significativa

En la mayoría de los casos, el decir: «Mi meta es salir de la cama en la mañana» no es muy significativo, puesto que no cambia en nada la realidad cotidiana. Sin embargo, para alguien que tiene dificultades en compartir el Evangelio con otros, el decir: «Voy a aprender a compartir mi fe con otros, y antes del 31 de diciembre voy a hablarle a alguien que necesita a Cristo» sí es significativo, sobre todo si esta persona se está preparando para ser un obrero misionero.

Alcanzable

El querer retrasar el sol diez grados, volviéndolo a su posición anterior, ciertamente es significativo, pero no alcanzable. Es necesario asegurarse de que la meta en cuestión pueda realizarse. La meta de hablarle a alguien que necesita a Cristo antes del 31 de diciembre de este año es significativa y alcanzable.

Medible

Para que una meta sea válida, debe ser medible. «Voy a memorizar algo de la Palabra» no es una meta válida puesto que no es medible. Para establecer esta meta en términos válidos es necesario añadirle una cantidad. Decir: «Voy a memorizar cincuenta versos nuevos antes de que termine el año» constituye una meta medible. Ahora bien, si la meta no se establece sino hasta el primero de diciembre, puede ser que no se cumpla y por lo tanto es inválida.

Para que una meta pueda ser medible de un modo realista es necesario establecer puntos de referencia a lo largo del camino. En este punto puede ser muy útil un guía-verificador. Si se establece la meta el primero de junio en lugar del primero de diciembre, eso significa que se deben memorizar dos versos por semana. Esto es alcanzable, pero se deben establecer puntos de referencia. Por ejemplo, que para el 30 de septiembre se deben haber memorizado veinticinco versos. No es responsable esperar hasta el 31 de diciembre para medir cuánto progreso se ha hecho. Además, se tienen que determinar las dimensiones que abarca el «memorizar». ¿Qué queremos decir con memorizar? ¿Significa poder repetir el verso palabra por palabra, o una paráfrasis es suficiente? ¿Hay que memorizar las referencias también? Mientras más precisos seamos en cuanto a los términos, más clara será la meta.

Volviendo al ejemplo original de «*Voy a hablarle a alguien que necesita a Cristo, antes del 31 de diciembre de este año*», esta afirmación constituye una meta significativa, alcanzable y medible.

Manejable

Aquí es donde más frecuentemente se falla al establecer las metas. ¿Qué significa «manejable»? Puesto de manera sencilla, quiere decir que la meta pertenece a una persona específicamente, y que esa persona tiene, además, los recursos necesarios —el dinero, el tiempo, etc. — y la oportunidad para alcanzarla.

¿Cuán manejable es la meta de «*Voy a hablarle a alguien que necesita a Cristo antes del 31 de diciembre de este año*»? La palabra «voy» —con sujeto tácito— indica la pertenencia de la meta. ¿Tienes los recursos para alcanzar esta meta? De no ser así, quizás necesites algún tipo de entrenamiento en esta área. ¿Has estado testificándole a otra persona?

Quizás esta es una meta demasiado alta para este año. Una mejor meta podría ser: «*Voy a tomar un entrenamiento sobre cómo dirigir a una persona a tomar una decisión personal de fe en Cristo, antes del 31 de diciembre de este año*». Esta es una meta significativa, alcanzable, medible y manejable. ¡SAMM!

En términos generales, tenemos la tendencia de establecer metas que son demasiado altas para el trabajo a corto plazo, demasiado bajas para el trabajo a largo plazo. El aplicar los criterios de SAMM al establecer las metas debe ayudarnos considerablemente a corregir esta tendencia.

La responsabilidad

Ningún siervo de Dios alcanzará un éxito total a menos que pueda contar con una estructura a la cual sujetarse y ser responsable. En el último análisis es a Dios a quien rendimos cuentas, pero Dios utiliza otros para darnos consejos, guiarnos y corregirnos cuando hace falta. Dios ha puesto personas que ejercen autoridad en tu vida y se necesita humildad para someterse a ellos.

En términos generales, la estructura a la cual ser responsable que provee un mejor crecimiento y desarrollo, tanto espiritual como ministerial, es la iglesia local en la cual sirves. Idealmente, contarás con uno o varios consejeros que trabajarán contigo en tu desarrollo integral. De hecho, este curso requiere que identifiques un guía o mentor que se comprometa con tu desarrollo como discípulo de Cristo y misionero. El mentor ideal es una persona que ejemplifica la vida "univocacional" y que tiene experiencia como misionero. No siempre se encontrará un mentor ideal, pero el elemento más importante de la relación es el compromiso que él tenga con tu crecimiento personal y tu futuro como misionero.

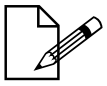
Un mentor ideal

1. Es un cristiano maduro.
2. Te conoce bien.
3. Es un miembro comprometido de una iglesia y de ser posible, la tuya.
4. Es una persona exitosa en su trabajo (preferentemente, similar al en que tú estás).
5. Es un testigo de Cristo eficaz donde trabaja y vive.
6. Tiene experiencia ministerial y ha trabajado en el desarrollo espiritual de otros.
7. Está dispuesto a comprometerse con el tiempo que sea necesario para guiarte.

En nuestras iglesias existen miles de «mentores potenciales». Aunque algunos se desempeñan como diáconos, ancianos u otro tipo de oficiales, quizás el mayor potencial numérico se encuentra entre los cristianos maduros quienes no tienen responsabilidad oficial en la iglesia. Ellos comprenden lo que se necesita para ser un cristiano auténtico en el lugar de empleo. Pueden hacer una valiosa contribución al compartir su sabiduría; además de ser una persona con quien orar y a quien rendir cuentas.

Un grupo de compañeros —como ese con el cual quizás te encuentres tomando este curso— constituye otra estructura de apoyo. Las personas que comparten tu edad y la motivación similar a la tuya pueden acompañarte y animarte durante el proceso de tu preparación. El hecho de que los participantes del grupo tengan una misma meta puede ser de mucho estímulo y apoyo.

Las agencias misioneras también proveen estructuras de apoyo. Una vez establecida la relación con una agencia, esta puede encargarse de guiarte hacia un campo definido, y apoyarte una vez en el campo. Se debe escribir un acuerdo entre la agencia, tu iglesia local y tu mismo, a fin de aclarar los puntos acerca de la autoridad y la responsabilidad de cada uno (véase Lección 4). Los mentores también pueden jugar un papel muy importante en este proceso.



3. ¿Qué importancia tienen la presencia de un mentor y una estructura a la cual rendir cuentas (como la iglesia o agencia misionera) para el éxito del futuro misionero?

¡Prepárate!

Preparación espiritual

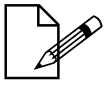
1. **Apoyo local**. Dentro de tu estructura de apoyo, asegúrate de incluir un grupo de cristianos que se comprometan a fortalecerte en la fe y a sostenerte a través de cartas y de la oración. También debes tener un mentor ante quién ser responsable por las disciplinas de tu vida espiritual.

2. **Estudia la Biblia**. Conviértete en un estudiante de la Palabra. Intenta incluir dentro de tus planes tomar un curso de seminario o instituto bíblico. Puede ser por extensión o por Internet. No será un tiempo desperdiciado. Estudia la Palabra en grupos de estudios bíblicos y también por tu cuenta. Sumérgete en las Escrituras y deja que ellas llenen cada aspecto de tu vida.

3. **Aprende a orar**. Comienza (si no lo has hecho ya) a orar todos los días. Sé consistente. Hazlo incluso —¡especialmente!— cuando no tengas deseos. No olvides orar por los problemas comunes de la vida, así como pedir que el Espíritu Santo te proteja de la maldad espiritual.

4. **Aprende a evangelizar**. ¿Has compartido abiertamente el Evangelio con alguien alguna vez? Aprende cómo hacerlo desde ahora; ya que de no ser así, menos podrás hacerlo en otra cultura. ¿Has llevado a alguien a hacer una oración de entrega a Cristo? Ese es uno de los gozos más grandes que puede experimentar cualquier cristiano. Aprende cómo hacerlo ahora, de modo que tengas práctica para que tus esfuerzos en el campo resulten naturales y honren al Señor.

5. **Aprende a discipular**. El aprender a discipular presupone que tu ya has sido discipulado por alguien y, por lo tanto, tienes experiencia en cuanto a enseñar y discipular a otros. ¡Eso es presuponer bastante, ¿no crees?! Quizás debas discutir primero con tu mentor cómo puedes convertirte en un discípulo de Cristo. A través de ese proceso podrás aprender cómo discipular a otros. Algunos de los libros clásicos acerca del discipulado abarcan ambos aspectos.



4. ¿Cómo estás en cada una de estas cinco áreas que caracterizan al discípulo?

Preparación cultural

1. **Aprende idiomas**. Comprométete a ser aprendiz de idiomas. Si no sabes inglés, apréndelo. Tiende a ser un idioma indispensable para la obra misionera internacional. Aprende el idioma del lugar donde sientes que Dios te va a enviar. Siempre es necesario conocer el idioma de la cultura anfitriona para poder evangelizar con éxito. Al aprender el idioma, además de demostrar respeto hacia las personas y hacia su herencia, puedes lograr tocar no sólo sus mentes sino también sus corazones. No te preocupes por cometer errores; incluso el hacerlo te dará oportunidades para establecer conversaciones amistosas con aquellos cuya lengua intentas aprender.

2. **Aprende a liberar el Evangelio de sus expresiones culturales**. No presentes tu cultura como si eso fuera el Evangelio. Sólo escucharán y respetarán el mensaje si lo presentas de una manera aceptable dentro del contexto de la cultura de quienes te escuchan. Es necesario que seas sensible y te esfuerces por aprender dicha cultura. Un buen punto de partida será el demostrar tu gran deseo de conocerla, así como el respeto hacia las personas.

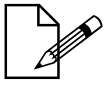
Preparación profesional

1. **Aprende a ser el mejor**. Tu credibilidad como cristiano y cuán bien hagas tu trabajo son cosas que van a estar unidas fuertemente. Si tu trabajo es mediocre no reflejará una fe de excelencia. Aprende a ser el mejor ingeniero, maestro de idiomas, doctor o secretaria que puedas ser. Si tratas de escapar de las obligaciones de tu trabajo —pensando que al ser obrero misionero «le haces un favor a Dios»— tus compañeros se darán cuenta y van a perderte el respeto; a ti y también a Dios.

2. **Aprende a integrar tu trabajo junto con tu ministerio**. El mejor lugar para aprender que toda tu vida es un ministerio es ahí mismo, en casa. Tus horas de trabajo, los recesos, las horas de almuerzo, tus noches y tus fines de semana son todos parte de tu ministerio. El ser cristiano requiere el 100% de tu tiempo. Es realmente necesario que trabajes con esta área mientras aún estás en tu país; ya que de otro modo sufrirás muchas frustraciones en el campo por no tener tiempo para hacer exclusivamente «trabajo misionero».

3. **Comienza a «cruzar culturas» mientras estás en casa**. Dondequiera que vayas a servir como obrero misionero necesitarás experiencia transcultural. Involúcrate ahora con algún vecindario de algún grupo étnico específico, o con alguna obra en el interior de la ciudad. Trabaja con estudiantes de otros países. Gana experiencia aprovechando las ocasiones de servir como misionero a corto plazo. Hay muchísimas oportunidades.

4. **Lee algunos buenos libros**. Gracias a Dios, en los últimos años han salido un buen número de libros sobre misiones (muchos accesibles gratis online). Hay mucho que puedes aprovechar si prestas tu oído a lo que Dios ha ido enseñando a otros hombres y mujeres antes de ti. La experiencia de ellos no será, tal vez, la tuya, pero sí los principios bíblicos que han aprendido y vivido en las misiones del Señor.



5. Para tu preparación cultural y profesional, ¿Qué cosas puedes comenzar inmediatamente que puedes terminar a corto plazo?

Sirviendo a Dios

Al ser un obrero misionero tendrás el privilegio —no muy común— de estar en el frente de la batalla, en la guerra entre Dios y el pecado; es decir, a la vanguardia de las misiones cristianas de hoy. Siéntete orgulloso de ser un obrero misionero ¡y regocíjate de que Dios te haya escogido para ser parte del cumplimiento de la Gran Comisión!

¿Así que deseas llevar el evangelio a otra nación? ¡Sé un misionero excelente!

Resumen

Los misioneros "univocacionales" son personas que realizan la tarea de hacer discípulos a través de sus labores y actividades cotidianas. De acuerdo a los propósitos de este curso, el misionero univocacional (o "biocupacional") también es enviado a un grupo humano con la intención de hacer discípulos en un contexto transcultural. Para los miembros de la cultura anfitriona, no es religioso de oficio. Sin embargo, en lo que hace a su llamado, compromiso y entrenamiento, es un misionero en todo sentido.

Para convertirse en obreros transculturales bien equipados, en primer lugar los que sienten este llamado deberían evaluar sus vidas y establecer metas en cuanto a su preparación. Necesitan comprometerse con un plan para alcanzar dicha preparación. El enfoque «SAMM» provee una guía práctica para establecer metas válidas. Dichas metas deben ser significativas, alcanzables, medibles y manejables. Las asignaciones de tareas al final de cada capítulo y el Plan Personal de Acción (PPA) al final de cada capítulo intentan ayudar al candidato a crear un plan dirigido hacia metas ya establecidas, de manera que pueda convertirse en un obrero misionero eficaz.

La responsabilidad es un componente esencial del servicio al Señor. Somos responsables, en última instancia, ante Dios, pero Él utiliza nuestras autoridades espirituales para guiarnos. La iglesia local debería ser el mejor lugar donde los obreros univocacionales pueden desarrollarse. Además de aquellas personas que puedan ayudar al candidato en el desarrollo de sus dones y madurez espiritual y social, este debería tener un mentor, es decir, una persona comprometida a ayudarlo a cumplir su llamado con éxito. Otros que se están preparando para servir, como también las agencias misioneras y centros de capacitación, completan el cuadro de quienes pueden aportar al desarrollo del candidato. sin embargo, al final de cuentas, cada candidato es quien tendrá que organizarse y disciplinarse para poder alcanzar la meta. ¿Estás dispuesto?

Trabajando tu llamado a través de este curso

Los siguientes son algunos puntos específicos sobre cómo realizar este curso, *Trabajando tu llamado a las naciones*.

El primer paso es estudiar el material que se presenta en cada lección. Las preguntas que se encuentran intercaladas en el texto —así como las discusiones que estas generan con tu mentor y otros— te ayudarán a reflexionar sobre cada tema.

El segundo paso es realizar las Tareas relacionadas con cada lección. Muchas de estas tareas te ayudarán a evaluar tu preparación para la obra misionero. Otras requerirán que definas o expreses tu forma de pensar sobre un área en particular. En la mayoría de los casos estas tareas se pueden realizar entre una sesión y la próxima.

El tercer paso es escribir tus metas y planes en el Plan Personal de Acción (PPA). Estas metas van a ayudarte a desarrollar de manera concreta, las relaciones, los conocimientos y las habilidades que necesitas para ser un buen obrero. Las medidas sugeridas en el PPA están directamente relacionadas con las tareas de cada lección. Algunas de las tareas se pueden completar durante la semana, mientras que otras pueden requerir pasos adicionales, e incluso años para completarse. El PPA se convierte en una guía con proyección hacia el futuro y tu desarrollo como misionero.

Trabajar con el Plan Personal de Acción

El Plan personal de acción (PPA) te llevará desde los procesos de análisis y reflexión que se encuentran en las tareas, a la definición de pasos específicos a tomar. Planificar es delinear una transición desde la "reflexión" a la "acción."

Si ya has logrado llevar a cabo uno de los pasos que se encuentran en la lista, no necesitarás tomar medidas para lograr ese paso en particular.

La evaluación de tus destrezas o madurez no debe depender de ti solamente. Tu mentor y otros de confianza (conyugue, amigos, pastores, etc.) tienen la tarea crucial de ayudarte a determinar el área de preparación en la que necesitas mejorarte, y fijar tus prioridades. El propósito de muchas de las tareas es ayudarte a expresar a otros tus pensamientos y convicciones. Esto te ayudará a fijar conceptos claves y comunicar a las personas tu propuesta misionera. A medida que el Señor vaya despertando interés en los corazones de las personas con las que hablas, dichos contactos podrán convertirse en apoyadores tuyos a largo plazo.

Tareas: Lección 1

Cada una de estas tareas corresponde a una actividad en el Plan Personal de Acción (PPA). Repase las tareas con tu mentor y rellene la planilla que sigue para elaborar los planes que te permitirán llegar a tus metas.

Tarea uno

Examina las metas de cada tarea enumerada en el Plan Personal de Acción (PPA) al final de esta lección. ¿Cuál es la meta que requiere el mayor tiempo de tu parte para completar? ¿Cuál es el más sencillo? ¿Cuales son prioritarios para tu preparación como misionero transcultural? ¿Cuál es el mas urgente?

Tarea dos

Crear planes es sabio (Proverbios 15:22, 16:3 y 16:9). También puede ser un gran ejercicio de fe. Al visualizar lo que queremos lograr, trazamos planes que aciertan que por fe lograremos. El sistema de "SAMM" para establecer metas te puede ser de bendición. El PPA (Plan Personal del Acción) también es una herramienta para ayudarte en este proceso. Memorice los componentes del SAMM y pon en práctica el sistema para establecer las metas de tu PPA.

Tarea tres

No cabe duda que buenos mentores pueden hacer la diferencia en llegar a la meta de ser enviado como misionero y también para lograr un buen desarrollo de tu carrera a futuro. Por esta razón exigimos que encuentres alguien que te puede servir como mentor por lo menos durante el tiempo que dura este curso. Queremos que te acostumbres a pensar en buscar mentores durante cada etapa de tu vida y ministerio. Es un buen hábito y algún día, también serás mentor para otros.

Encontrar una persona con todas las características del mentor ideal (pág. 10) será casi imposible. Sin embargo, necesitas buscar y comprometer a alguien para poder seguir con este curso. Si conoces a un misionero, puede ser la persona indicada. Un líder o miembro de tu iglesia maduro que te conoce y aprecia son otros mentores potenciales. O tal vez es un cristiano que conoces en tu trabajo. Cualquiera que sea, necesita ser una persona accesible. Sus interacciones pueden realizarse por teléfono, chat u otro medio digital. Pero tu mentor debería disponer del tiempo, en lo posible, para dialogar contigo cada semana y orar juntos.

En oración, pide al Señor que te guie al quien debería ser. La responsabilidad inicial de tu mentor es repasar tus tareas juntos y los planes que estás elaborando lección por lección en tu PPA durante todo el curso. Y en cada sesión, deberían orar juntos. Al ayudarte en la formación de estos planes, también se creará un compromiso mutuo para su realización a largo plazo.

A medida que vienen a tu mente posibles mentores, escriba sus nombres en una lista. Luego, contacte las personas en tu lista hasta que alguno consienta aceptar este rol. Luego, fijen juntos un calendario para sus encuentros.

Sigue el Plan Personal de Acción para rellenar y presentar a tu mentor.

PPA LECCIÓN 1: PLANIFICANDO PARA EL ÉXITO

Nº	Metas	Pasos*	Fecha inicio**	Fecha fin**
1	Adquirir un sentido de prioridad y cuánto tiempo y esfuerzo llevará realizar tus metas.			
2	Memorizar los componentes del sistema SAMM e integrarlos a tu forma de pensar y crear planes.			
3	Encontrar un mentor que te ayude durante el transcurso de este curso.			

* Escribir los pasos lógicos para lograr las metas en el espacio aquí provisto)
** Planificar el tiempo que requiere cada paso.

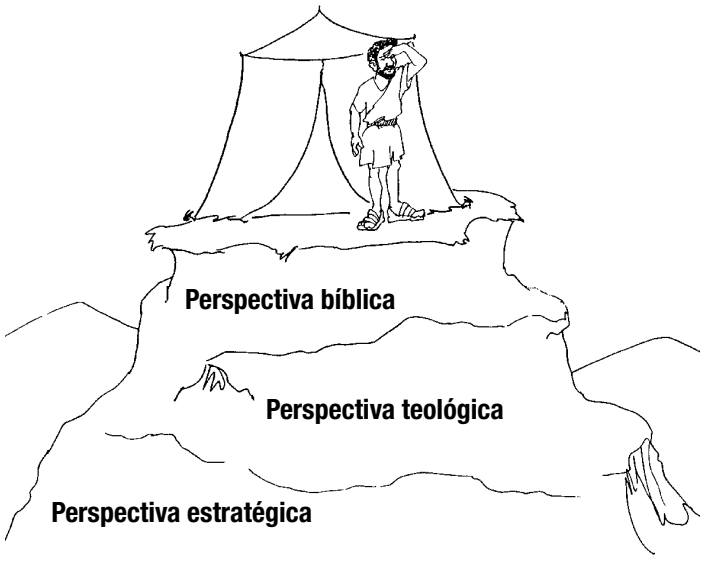
Firma del mentor indicando que han hablado juntos sobre cada meta y como realizarlo

FIRMA

FECHA

Lección 2: Entrar en perspectiva

Llegar a ser un misionero biocupacional efectivo comienza con un entendimiento amplio de lo que es la acción misionera. Si bien es cierto que el propósito misionero de Dios está presente en toda la Biblia, fue la Gran Comisión de Jesucristo de «*...Id y haced discípulos a todas las naciones*» (Mateo 28:19) lo que brindó a los apóstoles y a la Iglesia el peso mayor al reto de alcanzar el mundo entero. El mandamiento fue dado con la intención de que cada verdadero seguidor de Jesús lo obedeciera donde sea que se encuentre; en su propio *"Jerusalén"* tanto como en su respectivo Judea, Samaria y hasta lo último de la tierra (Hechos 1:8).



Muchos siglos después de haberse emitido este mandato, la Iglesia aún no ha llegado a la meta. Si bien la fuerza misionera evangélica ha llevado a cabo una magnífica labor en diseminar las buenas nuevas durante los últimos dos siglos, aún queda un tercio de la población humana fuera del alcance del evangelio de Cristo. La mayoría de esta gente *"no alcanzada"* vive en países donde cambiar de religión es prohibido por ley, y por ende, misioneros cristianos de oficio religioso, no son bienvenidos. Estos son países de *acceso creativo*, donde los seguidores de Cristo comparten su fe en forma clandestina y propagan el reino de Dios a través de sus vidas cotidianas. Esto no es nada nuevo. Es la forma que se propagó nuestra fe por los primeros tres siglos de su existencia.

La radio, televisión, internet y la literatura son métodos excelentes para comunicar el Evangelio a personas de estos pueblos no alcanzados. De hecho, 90% del mundo está cubierto por los medios evangélicos masivos. Sin embargo, está comprobado que la Iglesia raras veces se establece a través de estos medios. Los medios masivos son de apoyo, pero parece ser que el *"ir"* de los que encarnan la gracia y la obra de Jesucristo en sus vidas, es una parte esencial de hacer discípulos de Jesucristo en otras regiones. Sin el ejemplo y testimonio de verdaderos seguidores de Cristo, raras veces se ve el fruto de la proclamación por los medios masivos.

Pablo ejerció su oficio de hacer tiendas conjuntamente con el desarrollo de su trabajo misionero. Tenía varias razones por las cuales trabajaba con sus manos mientras testificaba del Señor. Sostenerse económicamente, evadir la crítica, y proveer un ejemplo son las razones más prominentes. Estas razones aún son válidas para los misioneros hoy día. Añadimos a estas buenas razones la de proveer un acceso creativo a estos países donde entrar como misionero de oficio religioso y proselitista es prohibido.

En esta lección el Dr. Blocher establece las bases del servicio biocupacional desde las perspectivas bíblicas, estratégicas y teológicas. Su vida y su ministerio por varios años en el Medio Oriente le permiten escribir con la autoridad de «*uno que ha estado allí*».

Trabajar es testificar

Por Deltief Blocher[2]

Por fin aquí, sentado en una oficina de reclutamiento, firmando un contrato de empleo para desempeñar un desafiante trabajo en un país de acceso creativo. Después de diez años de preparación personal, profesional y teológica, se hace realidad el sueño de utilizar mi entrenamiento y peritaje para ser embajador de Cristo en un país no alcanzado. Con gozo en el corazón, silenciosamente le di la gloria a Él mientras examinaba con sumo cuidado la letra diminuta de los extensos documentos.

Todo se veía bien. El director de Recursos Humanos me extendió un último documento que se leía de la siguiente manera:

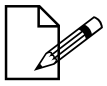
«Con mi firma, doy fe que he sido informado de que el Islam es la única religión legal en este país, y que no puede practicarse ninguna otra religión. Cualquier violación a las costumbres de este país, incluyendo el uso de alcohol y drogas, constituye un acto criminal que será penalizado severamente».

Esto era lo que tanto temía. ¿Podía yo firmar esta declaración y adherirme a su significado, o constituía esto una violación a mi llamado? Si firmaba esta declaración, ¿estaría yo negando al Señor? Escudriñé mi corazón mientras discernía cuidadosamente el significado de cada palabra. De repente me di cuenta de que lo único que yo tenía que confirmar era que había sido informado acerca de las leyes y costumbres de este país, y de que estaba completamente al tanto de los riesgos que conllevaba violar las mismas. ¡Nadie me demandaba que prometiera obedecerlas! «*Gracias, Señor*», suspiré. Firmé el documento con la consciencia tranquila. Este fue el primero de muchos desafíos que estaban por venir, desafíos con los que diariamente se enfrenta un embajador de Cristo en una situación transcultural y para los cuales debe pedir la guía y protección al Señor.

La perspectiva bíblica ¡Id, pues!

Jesús ha confiado la Gran Comisión a sus discípulos: «*Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones*». (Mateo 28.18b, 19a). Al pueblo de Dios se le encomendó a llevar las buenas nuevas de Jesucristo al mundo entero. Sin embargo, un tercio de la población del mundo, especialmente en África del Norte y Asia, no ha escuchado el Evangelio de forma significativa. ¿Pueden estas personas seguir a Cristo sin escuchar el Evangelio? Estas personas están camino al infierno, a no ser que reciban el perdón de pecados y la vida eterna que Jesucristo ofrece. ¿Cometió Jesús un error cuando les pidió a sus discípulos que fueran al mundo entero?, o ¿era él un soñador irreal? ¿Podemos escudarnos detrás de la excusa de que estos países se han cerrado al Evangelio? Ciertamente, la actividad religiosa directa está prohibida en la mayoría de ellos. El Señor, sin embargo, ha derramado muchos dones a sus seguidores: entre otros, la imaginación, la creatividad, el conocimiento y la experiencia laboral. No hay país cerrado para un embajador de Cristo con un buen oficio o profesión. En lugar de «*cerrados*», debemos llamarlos *países de acceso creativo.*

2 Detlef Blocher es un científico y maestro alemán. Ejerció su profesión por varios años sirviendo en el Medio Oriente, lo cual le ha brindado una experiencia de primera mano en la concepción y desarrollo de los ministerios biocupacionales. Actualmente, es el director de la ***DMG***, una agencia misionera alemana.



1. ¿Por qué es importante pensar en estos países como *«países de acceso creativo»* y no como *«países cerrados»* al Evangelio?

En el Antiguo Testamento

¿Son estos embajadores de Cristo con credenciales seculares una nueva invención de los estrategas misioneros? Aunque no encontramos el término «*hacedores de tiendas*» en el Antiguo Testamento, sí vemos ejemplos de gente que Dios llevó por caminos similares. Abraham obedeció a Dios y salió de Caldea para vivir en Canaán, apacentar sus ovejas y proclamar el nombre del Señor en un ambiente hostil (Génesis 12.8).

Otros no tuvieron la oportunidad de escoger sino que fueron llevados a un contexto transcultural por medio de circunstancias dolorosas. Entre ellos está José, quien luego pasó a ser gobernador de Egipto (Génesis 41); la sirvienta de Naamán (2 Reyes 5); y Daniel, un cautivo de Israel que luego se convirtió en un oficial de alto rango en Babilonia. Ninguna de estas personas escogió el exilio voluntariamente, sin embargo Dios las usó poderosamente en una tierra extraña.

Lot, Jacob, Noemí, Nehemías... como vemos, la mayor parte de los testigos transculturales del Antiguo Testamento fueron hombres y mujeres a los que hoy en día llamaríamos *hacedores de tiendas*; no fueron profetas, ni sacerdotes ni clérigos ordenados. Por lo tanto, la tarea *"biocupacional"* no es una invención nueva sino la ruta clásica que ha usado Dios a través de toda la historia, con el propósito de que su nombre sea conocido hasta lo último de la tierra.

En el Nuevo Testamento

El mismo patrón se encuentra en el Nuevo Testamento. La mayoría de los discípulos tenían trabajos comunes. Los testigos más poderosos y efectivos, tales como Esteban y Felipe (Hechos 6) no fueron apóstoles sino diáconos. Felipe ministró en un ambiente transcultural cuando tuvo el encuentro con el oficial etíope (Hechos 8).

El modelo bíblico de «*hacedores de tiendas*», al igual que la expresión, se basa en la vida y ministerio de tres comerciantes: el apóstol Pablo y sus dos compañeros, Aquila y Priscila. En Hechos 18.1-5 leemos: «*Después de estas cosas, Pablo salió de Atenas y fue a Corinto. Y halló a un judío llamado Aquila, natural del Ponto, recién venido de Italia con Priscila su mujer, por cuanto Claudio había mandado que todos los judíos saliesen de Roma. Fue a ellos, y como era del mismo oficio, se quedó con ellos, y trabajaban juntos, pues el oficio de ellos era hacer tiendas. Y discutía en la sinagoga todos los días de reposo, y persuadía a judíos y a griegos. Y cuando Silas y Timoteo vinieron de Macedonia, Pablo estaba entregado por entero a la predicación de la palabra, testificando a los judíos que Jesús era el Cristo*».

Pablo, al igual que la pareja Aquila y Priscila, hacía tiendas. En esto consistía su oficio, por el cual adquirieron la reputación de comerciantes, no de cleros religiosos, lo cual les dio una identidad secular. Sin embargo, también fueron testigos del Señor Jesucristo en la cultura extranjera donde desempeñaron su oficio.

Hacer tiendas: principios y práctica

En 1 Corintios 9, al igual que en otras de sus cartas, el apóstol Pablo nos explica la razón por la cual integró su oficio con la estrategia misionera en un solo ministerio global. De sus escritos derivamos varios principios importantes.

1- El papel del testigo no debe obstaculizar la propagación del Evangelio.

«¿O sólo yo y Bernabé no tenemos derecho de no trabajar? ¿Quién fue jamás soldado a sus propias expensas? ¿Quién planta viña y no come de su fruto? ¿O quién apacienta el rebaño y no toma de la leche del rebaño? ... Si otros participan de este derecho sobre vosotros, ¿cuánto más nosotros? Pero no hemos usado este derecho, sino que lo soportamos todo, por no poner ningún obstáculo al evangelio de Cristo. … ¿Cuál pues es mi galardón? Que predicando el evangelio, presente gratuitamente el evangelio de Cristo, para no abusar de mi derecho en el evangelio» (1 Corintios 9.6-7, 12, 18).

Pablo deja muy claro que los predicadores de la Palabra tienen derecho a recibir un sostenimiento económico. Otros, como Pedro, utilizaron esta ayuda financiera, pero Pablo renuncia a ello con el propósito de alcanzar una efectividad mayor en su ministerio. Proclamó el Evangelio libre de costo para evitar acusaciones de motivaciones erradas. Nada debe obstaculizar el Evangelio. Ni el sostenimiento económico, ni la posición de Pablo como teólogo, ni su estilo de vida personal; nada que beneficie al embajador mismo debe de poner en peligro la meta de alcanzar el mayor número de personas para Cristo. En tales casos, Pablo renunció a los privilegios que legítimamente le pertenecían.

A los obreros biocupacionales no se los puede acusar de predicar la Palabra con el fin de lucrar económicamente. En muchos lugares esta estrategia tiene una ventaja tremenda sobre los obreros que viven del Evangelio.

2- No ser carga a otros

En 1 Tesalonicenses 2.9 Pablo señala otros aspectos importantes del ministerio biocupacional. *«Porque os acordáis, hermanos, de nuestro trabajo y fatiga; cómo trabajando de noche y de día, para no ser gravosos a ninguno de vosotros, os predicamos el evangelio de Dios»*. Pablo no deseaba ser carga a otros, y mucho menos a aquellos a quienes ministraba. De igual manera los «*hacedores de tiendas*» pueden vivir de sus propios ingresos y ahorrarle a la Iglesia este dinero, a fin de utilizarlo en el sostenimiento de los ministros tradicionales.



3- Dar valor a la ética de trabajo

Este pensamiento se elabora más adelante en 2 Tesalonicenses 3.7-13: «*Porque vosotros mismos sabéis de qué manera debéis imitarnos; pues nosotros no anduvimos desordenadamente entre vosotros, ni comimos de balde el pan de nadie, sino que trabajamos con afán y fatiga día y noche, para no ser gravosos a ninguno de vosotros; no porque no tuviésemos derecho, sino por daros nosotros mismos un ejemplo para que nos imitaseis. Porque también cuando estábamos con vosotros, os ordenábamos esto: "Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma." Porque oímos que algunos de entre vosotros andan desordenadamente, no trabajando en nada, sino entremetiéndose en lo ajeno. A tales mandamos y exhortamos por nuestro Señor Jesucristo, que trabajando sosegadamente, coman su propio pan. Y vosotros, hermanos, no os canséis de hacer bien*».

Con estas palabras se alude a la importancia de una buena ética del trabajo. El trabajo no es una maldición de la Caída sino una provisión maravillosa de Dios. El hombre, creado a la imagen de Dios (Génesis 1.27), debe actuar y trabajar creativamente. No debe permanecer perezoso sino que debe cuidar de la creación y representar a Dios en la tierra. Nues-

tro llamado consiste en glorificar a Dios a través de nuestro trabajo. Es un honor trabajar y compartir con los que padecen necesidad (Efesios 4.28).

4- Un ejemplo para los nuevos creyentes

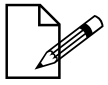
A la misma vez, un «hacedor de tiendas» sirve de modelo a los nuevos creyentes, cuando armoniza su trabajo profesional y su vida personal con el Señor. Para crecer espiritualmente, los creyentes jóvenes necesitan de alguien que viva diariamente el discipulado en la práctica. Necesitan no sólo la enseñanza y la adoración que les inspire sino también los ejemplos de personas maduras que muestren una vida santa y agradable a Dios.

Todos los aspectos de la vida deben estar bajo el señorío del Espíritu Santo —la utilización del tiempo, las habilidades, las relaciones, el dinero, el trabajo, la familia, la vida en comunidad y el tiempo de devoción personal. Es necesario que los nuevos creyentes encuentren un equilibrio en la vida diaria y aprendan a vencer las tentaciones, frustraciones y derrotas. Es importante que entiendan cómo utilizar las oportunidades diarias, a fin de compartir a Cristo con otros, en forma natural y espontánea. Como cuestión de hecho, Pablo utiliza las palabras «*copiar*» o «*hacer mímica*» para describir este proceso.

Muchas veces, el único modelo que el nuevo creyente ve es el pastor o el misionero de tiempo completo. Pero no es común que el nuevo convertido, por lo menos al principio, deje su trabajo para dedicarse a tiempo completo al ministerio. No hay mejor modelo que un cristiano que lleva una vida *"normal"*. Lo mas natural es que el nuevo creyente se identifique con él y siga su ejemplo.

5- Un contexto para la responsabilidad

En sus cartas, el apóstol Pablo siempre usa el plural (nosotros, nuestro) para referirse a su trabajo (2 Tesalonicenses 3.1; 2 Corintios 8.1). Pablo siempre trabajó en equipo y esto incluía la tutoría a compañeros más jóvenes (1 Timoteo 1.2; Tito 1.4). Fue encomendado por la iglesia de Antioquía (Hechos 13.2-3), a la cual brindaba informes con regularidad (Hechos 14.26-28) y la que juntamente con él participaba en el servicio (Filipenses 1.5; 2 Corintios 8.4). Pablo era responsable, una característica de extrema importancia para la efectividad del ministerio de los obreros biocupacionales.



2. ¿Cuáles son los principios y razones positivas de llevar adelante la obra misionera bajo el modelo biocupacional? ¿Cuál pueden ser objeciones al modelo?

Ser flexible cuando la situación lo requiere

Aunque Pablo se desempeñaba como obrero biocupacional, tenía la libertad de asumir el rol de misionero sostenido por las iglesias cuando su trabajo así lo requería. Aceptó que la iglesia de Filipo apoyara económicamente su ministerio (2 Corintios 11.9; Filipenses 4.10), pero no aceptó la ayuda de la iglesia a la cual servía. Cuando su equipo evangelístico llegó a Corinto, Pablo regresó a su trabajo de predicador a tiempo completo. Y cuando Silas y Timoteo vinieron de Macedonia, Pablo se dedicó exclusivamente a predicar, testificando a los judíos que Jesús era el Cristo (Hechos 18.5). De hecho, Pablo oscilaba en-

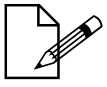
tre su trabajo de hacedor de tiendas y el trabajo de misionero sostenido, según beneficiara más al ministerio. En ocasiones, si es viable hacerlo, el obrero biocupacional tendrá que desplazarse al ministerio de la iglesia cuando crezca el trabajo y aumenten las demandas sobre su tiempo. La forma de sustento es un tema secundario a la meta de hacer discípulos aunque los beneficios y en ciertas circunstancias, la necesidad del ser un biocupacional, son determinantes.

Un modelo para el ministerio

Hechos 18.26 nos muestra que Aquila y Priscila tenían un «*hogar abierto*» y que estaban involucrados en el evangelismo personal. Hicieron amistad con Apolos, quien era un educado teólogo y conocido predicador. Con mucha sabiduría llevaron a Apolos a una comprensión mucho más profunda de la Palabra de Dios. Aunque no es tarea fácil corregir los conceptos teológicos de un profesor de teología, lo ministraron para llevarlo a Cristo y llenar sus necesidades.

Esta pareja tenía un don especial para discipular y enseñar a personas, lo cual es típico del ministerio biocupacional. En 1 de Corintios 16.19 y Romanos 16.5 vemos que eran líderes de una congregación hogareña. La meta principal del ministerio biocupacional no es el evangelismo sino el establecimiento y el crecimiento de iglesias locales. En países de acceso restringido y durante los períodos de persecución, las iglesias en los hogares constituyen el modelo ideal de plantación de iglesias.

A la vez Aquila y Priscila sabían mantener relaciones interpersonales a lo largo del tiempo. En Hechos 18.18 se nos dice que Pablo fue a Éfeso y planificó un alcance evangelístico en esta ciudad estratégica (1 Corintios 16.19). Se llevó con él a Priscila y Aquila para que le organizaran la campaña. Esto es evidencia de los dones que esta pareja poseía para establecer relaciones, redes de trabajo, administrar y planificar estrategias. Independientemente del lugar donde se encontraran, siempre estaban a disposición de la iglesia local, utilizando sus dones para edificar el Reino de Dios.



3. ¿Qué características en las vidas de Aquila y Priscila hacían de ellos excelentes misioneros biocupacionales?

Cuando estudiamos las vidas de Aquila y Priscila observamos ciertas cualidades que son típicas de los misioneros biocupacionales efectivos. Algunas de estas son la flexibilidad, la habilidad para establecer relaciones duraderas, la habilidad para establecer redes de trabajo y para empezar por sí solos un ministerio, la motivación propia, la habilidad para trabajar en equipo, el desarrollo de planes estratégicos, la hospitalidad, la sabiduría y la responsabilidad. Es de especial interés que en cuatro de las seis referencias bíblicas en torno a esta pareja, el nombre de Priscila se menciona primero. Esto puede ser reflejo del extraordinario aporte de esta mujer y de la amplitud de su trabajo en la obra del Señor.

Debemos también destacar el comentario tan significativo de Romanos 16.4, donde se señala que Aquila y Priscila habían arriesgado sus vidas por Pablo, de tal forma que no solo él sino todas las iglesias de las naciones les estaban agradecidas. No sabemos a ciencia cierta si este comentario se refiere al motín de Éfeso (Hechos 19.23-41) o a algún otro evento, pero queda en claro que Aquila y Priscila arriesgaron sus propias vidas para salvar la de Pablo. Ellos supeditaron todo al objetivo principal de sus vidas, y estuvieron dispuestos a hacer grandes sacrificios. Se tomaron todos los riesgos por sí solos y no pusieron la carga de tomar riesgos en nadie más.

La perspectiva estratégica

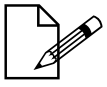
Existen hoy en día más de dos mil millones de personas que nunca han escuchado el Evangelio. Las necesidades más grandes están en África del Norte, el Medio Oriente, así como en toda Asia. Estos son los países del mundo musulmán, del mundo hindú y del mundo budista; países que restringen la actividad misionera cristiana en forma dramática.

Debido a que la mayoría de estas naciones se encuentran entre las latitudes 10º y 40º al norte del ecuador, a esta región se la llama a La ventana 10/40. Todavía existen miles de grupos etnolingüísticos que no han sido alcanzados por el Evangelio. Es nuestra meta y nuestra oración que de su propia cultura emerja una iglesia en cada uno de estos grupos. Uno de los obstáculos que existe es que la mayoría de estas naciones están cerradas al trabajo misionero directo, y no se les permite acceso a los misioneros tradicionales.

La oportunidad

La mayoría de los países de la ventana 10/40 se dividen entre los que están experimentando una explosión económica (Asia Occidental) y los que se encuentran sufriendo grandes necesidades sociales (por ejemplo, Asia Central). Hay una demanda tremenda por ocupaciones tales como enfermeras, técnicos de laboratorio, fisioterapeutas, médicos, maestros de lenguas y maestros vocacionales, entrenadores en deportes, agricultores, especialistas en computadora, mecánicos y técnicos, negociantes, expertos en comunicaciones, contadores y muchos otros. Hay abundancia de empleos, particularmente en el área de cuidado médico, enseñanza de idiomas y entrenamiento vocacional, trabajo de desarrollo, tecnología y los negocios. A los cristianos típicamente se los tiene en alta estima por su ética de trabajo, estilo de vida moral, y respeto por la cultura del país anfitrión; razón por la cual con frecuencia se le tolera que compartan su experiencia cristiana.

En estos países los obreros biocupacionales no son percibidos como proselitistas religiosos sino como peritos profesionales que ejercen una buena labor y contribuyen al desarrollo de la nación. Los obreros biocupacionales tienen un contacto natural con sus compañeros de trabajo en los distintos niveles de la sociedad, contactos que no le son posibles a otros tipos de obreros cristianos tradicionales. Con frecuencia a los obreros biocupacionales se les paga un salario, haciendo posible de esta forma no depender totalmente de los recursos financieros de la iglesia. En algunos casos, los hacedores de tiendas, por tener buenos ingresos, pueden contribuir a los fondos misioneros de su iglesia madre o pueden financiar proyectos en su propio país anfitrión.



4. ¿Cuáles son los factores que otorgan a los obreros biocupacionales una importancia estratégica para completar la Gran Comisión?

La perspectiva teológica

Desafortunadamente, en la historia de la iglesia ha persistido una dicotomía entre el clérigo y el laico, basada en conceptos falsos. La Escritura llama santo a todo creyente (2 Corintios 1.1; Efesios 1.1, Filipenses 1.1). Se exhorta a cada creyente a vivir una vida santa (1 Corintios 1.2; Efesios 1.4; Colosenses 1.22; 1 Pedro 1.15-16) y a usar sus dones en la iglesia local. Somos llamados a ser sacerdotes (1 Pedro 2.5, 9) para traer las necesidades del mundo delante de Dios y representar a Dios en la tierra. Puede que tengamos un trabajo a

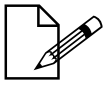
tiempo completo, pero hemos sido llamados a compartir a Cristo con otros (Hechos 1.8). Que esto sea en nuestro propio país o en el extranjero, depende de la dirección de Dios a nivel individual.

Por lo tanto, los obreros biocupacionales no pueden ser «*agentes secretos*». No están involucrados en actividades ilegales o subversivas, en actos criminales o revueltas políticas (como podrían sospecharse a un misionero sin ninguna ocupación evidente o justificada a los ojos del pueblo anfitrión). Los hacedores de tiendas viven de forma consistente con lo que creen. Honran a Dios en todo, mediante la ejecución de su trabajo y con su estilo de vida, con sus hechos y sus palabras, con su vida y su fe. Testifican en su tiempo libre y en el de trabajo. «*Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de Él*» (Colosenses 3.17). Este mandamiento es para todos los creyentes cristianos, incluyendo los hacedores de tiendas.

¡El trabajo es tu ministerio!

El hecho de que existan muchas ofertas de trabajo en los países de acceso creativo permite que algunos cristianos con cierta carga misionera en su corazón, hagan uso de su trabajo con el solo pretexto de conseguir una visa. De esta forma, encontramos estudiantes que no estudian para sus exámenes, maestros incompetentes y mal preparados, técnicos sin preparación que desempeñan un trabajo de inferior calidad, empleados que no tienen interés alguno en su trabajo ni sus compañeros. También hay negociantes ofreciendo productos de mala calidad, compañías que solo poseen un número de apartado postal, etcétera. Para estos misioneros, el empleo es tan solo un medio que les permite llevar a cabo otros intereses. Viven una doble y cuestionable vida, que los pone bajo una presión poco saludable y que finalmente arruinará su reputación y destruirá su personalidad. Estos cristianos no son auténticos hacedores de tiendas. No tienen credibilidad y no pueden servir de modelos.

La mayor parte de nuestros contactos naturales en la vida los tenemos con nuestros colegas y vecinos que nos llegan a conocer bien y nos observan a lo largo del tiempo. ¿No es contradicho, acaso, nuestro testimonio cristiano, cuando desempeñamos un trabajo descuidado? No podemos hacer una actuación de nuestro trabajo que contradice nuestra posición espiritual. ¡El trabajo es un ministerio! La credibilidad y la confianza que se derivan como resultado de hacer una labor de excelencia establecen las bases de nuestro testimonio cristiano. Los obreros biocupacionales tienen como meta llegar a ser los mejores en sus ocupaciones. Se derraman sobre su trabajo con todas las fuerzas de su personalidad, con sus intereses, la visión que tienen del mundo, y por lo tanto las conversaciones en torno a cosas espirituales surgen de forma natural.



5. ¿Por qué es que la actividad ocupacional es un ministerio en sí, y no un medio para justificar lograr otro fin?

La actividad biocupacional no es un concepto nuevo sino que es tan antiguo como el trato de Dios con el hombre. Mientras existan millones de personas sin Cristo, todo tipo de misionero se necesita urgentemente. En los países de acceso creativo no tenemos otra alternativa que enviar misioneros biocupacionales. A medida que ellos penetren los lugares de trabajo y los mercados del mundo, la excelencia de sus labores y su calidad de vida serán su testimonio. Los que no conocen al Señor querrán conocer el secreto de su vida abundante. A medida que comparten las buenas nuevas y el poder de Dios, se cumplirá el mandamiento de «*Id y haced discípulos a todas las naciones... y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin el mundo*» (Mateo 28.19-20).

Resumen

La Gran Comisión (Mateo 28.19-20) es un mandamiento y las misiones se ejercerán hasta el fin (Mateo 24.14). El mundo es un mosaico de grupos sociolingüísticos de las cuales aproximadamente 6.000 grupos (alrededor de dos mil millones de personas) no han sido alcanzados con el mensaje del Evangelio. La mayor parte de estos grupos, viven en lo que llamamos La ventana 10/40, una región que comprende países que prohíben el acceso de misioneros. En muchos casos, la única forma de establecer un testimonio cristiano en estos lugares es a través del envío de obreros biocupacionales (a quienes también se los conoce como 'hacedores de tiendas'). Por lo tanto, el movimiento misionero biocupacional es de suma importancia para completar la Gran Comisión.

El concepto de misiones biocupacionales está altamente respaldado por las Escrituras, tanto por el Antiguo como por el Nuevo Testamentos. El término *"hacedores de tiendas"* se deriva del hecho de que el apóstol Pablo desempeñó este oficio para sostenerse económicamente a sí mismo y al ministerio. Trabajando para su propio sostenimiento, Pablo estableció una plataforma importante para testificar, evadió la crítica de predicar por lucro, y proveyó un modelo importante a nuevos creyentes. Cuando la situación lo requería, Pablo también se dedicaba por completo al ministerio. De esta forma Pablo oscilaba de un sistema de sostenimiento económico a otro pero nunca dejó de enfocarse en su labor misionera. Aquila y Priscila representan un modelo puro de la misión biocupacional, demostrando la viabilidad de este modelo para alcanzar grandes cosas para Dios.

El ministerio biocupacional tiene un respaldo teológico total. Ataca la falsa dicotomía entre el clero y el laicado. Todos hemos sido llamados a la santificación y al ejercicio de ser sacerdotes de nuestro Dios. Como sacerdotes, intercedemos por aquellos con los cuales establecemos contactos y les mostramos la verdad de Dios a través del testimonio de nuestras vidas y palabras. ¡El trabajo es un ministerio! No se pueden separar. De otra forma, los hacedores de tiendas estarían en una situación moral embarazosa, viviendo una doble vida y desacreditando al Señor que reclaman servir. A medida que el trabajo y el discipulado se integran, los obreros biocupacionales pueden ser usados por Dios para atraer gentes al Salvador, y ayudarlos a establecer y fortalecer la iglesia entre las poblaciones no alcanzadas del mundo.

Tareas: Lección 2

Tarea uno

Hay muchos textos bíblicos que marcan la historia de la misión de Dios —textos como Génesis 3.15; 12.1-3; Salmo 67; Marcos 16.15-16; Mateo 24.14 y Apocalipsis 5.9; 7.9. Tal vez el mejor conocido de todos estos versículos es la Gran Comisión de Mateo 28.19-20. Lea estos textos y medita sobre cada idea que presentan. Si no lo has hecho, memoriza la Gran Comisión.

Tarea dos

Los misioneros biocupacionales toman trabajos como cualquier otra persona y ministran a través de ellos. Hay varias razones por la cual lo hacen en vez de esperar poder ser un misionero religioso sostenido completamente por ofrendas. ¿Cuáles son estas razones? ¿Cuáles son las tuyas?

Tarea tres

Escribe una afirmación sobre las misiones biocupacionales del punto de vista bíblico y teológico.

PPA LECCIÓN 2: ENTRAR EN PERSPECTIVA

Nº	Metas	Pasos*	Fecha inicio**	Fecha fin**
1	Entender mejor el fundamento bíblico de la obra misionera y quien lo impulsa.			
2	Entender las razones por las cuales los misioneros biocupacionales eligen tomar trabajos como cualquier otra persona.			
3	Poder explicar las bases bíblicas y teológicas de las misiones biocupacionales.			

* Escribir los pasos lógicos para lograr las metas en el espacio aquí provisto.
** Planificar el tiempo que requiere cada paso.

Firma del mentor indicando que han hablado juntos sobre cada meta y como realizarlo:

FIRMA

FECHA

Lección 3: Siervos transculturales

Llevar a cabo la Gran Comisión no es una opción de la Iglesia: es un mandato. La mayoría de los cientos de millones de personas que se encuentran más allá del alcance del Evangelio viven en países donde se requiere que los misioneros tengan alguna forma creativa de lograr acceso. Sin la intervención de una buena cantidad de obreros biocupacionales, este desafío se torna imposible. Es necesario que dichos obreros se levanten. Pero... ¿dónde conseguirlos?

Una de las fuentes principales la constituyen los ávidos jóvenes de esta generación que han captado, desde temprano, el llamado de la Gran Comisión y la visión hacia las naciones no alcanzadas del mundo. ¿Qué se necesita para convertir a estos jóvenes entusiastas en obreros biocupacionales con un compromiso maduro? El Dr. David Tai-Woong Lee —quien ha sido consejero y entrenador de muchos jóvenes con este fuerte deseo de servir como misioneros— describe en el artículo siguiente el proceso de convertir el entusiasmo a una disposición necesaria para el desafío que representa el ministerio transcultural.

La preparación espiritual para el ministerio transcultural

por David Tai-Woong Lee[3]

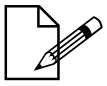
Kim, un joven de 20 años, vino a hablar conmigo. Se había convertido hacía un año y medio y durante ese tiempo su visión misionera había crecido de manera notable. Se encontraba en un momento durante el cual sentía que le era necesario tomar una decisión acerca de convertirse en obrero biocupacional e ir a uno de los países de acceso creativo. «*¿Qué debo hacer? ¿Qué pasos debo dar para convertirme en un obrero biocupacional?*», preguntó. Al mirar al joven pude notar su sinceridad y su genuino celo. A juzgar por su fogosidad parecía listo para morir por el Señor. Pero yo me preguntaba, ¿estaría listo para vivir para Él, como un siervo transcultural? ¿Qué debía aconsejarle? Yo conocía áreas que él tenía que desarrollar y en las cuales debía ser probado, antes de poner un pie en el campo misionero.

Es en este punto cuando algunos líderes de misiones —especialmente aquellos que carecen de experiencia de campo— cometen un grave error. Al ver a una persona tan dedicada y de tal candidez, lo primero que se les cruza por la cabeza es en colocar al nuevo misionero en medio de uno de los grupos no alcanzados, tan pronto como sea posible. Sin embargo, hemos visto una y otra vez cómo estos individuos no sólo ponen en peligro su propia seguridad sino que llegan al campo con el potencial necesario como para destruir el trabajo que otros han desarrollado tan paciente y minuciosamente a través de los años. Esto es así, especialmente, entre aquellos que son colocados en naciones de acceso creativo.

La gente hace suposiciones equivocadas acerca de los obreros biocupacionales. Piensan que pueden ir al campo con poco —o ningún— entrenamiento. Si es cierto que muchos obreros biocupacionales dependen de sus propios recursos, no todo pasa por allí. Es esencial que ellos sean evaluados en varias áreas.

---

3 El Dr. Tai-Woong Lee es el director de ***Global Ministry Center*** en Seúl, Corea del Sur. Los programas de ese centro están dedicados a la capacitación de misioneros, tanto tradicionales como biocupacionales.



1. ¿De qué forma podría una persona que no ha sido entrenada —o que es inmadura— entorpecer la labor de Dios en un país de acceso creativo?

Examinar las motivaciones

«*Kim, además de tu evidente amor por el Señor y tu deseo de servirle, ¿por qué crees que deseas ser un obrero biocupacional?*»

«*Desde que me convertí mi descontento en cuanto a mi trabajo ha ido creciendo. Y como sé bien que hay oportunidades en otros lugares para gente con mis habilidades, pienso entonces que es un buen momento para hacer un cambio. Me gustaría viajar y ver el mundo. Sé que el Señor necesita gente que vaya al campo misionero, y yo puedo y estoy dispuesto a hacerlo*».

La gente desea convertirse en misioneros por varias motivaciones. Las razones que Kim expresó no son malas en sí mismas, sin embargo a su respuesta le faltaba un ingrediente esencial para el éxito de la misión biocupacional: el llamado claro de Dios para servir como misionero. Sin este llamado, Kim quizás podría lograr sus otros objetivos, pero su eficacia como obrero biocupacional estaba en duda.

Al mirar a Kim sentado frente a mí quise abrirle mi corazón. No era diferente a muchos otros muchachos a los que había aconsejado. Tenía un entusiasmo fresco y brillante hacia las misiones. ¿Era acaso un escape? ¿O en verdad Dios había comenzado a hablarle a este joven, llamándolo para la desafiante tarea de comunicar su amor en un contexto transcultural?

«*El obrero biocupacional*», comencé paulatinamente, «*es como cualquier otro de los enviados de Dios. Debe ser un obrero biocupacional porque tiene un llamado claro para ejercer un ministerio transcultural. Su interés debe ser el obedecer la Gran Comisión, glorificar al Señor y obedecerle a toda costa, Kim. Tú has experimentado el amor de Dios y quieres predicar y testificar a los perdidos. Vas por el camino correcto. Trata de echar a un lado cualquier otra motivación que esté atrayéndote hacia las misiones y comienza a buscar cuál es el llamado de Dios para tu vida. Si Él te está llamando a ser un testigo transcultural, Él confirmará ese llamado.*»

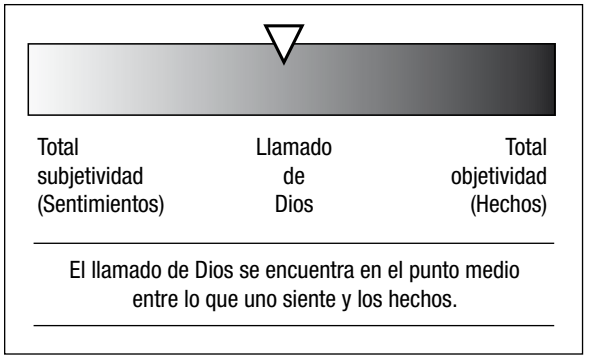
Al darse cuenta de la preocupación genuina que sentía por él, Kim me demostró con su siguiente pregunta que había recibido de buena forma mi sutil reprimenda. «*Si es cierto que es necesario tener un llamado para ejercer un ministerio transcultural, ¿cómo recibo ese llamado? ¿Cómo puedo estar seguro de que Dios me está llamando para este tipo de ministerio?*»

Con mucho cuidado comencé a hacerle un bosquejo de cómo entender más claramente la voluntad de Dios para él, en cuanto al servicio transcultural.

2. ¿Cuáles son los motivos por las cuales se interesan los jóvenes en considerar las misiones biocupacionales? ¿Qué es lo indispensable?

Examinar el llamado

«Dios llama de modos diferentes a diferentes personas. No existe una situación específica a la que Dios se limita para hacer un llamado. No obstante, existen dos extremos que se deben evitar. Uno es basar el llamado solamente en los sentimientos personales, sin contar con hechos concretos. El otro es confiar en los hechos, sin tener ninguna convicción o realidad subjetiva. Un llamado, si es uno saludable, yace en el punto medio entre estos dos extremos. Un llamado debe incluir tanto el aspecto subjetivo como el objetivo. Si careces de objetividad quizás sería sabio buscar más información. Si por el contrario, careces de convicciones subjetivas, deberías orar e incluso ayunar a fin de ver qué es lo que Dios te está diciendo, en base al conocimiento que ya tienes acerca de las necesidades misioneras y las oportunidades de los obreros biocupacionales».



Un equilibrio entre la subjetividad y la objetividad

«Si quieres resultados concretos que te ayuden a determinar la naturaleza de tu llamado, sigue estos pasos prácticos. A pesar de que no podemos encajonar a Dios, este es un proceso que ha sido probado a través de los años. Primero, ora con la Palabra abierta. Mira algunos de los llamados misioneros más importantes de las Escrituras, como el de Efesios 3.1-13, el libro de Hechos y los pasajes en los que se encuentra la Gran Comisión. En segundo lugar, escucha al Espíritu Santo. Pídele que te dirija a medida que vas leyendo la Palabra con una mente dispuesta. En tercer lugar, consulta biografías de misioneros, estadísticas, información sobre diferentes países y cualquier fuente de la que puedas echar mano. Ora específicamente para recibir una convicción profunda en cuanto al llamado de Dios. Comparta tu búsqueda con otros de confianza que pueden acompañarte en oración».

«Cuando todos estos elementos se unan podrás tomar una decisión sólida. Si sientes que Dios te está llamando hacia el ministerio transcultural, ora entonces: "Heme aquí. Estoy dispuesto a dar un paso adelante. ¡Muéstrame el camino!" Si esta es la voluntad de Dios, vas a experimentar su paz sobre ella. Luego de haber tomado la decisión y de haberla confirmado en tu corazón, comienza a dar los pasos necesarios para llevar a cabo tu llamado. Este es un buen momento para acercarte a algún líder de misiones de tu iglesia. Ellos podrán aconsejarte y guiarte a través de este proceso.»

3. ¿Cómo se busca el punto medio entre la subjetividad y los hechos para discernir la voluntad de Dios para tu vida?

Pasos hacia la madurez

A medida que yo le explicaba la manera de buscar la confirmación del llamado de Dios para su vida, Kim había permanecido escuchando atentamente. Cuando terminé, él dijo: «*Creo que he hecho mucho de lo que usted sugiere. He orado mucho y hasta he ayunado*». «*Admito que no sé mucho sobre misiones biocupacionales, pero he estado leyendo bastante acerca del Medio Oriente y sobre la gran necesidad espiritual que hay allí. No estoy seguro de que ese es el lugar para mí, pero por lo visto el orar solamente no me está dando la confirmación que busco. Creo que necesito conocer más acerca del ministerio hacia los musulmanes. ¿Hay algo más que pueda hacer?*»

«*Un llamado casi nunca ocurre en el vacío*», le expliqué. «*Usualmente viene en un momento en el que estás experimentando crecimiento espiritual y te encuentras envuelto activamente en el ministerio del mejor modo posible, según tus habilidades, sin importar el entrenamiento que tengas. Estás sirviendo en una iglesia, testificándoles a tus amigos y orando por el mundo. Para empezar, me gustaría que empezaras midiendo cómo estás en términos de tu crecimiento espiritual*».

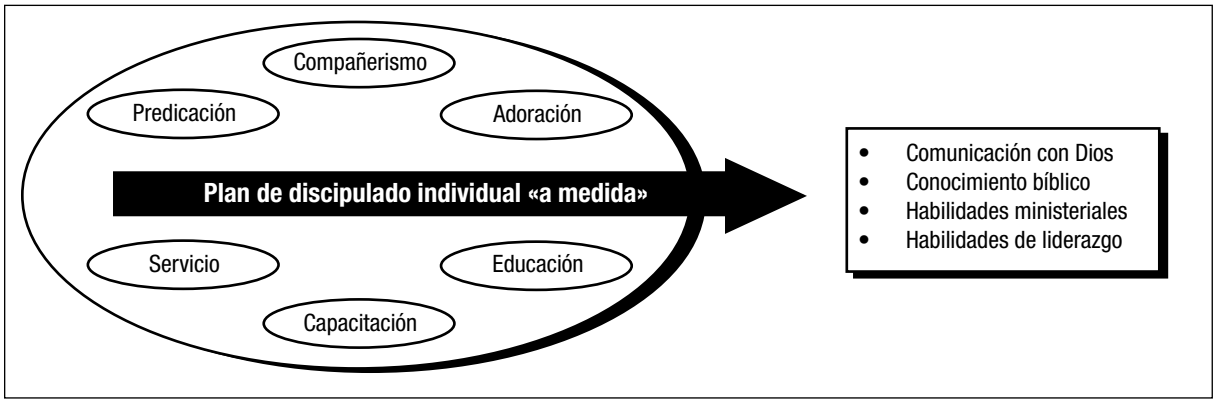
A renglón seguido saqué de mi archivo una hoja de papel con un gráfico y la puse delante de Kim. «*Esta es una lista de las cosas que deben ser evidentes en una persona que está creciendo espiritualmente. Toma tu tiempo y mídete en una escala del 1 al 10*».

«*Mientras más alto sea el número resultante, mayor es la madurez que has alcanzado. De modo conveniente, la escala se divide en dos secciones: tu relación con Dios y tus destrezas en el ministerio*».

Mientras Kim miraba la lista yo seguía con mis instrucciones. «*Esta lista es para que tú la uses. Trata de ser lo más honesto que puedas contigo mismo. Quizás quieras que tu pastor o alguien que te conozca bien te evalúe también. Cuando cuentes ya con una evaluación precisa, usa esa misma lista para establecer metas para los próximos seis meses. Sea cual fuera la escala en que te hayas colocado, y basándote en tu estatus presente, establece una meta que se encuentre dos o tres números más arriba como tu objetivo de crecimiento*».

La mirada ávida de Kim me infundió ánimo para continuar explicándole cómo se logra el crecimiento espiritual. «*El crecimiento espiritual surge más eficazmente cuando es nutrido por dos esferas simultáneamente: un sistema colectivo y un programa individual. El sistema colectivo tiene que ver con el clima espiritual de la iglesia a la que asistes, mientras que el lado individual se relaciona con un plan de discipulado hecho a tu medida, por el cual debes pasar*» (figura en página siguiente). Me dirigí de nuevo hasta mi archivo y saqué un par de diagramas:

«*Déjame mostrarte gráficamente lo que intento decirte. A través de la adoración, la comunión, la predicación, el servicio, el entrenamiento y la educación, la iglesia puede proveer un clima que favorezca el crecimiento espiritual. No obstante, aun si estás en una iglesia saludable necesitas nutrirte individualmente en varias áreas esenciales, de modo que puedas crecer hasta convertirte en un obrero biocupacional maduro*».



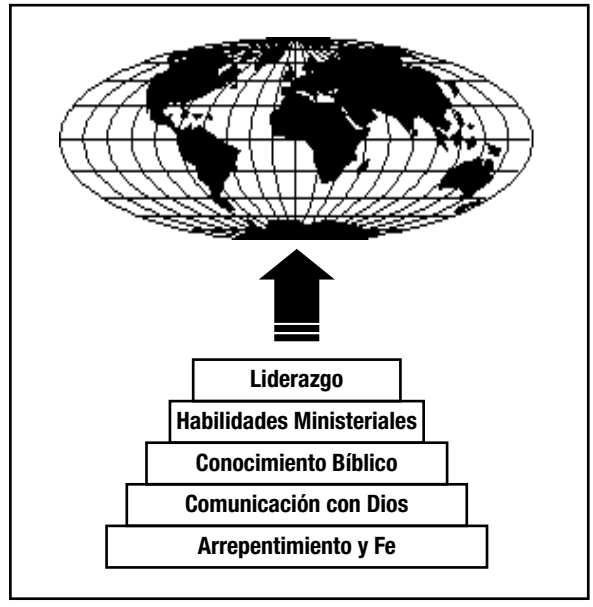
Crecimiento espiritual en un clima favorable.

«La flecha que ves en este primer diagrama indica cómo tu programa autodirigido hacia el crecimiento intenta alcanzar ciertos objetivos. Primero debes aprender a alimentarte de la Palabra de Dios, sin la ayuda de otros. Este es, quizás, el factor más importante del crecimiento —especialmente cuando va junto a la oración. Al llevar a cabo estas dos actividades regularmente en un lugar tranquilo estableces un "momento devocional" durante el cual puedes desarrollar tu comunicación con el Señor».

«En segundo lugar necesitas cimentar firmemente tu vida espiritual estudiando libros como Romanos, Efesios y los Evangelios. Estos libros te darán un fundamento bíblico y teológico firme. Por ejemplo, si tomas para estudiar un libro como Romanos te ayudará a tener un entendimiento sólido acerca de temas importantes —no sólo del contenido— tales como el ser justificados por la fe (capítulos 1 al 5), el vencer los deseos pecaminosos y cómo depender del poder de la vida resucitada de Cristo (capítulos 6 al 8), entender el plan futuro de Dios para con el Universo (capítulos 9 al 11), y cómo vivir una vida de servicio ministrando a los demás (capítulos 12 al 16)».

«En tercer lugar, es necesario que aprendas ciertas habilidades para el ministerio, tales como el evangelismo personal, cómo nutrir espiritualmente a otros y algunos principios para el entrenamiento de discípulos».

«En cuarto lugar debes desarrollar algunas destrezas acerca del liderazgo. Todo esto se debe integrar dentro de una visión global para las misiones mundiales. A medida que sigues tu plan personal de crecimiento comenzarás a desarrollar aquellos elementos esenciales para convertirte en un obrero biocupacional eficaz. Este segundo diagrama ilustra cómo se desarrolla el proceso hacia una visión global personalizada de las misiones mundiales».



La base de visión mundial para misiones.

Cuando terminé con todo este discurso sentía que había abrumado a Kim; en especial cuando exclamó: *«¡Cielos! ¡No sabía que el alcanzar la madurez espiritual abarcara tanto!»*, dijo. *«¿Qué tan maduro debo ser antes de convertirme en un obrero biocupacional? Podría tomarme años alcanzar lo que usted sugiere. ¡Siento que tendría que ser un gigante espiritual sólo para llegar al campo!»*

Casi me río al oír la respuesta del joven Kim. El entusiasmo a menudo se desanima ante un panorama de trabajo arduo y paciente espera. Sin embargo, es este proceso el que nutre y fortalece el llamado de

Dios. Kim necesitaba escuchar aquella palabra firme; necesitaba que el Señor comenzara a trabajar en su corazón.

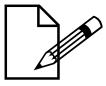
«¿Qué tan maduro debes ser antes de convertirte en un obrero biocupacional? No existe ninguna regla fija ni establecida sobre el particular», contesté con precaución. *«No obstante, me gustaría sugerirte cuatro guías mínimas. Primero, debes ser capaz de nutrirte espiritualmente tú mismo, en un contexto dentro del cual quizás no recibas mucho apoyo espiritual o emocional de parte de otras personas. Por otro lado debes ser competente en la vocación que has escogido. Además debes ser capaz de ajustarte a la tensión emocional que produce el vivir dentro del marco de tu cultura anfitriona. Y por último debes haber desarrollado y practicado largamente la habilidad de testificar a otros individuos y de nutrirlos a lo largo de su crecimiento espiritual».*

Pasaron algunos momentos antes de que Kim hablara: *«Ya me doy cuenta de que esto de las misiones biocupacionales envuelve mucho más de lo que se ve a simple vista».*

«¿Por qué no tomas algo de tiempo para pensar y orar sobre esto?», le sugerí. *«Busca un cristiano maduro con quien encontrarte semanalmente para recibir consejos y oración. Ven a verme de nuevo si sientes que el Señor está realmente confirmando en ti un llamado para servirle como un siervo transcultural».*

Evidencia de madurez

- Se nutre espiritualmente de la Palabra.
- Es competente en su ocupación.
- Es emocionalmente equilibrado.
- Hacer discípulos de Cristo.



4. Según el autor, ¿cómo se logra la madurez espiritual? ¿Estás de acuerdo? ¿Qué le agregarías o quitarías a esta lista?

El obrero biocupacional y el servicio

Pasaron casi siete meses antes de que Kim volviera a verme. Cayó una tarde por mi oficina y pude ver en la expresión de su rostro que tenía muchos deseos de compartir conmigo lo que había ocurrido desde aquella última vez. Dios había estado obrando en su vida y confrontándolo con muchos asuntos de forma directa. El entusiasmo de Kim se convertía en un tranquilo caminar con Dios a medida que se disciplinaba a través de su «momento devocional». Se notaba que había estado estudiando. El ser moldeado por una teología sana no es algo que se logra fácilmente, pero Kim comprendía la importancia de aprender a alimentarse de la Palabra por sí mismo, y esto lo motivaba.

El Señor también le había hablado acerca de su llamado para las misiones transculturales. Su convicción acerca de servir en un país de acceso creativo había crecido. Su corazón había sido dirigido hacia servir entre estos pueblos no alcanzados al leer sobre las profundas necesidades —tanto físicas como espirituales— de muchas de las naciones musulmanas. Sin embargo lo inquietaba pensar cómo podrían convertirse a Cristo las personas en estos países donde estaba prohibida la proclamación pública del Evangelio. «¿Cómo puedo testificar en esas condiciones?», preguntó Kim.

«Precisamente, bajo estas condiciones el único medio de testimonio puede ser tu vida misma. Un testimonio verbal explícito puede tal vez poner en peligro no sólo tu propia seguridad, sino también la de tus compañeros. Por lo tanto una de las mejores formas de glorificar a Jesús como obrero biocupacional es a través de una actitud de servicio. Esto puede resultar tan poderoso que la gente terminará por preguntarte las razones y los recursos que te capacitan para ser diferente a los demás. Esto proveerá una excelente oportunidad para presentar a Cristo.» «*Puedo entender eso en teoría*», replicó, «*pero me parece que a la larga es algo muy difícil de poner en práctica*».

«*No es fácil desarrollar actitudes de servicio*», respondí. «*Puedes poner una fachada por algún tiempo, pero a medida que la presión crece y el tiempo pasa estas actitudes artificiales se derrumban y no puedes evitar revelar tu verdadera personalidad. La única forma de desarrollar una actitud de servicio es cambiar desde adentro. Cultiva la humildad de Cristo como se refleja en Filipenses 2.5-11 y pronto te darás cuenta de que la humildad es el resultado de una vida crucificada con Cristo. Una persona así obtiene del Señor el poder para negarse a sí mismo diariamente y se viste con virtudes como la compasión, la bondad, la mansedumbre, la paciencia, la templanza (Colosenses 3.12). Si los obreros biocupacionales son realmente siervos, no sólo hablarán sus vidas sino que las palabras de su testimonio serán poderosas. ¡Tan poderosas que la gente se convertirá!*»

Capacidad de comunicación

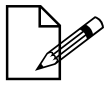
«*Creo que empiezo a entender cómo una actitud de servicio puede abrir puertas para testificar*», dijo Kim. «*Pero, ¿acaso no es igual de importante poder comunicarse una vez que se han abierto esas puertas? Creo que es necesario que podamos comunicarnos con las personas*».

«*Tienes razón, Kim. La comunicación es la clave de muchas cosas en la vida. Es la clave para un matrimonio exitoso, para el ministerio en equipo, para la amistad y la vida en general*».

«*Para los obreros biocupacionales transculturales la habilidad de comunicarse es crucial. Muchos malentendidos y conflictos personales innecesarios con los oriundos del lugar y también con los compañeros de ministerio son prevenidos cuando se poseen habilidades en la comunicación eficaz. Las destrezas en la comunicación fomentan el desarrollo de relaciones y amistades firmes, las cuales son, a menudo, los medios por los cuales se comunica mejor el Evangelio. La capacidad de comunicación en el idioma anfitrión también determina en gran parte la efectividad. Una vez que el obrero maneje con fluidez el idioma le llegarán las oportunidades principales para comunicar el Evangelio. Después de todo, esta es la razón principal de ser un obrero biocupacional*».

«*Sabemos, a través de la teoría de la comunicación, que no solo son importantes las palabras, sino que tú, el emisor del mensaje, eres una parte clara del mismo. Eso quiere decir que si demuestras humildad y una actitud de servicio, tendrás una mayor oportunidad de comunicar el verdadero Evangelio. Si, por el contrario, demuestras una actitud altiva y orgullosa, presentarás un mensaje distorsionado. Es necesario que como obreros biocupacionales que somos no solo tengamos buenas destrezas de comunicación sino que nuestra vida vaya a la par con el mensaje. Solo de esta forma podremos comunicar a Cristo y su poder para cambiar vidas*».





5. Lee Filipenses 2.5-11 ¿Qué puede esperar un obrero biocupacional si alcanza una actitud de servicio sincera y sostenida por Dios?

Destrezas para relacionarse

«*Creo que comienzo a darme cuenta*», dijo Kim pensativo. «*Si voy a ser un testimonio eficaz dentro de mi cultura anfitriona, ese testimonio debe surgir del corazón. Será duro, pero tiene sentido. Tengo mucho que aprender acerca de las destrezas de comunicación también. Pero entonces, si voy a ser un siervo, ¿significa que no puedo levantarme en favor de lo que creo, de mis convicciones?*»

«*Esa es una muy buena pregunta, Kim. Muchas personas sacrifican sus convicciones para ganar aceptación, pero nada sustituye el tener un genuino carácter cristiano en cuanto a las relaciones. El poner en práctica las habilidades para relacionarse sin tener credibilidad personal a la larga sólo afectará tu testimonio*».

«*Supongamos que vas a China. Te diré que hasta el más inconmovible de los comunistas vería con mayor agrado a un cristiano de convicciones firmes y genuinas, en lugar de un ateo con capacidades profesionales y habilidad de relacionarse, pero sin integridad. Así que antes de discutir cómo desarrollar destrezas para establecer relaciones es necesario que ratifiquemos la necesidad de amor e integridad. Si estas ya se encuentran en su lugar correspondiente, hay algunas habilidades aprendidas que ayudarán al desarrollo de relaciones*».

«*Una de ellas es la de poder hacer amigos. El Dr. Phil Parshall cuenta sobre cómo se hizo amigo de varios intelectuales musulmanes. Algunos de ellos se convirtieron en amigos permanentes e incluso a menudo facilitaron el camino para el Evangelio. Para algunas personas, el hacer amigos es tan natural como respirar. Si tú estás en esta categoría, ya has superado un gran obstáculo. Pero la mayoría de nosotros necesita aprender cómo hacer amigos, especialmente cuando estamos en una cultura ajena a la nuestra*».

«*Sí*», admitió Kim, «*a mí me es muy difícil hacer amigos. Parece que no tengo demasiado en común con mucha gente, en especial con aquellos que no aman al Señor*».

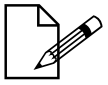
«*El establecer buenas relaciones no es una opción para los obreros biocupacionales. Hay varias formas de conocer gente y empezar a construir amistades de un modo natural. Una forma de hacerlo es demostrar un interés genuino en ellos y de aprender de otros. El demostrar interés por otros, acerca de sus vidas, sus creencias, países y culturas es una clave para establecer relaciones.*»

El camino hacia la madurez espiritual

Kim dejó salir un largo suspiro: «*Me he dado cuenta de que las misiones biocupacionales no son tan sólo una forma de entrar a un país para poder evangelizar; es un estilo de vida, una forma de pensar. De verdad necesito cambiar algunas de mis actitudes hacia mi trabajo y empezar a trabajar en ciertas áreas para lograr ser excelente*».

Al ver la sobriedad recién adquirida de Kim, sonreí. «*Ya has recorrido parte del camino, amigo. Aún resta bastante, pero el Señor ha prometido estar con nosotros a lo largo de todo ese camino. Algunos misioneros han ido al campo con actitudes parecidas a las que tú tenías cuando viniste a verme por primera vez, y la mayoría de estos individuos no alcanzaron fines espirituales significativos. Permíteme decirte que lo que te he explicado acerca de la madurez espiritual, las relaciones interpersonales, la vida y el trabajo de un obrero biocupacional no ha sido sino una parte muy pequeña de todo lo que esto conlleva. En términos de la excelencia que debes alcanzar en cada una de esas áreas, te falta mucho por recorrer, pero has comenzado bien».*

«*A medida que nos esforzamos por crecer más en cada área, rogamos que el Señor nos conceda cada vez más gracia, más consejo, más ánimo, más amor y más fe, mientras nos lleva hacia la madurez. Siempre habrá nuevas alturas que conquistar. Y como bien dice Pablo en Filipenses 3.12-14: "No es que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús"*».



6. ¿A dónde te encuentras en tu peregrinaje hacia la madurez espiritual? ¿Qué áreas has encontrado donde este estudio te ha desafiado?

Resumen

No todo el que se siente atraído hacia las misiones biocupacionales es apto para esta tarea. Es necesario examinar las motivaciones y evaluar la preparación espiritual. A menos que los obreros biocupacionales sean relativamente maduros y sepan cómo alimentarse y sostenerse a sí mismos espiritualmente, no es posible que tengan éxito en esta empresa. En el proceso que esto conlleva es fundamental que se tenga un llamado claro hacia las misiones transculturales. El crecimiento espiritual es desarrollado en el contexto de una iglesia que provee lo necesario para nutrir a sus miembros, así como a través de un programa de estudio devocional privado, que busca desarrollar el conocimiento de Dios y de las Escrituras. Una vez que se establece este fundamento es importante aprender habilidades relacionadas con el ministerio. En especial, cómo llevar a otros a Cristo y cómo discipularlos.

Los obreros biocupacionales deben tener la capacidad de testificar. A causa de las condiciones respecto a la seguridad que existe en muchos de los países de acceso creativo, las vidas de estos obreros pueden ser el medio principal de comunicar el mensaje del Evangelio. El tener una verdadera actitud de servicio es la mejor

forma de ser un modelo de lo que representa el mensaje del Evangelio. Es necesario que la gente pueda ver una diferencia en los obreros biocupacionales. Además de esto, el trasmitir la Palabra de Dios es esencial.

La habilidad de formar relaciones auténticas es de suma importancia para el obrero biocupacional. Comienza con un interés genuino en las demás personas. También se logra aprovechando la afinidad que se tenga en cuanto a alguna actividad en particular en la vida cotidiana. Las amistades y relaciones dentro de sus actividades cotidianas proveerán las mejores oportunidades para testificar.

Los obreros biocupacionales deben aspirar a llevar a cabo una labor de excelencia en su trabajo, si es que desean ser escuchados. En muchos casos el trabajo constituye la mayor expresión pública de la fe de un cristiano. El trabajo es, en este contexto, el ministerio mismo. La mejor manera de ganarse el respeto de los demás es tener una actitud positiva y esforzarse por hacer un trabajo de excelencia.

Tareas: Lección 3

Tarea uno

Explique tu llamado a tu mentor y a los que pueden estar estudiando el material contigo. Luego, escríbelo para poder compartirlo con un líder de misiones de tu iglesia o con tu pastor. Esto te sirve como testimonio de lo que Dios te ha hablado en la *"luz"*. Te servirá en esos momentos cuando puedes estar en duda.

Tarea dos

Evalúate a ti mismo usando la Escala de evaluación de la vida espiritual que se encuentra en la siguiente página. Si necesitas aclarar algunas de las premisas, lea el pasaje que se sugiere para cada punto. Es importante que manejes este ejercicio con sinceridad y humildad. Después de haberte auto-evaluado, entrega una copia de la escala (en blanco) a tu mentor u otra persona de confianza (pastor, cónyuge, padres o a un amigo cercano) y pídele que te evalúe según sus propias observaciones. Esto también debe hacerse con sinceridad. Comparando sus respuestas con las tuyas, puedes confirmar tu propia evaluación y/o detectar *"puntos ciegos"*. Este debe dar pie a una buena conversación con tu mentor o tu grupo de estudio.

Tarea tres

En base a la evaluación de tu madurez espiritual, organiza un plan a corto plazo para estimular tu crecimiento.

Escala para la evaluación de la vida espiritual

Lea los versículos indicados antes de evaluarse a sí mismo.

MI RELACIÓN CON DIOS

Escala	No o Nunca								Si o siempre		Marca
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
1. Soy cristiano y estoy seguro de mi salvación en Cristo (1 Juan 1:1)											
2. Reconozco y practico el Señorío de Cristo Jesús en mi vida en palabra y hecho (Filipenses 3:7-14)											
3. Estoy experimentando la llenura del Espíritu Santo (Efesios 5:18-20)											
4. Mi vida da evidencia que soy guiado por el Espíritu Santo (Juan 16:13-15)											
5. Mis convicciones sobre la verdad y la realidad están basadas en la Biblia y en sus enseñanzas (2 Timoteo 3:14-17)											
6. Por mis actitudes y comportamiento, demuestro un carácter Cristiano (Gálatas 5:22-26)											
7. Mantengo un tiempo personal diario de lectura bíblica y oración (Salmo 1:1-3)											
8. Estoy experimentando el significado de mi vida, como parte integral y activa del cuerpo de Cristo (Hechos 2:46-47; Efesios 5:19.20)											

MI RELACIÓN CON OTROS

Escala	No o Nunca								Si o siempre		Marca
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
1. Mi comportamiento hacia otros se caracteriza por su madurez y humildad (Filipenses 2:1-8)											
2. Testificar de Cristo a otros es parte de mi vida cotidiana (2 Timoteo. 4:1-5)											
3. Mi don espiritual principal es: _____ y lo estoy utilizando en el ministerio (Romanos 12:1-8)											
4. Otros comentan que les estoy ayudando en su crecimiento espiritual (2 Timoteo 2:1-2)											
5. Ayudo a otros con sus necesidades físicas y materiales (Santiago 2:14-18)											
6. Demuestro cualidades de carácter cristiano que se requiere de líderes de la iglesia (1 Timoteo 3:1-13)											

Duplica esta hoja para dárselo a su mentor y a otra persona de confianza para que ellos te evalúen, y luego compara las evaluaciones.

PPA LECCIÓN 3: SIERVOS TRANSCULTURALES

Nº	Metas	Pasos*	Fecha inicio**	Fecha fin**
1	Poder explicar tu sentido de llamado a líderes de tu iglesia			
2	Entender dónde estás en el proceso de madurez espiritual.			
3	Crecer espiritualmente a través del ejercicio de las disciplinas espirituales			

* Escribir los pasos lógicos para lograr las metas en el espacio aquí provisto.
** Planificar el tiempo que requiere cada paso.

Firma del mentor indicando que han hablado juntos sobre cada meta y como realizarlo:

FIRMA

FECHA

Lección 4: El rol crucial de la iglesia local

En esta lección examinaremos lo que la iglesia madre y el misionero biocupacional necesitan y esperan uno del otro. Partiendo del ejemplo bíblico de Antioquía, nos proyectaremos con el fin de explorar actitudes, programas y acciones, tanto de las iglesias como de los misioneros biocupacionales.

Algunos de los que asumen el liderazgo en las iglesias mantienen cierto escepticismo con respecto a las misiones. Quizás se cuestionan la efectividad de enviar gente al extranjero. Tal vez no entienden la dinámica de las misiones en países de acceso creativo. Otros líderes simpatizan con la causa, pero no saben cómo responder a los que tienen este llamado misionero biocupacional. En esta lección nos dirigimos a todas estas personas. Pero la responsabilidad de crear una ambiente de entendimiento y apoyo no recae completamente en las manos del liderazgo eclesiástico; es también el deber de los que sienten el llamado. Ellos tendrán que ser fiel a su llamado y persistentes para lograr una comprensión mutua. Se requerirá una gran cantidad de esfuerzo y colaboración.

En el siguiente artículo el pastor Derek Christensen nos provee una excelente orientación al rol de las iglesias locales. A medida que vamos abriendo camino en esta lección, queremos fijarnos primero en la iglesia misionera de Antioquía (Hechos 13) y luego, en tu propia iglesia local. Las preguntas intercaladas a través de esta lección nos ayudan a reflexionar sobre este tema importante.

La historia de dos iglesias

Por Derek Christensen[4]

Juan y María son una buena pareja cristiana. Son entusiastas, con excelentes capacidades profesionales, cuentan con experiencia, un interés profundo en las misiones y un deseo de hacer algo para Dios.

La puerta nunca se abrió para que ellos pudieran dedicarse al servicio misionero. Fue triste, realmente, porque Juan y María realizaron un impacto significativo en sus trabajos, por su dedicación y esfuerzo, su compasión y su honestidad… triste también porque en su iglesia ellos eran muy queridos. Dirigían un grupo en su hogar, discipulaban nuevos cristianos y en general servían de estímulo a su pastor. Ellos deberían haberse sentido satisfechos con su servicio al Señor, pero no era así.

Fueron donde su pastor. El les sonrió calurosamente y oró con ellos. Más adelante también fueron y compartieron su preocupación con algunos miembros del grupo en su hogar, quienes los amaban, los apoyaban y se sentían muy contentos de tenerlos todavía dirigiendo el grupo. Juan y María son misioneros frustrados.

Una iglesia que está funcionando correctamente debería responder de una forma distinta a una situación como la descrita. Lo ideal sería que hubiera un clima de convencimiento y trabajo en la iglesia, del cual emergiera naturalmente la gente necesaria para todo tipo de esfuerzos misioneros, incluyendo las misiones biocupacionales.

---

4 Derek Christensen fue pastor en Nueva Zelanda y Papua, Nueva Guinea. Ahora enseña en un instituto bíblico, Carey Baptist College en Auckland. Es el fundador de ***"Marketplacers Internacional"***, una organización dedicada a reclutar y ubicar biocupacionales por todo el mundo.

1. ¿Cómo está tu iglesia con las misiones? ¿Podrá algún miembro recibir un llamado para el servicio misionero a través de lo que ofrece? ¿Y en el caso de recibir el llamado, sabe probarlo y desarrollarlo?

El rol de la iglesia local en las misiones

La primera iglesia en nuestra historia es el ejemplo bíblico muy bien conocido de la congregación en Antioquía. Cuando examinamos esta iglesia misionera usualmente nos concentramos en los tres primeros versos de Hechos 13. Si añadimos las referencias de Hechos 11, 14, 15 y 18 conseguimos un cuadro más completo de la relación que debe existir entre la iglesia madre y los misioneros.



Discernir el llamado

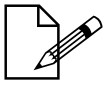
Una de las tareas de discernimiento que tiene la iglesia local es ayudar a las personas a reconocer su llamado al ministerio transcultural y evaluar las «ventanas de oportunidades» las cuales pueden presentárseles. ¿Tiene esta persona un corazón genuino para misiones? ¿Se presta para la evangelización y el discipulado? Cualquier persona que esté considerando el servicio misionero, debe tener la recomendación clara de la misma. La iglesia, en buena parte, existe para probar el llamado al ministerio, en medio de un clima de nutrición espiritual y apoyo.

En este punto, si la iglesia ha estado haciendo su trabajo, el discipulado y el entrenamiento deben converger tanto con los dones como con el llamado. El entusiasmo por la aventura de una misión no es un llamado misionero. Un llamado genuino debe encuadrarse con la conducta observada.

Como los misioneros biocupacionales frecuentemente buscan su propio empleo, ellos pueden llegar a creer que la iglesia no puede opinar mucho sobre eso, pero esto no es verdad. Se debe ofrecer consejería para comprobar que el misionero no tendrá que hacer más de lo que es capaz de hacer en su iglesia local. Debemos dejar espacio para el desafío amplio que nos ofrece la fe, pero no podemos esperar que un boleto de una aerolínea cambie un hincha en un jugador de primera.

Discipular

En su Gran Comisión Jesús ordenó a sus seguidores ir y hacer discípulos (Mateo 28.18-20). La ocupación principal de la iglesia local es de hacer verdaderos discípulos de Cristo. Para lograrlo, todos los obreros misioneros, tienen que ser primero discípulos ellos mismos, y debemos planificar para que esto ocurra. Frecuentemente nos entusiasmamos con los nuevos cristianos, pero desatendemos su desarrollo y madurez. Nos olvidamos que hasta Jesús debió crecer en sabiduría y madurez, en comunión con Dios y con el hombre (Lucas 2.52). La iglesia local necesita un proceso específico y sistemático. Lo ideal sería que se incluyera un guía espiritual e individual para cada nuevo cristiano.



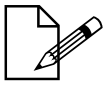
2. ¿Fuiste discipulado por un cristiano maduro? Si fue así, ¿se desarrolló tu discipulado en la iglesia local? Si tu iglesia no tiene un *«proceso sistemático de discipulado»*, ¿cómo implementarías uno?

Reconocer y desarrollar dones

Si discipulamos correctamente, llegaremos a reconocer los dones y el potencial de los miembros de nuestras congregaciones. Los grupos pequeños son vehículos excelentes para este proceso. Me refiero especialmente a los grupos de crecimiento espiritual y discipulado. Imagínese un grupo que ayuda a sus miembros a desarrollar ministerios según su llamado y dones; donde los líderes ayudan a los miembros establecer metas, realizar planes, y alcanzarlas. Esta clase de grupo producirá madurez en la vida de las personas.

Los dones afloran a través del servicio. En el caso de las misiones, ayudar a crear y mantener una conciencia misionera en la iglesia y la ejecución de las tareas relacionadas a este ministerio es de suma importancia. Las iglesias que exponen su gente a otras culturas, a un evangelismo emprendedor, y a enfrentar los desafíos de estos ministerios, facilitan la identificación de los dones y el llamado.

Si una persona tiene dones, habilidades, e interés en el ministerio transcultural, la iglesia es responsable de probar ese llamado. Cuando este ha sido discernido y se ha probado que es válido, la iglesia entonces necesita ayudar a equipar al individuo para el servicio. Entrenar requiere algo más que una conferencia en un salón de clases. Un buen programa de entrenamiento informa, inspira, aplica, evalúa, estimula, reafirma y sobre todas las cosas, se desarrolla en la práctica. La formación de misioneros requiere programas especiales como las que pueden ofrecer institutos bíblicos, agencias misioneras y programas de entrenamiento misionero. Pero la iglesia local toma los pasos iniciales y desde luego, vela para que su gente desarrolle sus dones y que sus miembros estén creciendo.



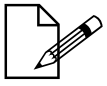
3. ¿Qué importancia se le da en tu iglesia al reconocimiento y el desarrollo de dones espirituales y naturales para el servicio?

Orientación ocupacional

Al concepto tradicional sobre discipulado, debería incluir una orientación para definir y desarrollar la carrera de una persona. Hay dos fases en este proceso: 1) la orientación para definir y desarrollar la carrera; y 2) el desarrollo de una relación correspondida y creciente entre el mentor y el discípulo.

Estos consejeros vocacionales, como se los denomina a menudo, son cristianos maduros, quienes ayudan a la gente joven de la iglesia a escoger sabiamente su carrera, basándose en principios espirituales. Ellos ofrecen consejería desde que los jóvenes empiezan hacer sus primeras decisiones con respecto a sus vocaciones futuras. También ayudan a construir fundamentos espirituales fuertes dentro del entrenamiento para la carrera de la gente joven. Los mentores se envuelven más con sus discípulos cuando estos ya están definidos y entran al campo del trabajo, contando con experiencia previa en carreras similares a las de sus dirigidos. La meta es ayudar a cada joven a tener éxito como cristiano en su lugar de trabajo.

Frecuentemente se busca que los jóvenes hagan sus propias selecciones y que escojan el contenido de su entrenamiento ellos mismos. Luego, si Dios los llama para servir como misioneros biocupacionales, se tratará de involucrarlos en un marco espiritual apropiado, induciéndolos con énfasis a alcanzar la preparación espiritual que necesitan. Sin embargo, dado que no todo oficio y carrera es útil para conseguir trabajo en otros países, es importante estudiar bien si la carrera es apropiada o no. En muchos casos, carreras cortas come el enseñar español o ser técnico en algún deporte, son mas útiles que carreras largas. Es muy importante prestarles atención especial a los jóvenes que están por empezar su carrera universitaria. Ellos tienen grandes decisiones que tomar por delante, y necesitamos estar ahí con ellos, para que su elección sea la decisión de Dios para sus vidas.

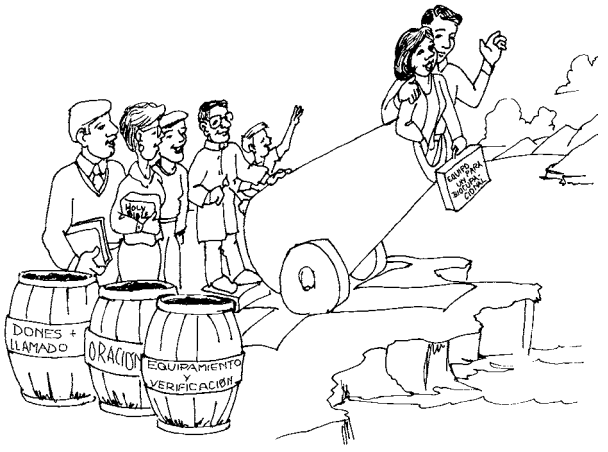


4. ¿Existe un programa de orientación vocacional en tu iglesia? Si no, ¿cómo podría implementarse?

Definir el servicio misionero

Una vez que un llamado ha sido confirmado, la iglesia debe comenzar el proceso de preparación para enviar al misionero. Para eso es necesario trabajar junto a quienes han sido llamados para elaborar su proyecto. Esto conlleva mucha responsabilidad y requiere:

- Definir claramente el objetivo de la misión.
- Designar un grupo con quien se llevará a cabo.
- Tener buena supervisión en el campo.
- Proveer los medios para mantener el grupo en contacto con toda la iglesia.



Es necesario considerar las siguientes preguntas prácticas:

1. ¿Dónde van a servir?
2. ¿Concuerdan las oportunidades de servicio con las destrezas vocacionales demostradas por los interesados?
3. ¿Qué entrenamiento adicional o qué experiencia necesitan, de manera que puedan aprovechar debidamente las oportunidades?
4. ¿Irán a través de una agencia de misiones? ¿Cuál? Si no, ¿cómo proveerá la iglesia local para el sostenimiento logístico y supervisión en el campo?
5. ¿Podrá la iglesia recomendar a esos misioneros biocupacionales como personas espiritualmente maduras y ministros capaces?
6. ¿Necesitarán los misioneros biocupacionales sostenimiento económico de la iglesia? Si fuera así, ¿cuánto?, y ¿qué podría hacerse para recaudar los fondos?
7. ¿De qué manera y cuándo vamos a comisionarlos?

Recomendamos definir un acuerdo de responsabilidades. Esto significa una especie de acuerdo de todas las partes involucradas —la iglesia enviadora, la iglesia que recibirá al misionero (si la hubiere), la agencia misionera de envío, un representante de los empleadores (si fuese posible y apropiado) y, desde luego, el misionero biocupacional. El acuerdo de responsabilidades establecerá temas tales como cuáles serán las líneas de comunicación, expectativas en el trabajo, pasos a seguir para resolver conflictos y procedimientos de emergencia —como por ejemplo lograr evacuar al obrero de la zona—, cadenas de responsabilidad y sujeción. Si la iglesia madre es parte de este acuerdo, entonces sentirán que lo que ellos hacen en ti es una saludable inversión para el avance del Reino.

En Hechos 13 vemos que Pablo y Bernabé estaban listos para ser enviados. Por eso la iglesia ayunó y oró, impuso manos a la pareja y los envió.

Oración y apoyo

Sabemos poco de lo que hizo la iglesia en Antioquía mientras Pablo y Bernabé estaban afuera. Por su parte, Pablo se mantuvo en contacto. En Hechos 14.27-28 vemos que regresa a la iglesia y que se «quedó allí mucho tiempo con los discípulos» después de su primer viaje misionero. En Hechos 18.22-23 vemos de nuevo a Pablo aprovechando la oportunidad para pasar algún tiempo con su iglesia. Quizás todo el proceso se puede resumir señalando que es necesario mantener comunicación apropiada o hacer los esfuerzos necesarios para mantener lazos estrechos entre la iglesia y los misioneros. En Pablo, podemos ver su relación con muchas iglesias. Pablo les pedía a los cristianos que oraran por él. Él expresaba su gratitud a los que sostenían su equipo con ofrendas, quienes se veían a sí mismos como colaboradores en el Evangelio (Ro. 15.30-33; 2 Co. 1.11; Fil. 1.4-5, 4.15-18).

La iglesia desea conocer todo el proceso

La Iglesia es el cuerpo de Cristo. ¡Y el cuerpo quiere saber lo que hacen sus miembros! Si Dios empieza a mover tu corazón con su llamado, incorpora a tal iglesia en el proceso desde el principio. No esperes a cuando ya está todo adelantado para hacerlos sentir

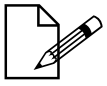
como que sólo compartes el final, y recién cuando te das cuenta de que necesitarás dinero. ¡Ellos te lo agradecerán! Esto es tan vital. Dígalo a tu pastor, a la persona encargada de las misiones si la hubiere, al líder de tu grupo pequeño o célula, o a los ancianos de la iglesia. Observa qué pasos ellos esperan que tomes. Infórmate de la política de tu iglesia o de tu denominación en cuanto a misiones. Invita a otros a orar contigo. Si estás dialogando con una agencia de misiones, deja que la iglesia tome parte en esta comunicación. Esto fomentará la asociación y no la rivalidad por tu persona.

Si vas a trabajar en un país de acceso creativo, considera todos los puntos referentes a la seguridad. Bajo estas circunstancias deberás delimitar la publicidad en tu iglesia madre. ¡Trabaja con los detalles antes y no después de la crisis! Planifica una ordenación y comisión apropiada. ¿Harán referencia de ti en las reuniones como misionero? ¿Publicarán fotos, listas de oración y necesidades en la pizarra de anuncios, o peor, en la página de internet? ¿Mostrarán mapas y cuadros en las paredes sobre dónde está localizada tu misión? Preocúpate por este tema antes de irte.

Reconociendo la autoridad de la iglesia

Es importante para los misioneros biocupacionales conocer con precisión su posición en la vida de la iglesia madre. Los siguientes son principios básicos:

1. Acepta el discernimiento de tu iglesia en relación a tu llamado, tus dones, tu madurez para el servicio.
2. Espere que tu iglesia proveerá una referencia o recomendación que sea honesta y justa.
3. Conceda al liderazgo el derecho de ser parte de dar forma a tu proyecto—cómo, dónde, con quienes, etc. Provéeles de toda la información necesaria para ayudarte a tomar decisiones correctas.
4. No hagas grandes cambios sin antes consultar al liderazgo de la iglesia.



5. ¿Cuáles son los puntos que hay que discutir y a las cuales llegar a convenios claros en un "acuerdo de responsabilidades"?

El ministerio de misiones y su programa

A menudo, le toca al llamado iniciar el ministerio de misiones en su iglesia. ¿Cómo se puede lograr un programa de misiones de modo que deje una huella fuerte en la vida de la iglesia? Empecemos con el ministerio de misiones. Para muchos, la idea de las misiones transculturales es relativamente nueva y parecería necesario dar un salto muy grande para realizarlo.

El ministerio de misiones es el que enfrenta este desafío con la bendición del liderazgo de la iglesia. Típicamente, el esfuerzo se realiza con un grupo que se reúne para llevar adelante el ministerio. Para crear una base, es aconsejable estudiar misiones con el grupo y así formar una base sólida para todo lo que se hace. Un excelente recurso es *Misión Mundial: Propósito y Plan de Dios* (*www.GoGlobalNet.org*). Al terminar este estudio, el grupo puede cons-

truir un programa que incluye proyectos misioneros, una conferencia anual, y otros esfuerzos para concientizar y educar a la congregación y mantener un espíritu misionero vivo y pujante.

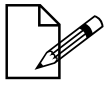
El Pastor Argentino Andres Robert[5] comenta:

«Cuando un pastor, una iglesia, o a veces sólo un grupo de miembros de una congregación, llegan al convencimiento de que la misión de la iglesia es evangelizar a todo el mundo, generalmente surge la pregunta: ¿cómo hacer para promover la obra misionera en nuestra iglesia y lograr los mejores resultados? Muchas congregaciones, sin vacilar, pueden contestar a esta pregunta afirmando que una de las mejores maneras de lograr tal objetivo es celebrar una «Conferencia Misionera Anual».

Consiste esencialmente en celebrar cada año una serie de reuniones, en las cuales se presentan temas relacionados con la obra misionera. Por ejemplo, se muestran las necesidades del mundo actual, se predica sobre las instrucciones que Cristo dio a sus discípulos para evangelizarlo, se enseñan los medios que Él recomendó para lograr ese fin y se promueve su uso.

Este tipo de programa no debería sorprender a ningún creyente porque en la mayoría de las iglesias se realizan frecuentemente congresos, cursos y series de reuniones sobre temas tales como el evangelismo, la educación cristiana, la familia, etc. En cambio, sí debería sorprendernos que se hagan tantos esfuerzos especiales para considerar las cuestiones arriba mencionadas y no se dedique por lo menos una semana al año para estudiar y promover lo que es y debería ser siempre, la actividad prioritaria de la iglesia, es decir, la evangelización del mundo».

Regresando a la pareja que se describió al principio de la lección, ¿cómo crees que les iría a Juan y María en tu iglesia? ¿Estaría tu congregación planificando con gozo para enviarlos como misioneros a un oscuro lugar del planeta donde brillarían como luces espirituales? Dios quiera que miles de iglesias alrededor del mundo se conviertan en comunidades que nutran y envíen y que tengan la visión de movilizar a miles de nuevos obreros a la gran cosecha de Dios. Los misioneros biocupacionales son la única solución para evangelizar a los millones de personas que viven en países de acceso creativo. ¡Que las iglesias locales despierten ante esos tremendos desafíos y oportunidades!



6. ¿Hay en tu iglesia un «ministerio de misiones» para ayudar a personas que tienen un llamado misionero a confirmarlo y luego prepararlos para ejercerlo? Si no, ¿Qué se necesitaría para organizarlo?

5 Robert, Andrés: «La iglesia local y las misiones» en Argentina en Misión Mundial. Misiones Mundiales, Santa Fe, Argentina, 1989, págs. 171-181. Usado con permiso.

Resumen

Si miramos la iglesia de Antioquía en el libro de los Hechos como modelo de una iglesia enviadora, tal vez descubramos que nuestra iglesia no se acerca a la norma. Los roles de la iglesia enviadora se definen como parte de un proceso que incluye el hacer discípulos, reconocer dones, equipar, discernir el llamado y comisionar a los misioneros. Una vez que estos se encuentran en el campo, la iglesia debe ocuparse de orar por ellos, de apoyarlos, de ser fiel a sus responsabilidades y de brindarles la comprensión necesaria. La iglesia debe proveer un clima saludable para que los que sienten un llamado misionero prosperen.

Tanto la iglesia como el misionero biocupacional tienen expectativas el uno del otro. La iglesia desea recibir noticias del misionero y compartir sus experiencias en el campo. También desea ser la familia espiritual del misionero. Es importante para el obrero saber que existen buenas líneas de comunicación, que la iglesia participa en diversas áreas del proceso de envío, que hay un genuino sentido de compañerismo (cuya expresión puede evidenciarse en un acuerdo de responsabilidades), que existe un lugar de amor y comunión al que puede regresar durante su periodo de licencia y el cual representa una verdadera cobertura espiritual para él.

Es importante planificar una relación de confiabilidad donde se requiere de un acertado equilibrio entre la autoridad y la responsabilidad. Mientras mayor sea la limitación de recursos de la iglesia, mayor necesidad tendrá de depender de agencias que establezcan y manejen las estructuras de responsabilidad. El acuerdo de responsabilidades ayudará a todas las partes involucradas a entender claramente la estructura de responsabilidad y saber qué se espera de cada una de ellas.

Tareas: Lección 4

Tarea uno

¿Cuáles son los roles de la iglesia enviadora? ¿Se asemejan estos roles a los que tu iglesia está desempeñando para equipar y enviar misioneros? Habla de estos roles con tu mentor y otros que están interesados en las misiones. Para cada una de estos roles menciona por lo menos una cosa que puede hacer para mejorar como funciona tu iglesia.

Tarea dos

El acuerdo de responsabilidades se prepara en forma conjunta por todos los que están participando directamente en un proyecto misionero. Este contrato debe incluirte a ti y a tu iglesia como también la agencia misionera, y la iglesia con la cual estarás relacionado en tu país anfitrión, si la hubiere. El contrato establece: (a) definición y delimitación de responsabilidad y autoridad, (b) líneas de comunicación, (c) expectativas de trabajo y ministerio, (d) los pasos a seguir para resolver conflictos, (f) arreglos financieros, y (g) procedimientos de emergencia, tales como evacuación, y cualquier otro tema de importancia. Elabora un borrador de un acuerdo de responsabilidad que define y delimitan las responsabilidades que tendrás como misionero de tu iglesia. Anota las expectativas que tienes en términos de los tópicos arriba enumerados.

Tarea tres

Utiliza la escala de evaluación de la página siguiente, para evaluar la comunicación entre la iglesia y sus misioneros biocupacionales. ¿Qué puedes hacer para mejorar esta situación? Enumera las cosas que se pueden hacer para mejorar la comunicación.

EVALUACION DE LA COMUNICACIÓN ENTRE LA IGLESIA Y EL MISIONERO

Escala	No o Nunca					Si o siempre					Marca
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
1. La iglesia conoce quiénes son sus misioneros biocupacionales, dónde están, con quién trabajan y sus motivos de oración e intercesión.											
2. El pastor y el liderazgo de misiones se mantienen en comunicación con el misionero biocupacional.											
3. El comité de misiones se mantiene actualizado sobre las necesidades del misionero biocupacional.											
4. Los misioneros biocupacionales se comunican con la iglesia, pero todos toman en cuenta cuestiones de seguridad.											
5. Hay una política clara para cuando el misionero vuelve de sus labores, que abarca descanso, informes a la iglesia, y evaluación de su trabajo.											

PPA LECCIÓN 4: EL ROL CRUCIAL DE LA IGLESIA LOCAL

Nº	Metas	Pasos*	Fecha inicio**	Fecha fin**
1	Definir y entender cómo tu iglesia desempeña sus roles de envío misionero.			
2	Definir expectativas mutuas de tu iglesia en cuanto tu envío como su misionero.			
3	Entender cómo funciona la comunicación entre tu iglesia y sus misioneros.			

* Escribir los pasos lógicos para lograr las metas en el espacio aquí provisto.
** Planificar el tiempo que requiere cada paso.

Firma del mentor indicando que han hablado juntos sobre cada meta y como realizarlo

FIRMA

FECHA

Módulo II

Trabajando tu identidad



Lección 5: Consideraciones críticas

En esta lección comenzaremos a considerar la logística que implica la ubicación del obrero en el campo. El primer tema es el dilema de la identidad biocupacional que la mayoría de los obreros de este tipo tienen, especialmente los que van a países de acceso creativo con leyes contra el proselitismo (intentar cambiar la religión de otra persona). El segundo tiene que ver con el manejo del tiempo y como crear un equilibrio entre el trabajo y los espacios necesarios para evangelizar y discipular a personas.

¿Quién eres? y ¿Qué haces acá?

Por Jonatán Cortés[6]

«¿Cuál es, realmente, su trabajo en nuestro país?», preguntó el oficial de aduanas con cara de «pocos amigos». Roberto posó su vista rápidamente sobre el sobre que el oficial estaba revisando. Con terror vio lo que alguien bien intencionado de su iglesia había escrito: «Para uso exclusivo de nuestro misionero».

Roberto es un obrero biocupacional. Su iglesia le encomendó para ir y plantar una iglesia entre un pueblo musulmán. Luego de tomar un curso corto para certificarse como maestro de lengua española, había obtenido un trabajo en el país de origen del grupo que buscaban alcanzar. ¿Qué se suponía que el oficial creyera? ¿Roberto era un maestro de idioma o un misionero? En fin, era ambas cosas.

La situación incómoda en la que él se encontraba ilustra la dificultad que experimentan las iglesias en enviar obreros que realizan su vocación misionera a través de sus oficios y profesiones. En países que prohíben actividad misionera, esta cuestión de identidad puede tornarse un dilema.

Dilemas biocupacionales

Ahora bien, la historia de Roberto no termina allí. A pesar de que al fin no perdió su visa, las preguntas siempre llegan. Él sólo enseña unas pocas horas a la semana que la provee un ingreso mínimo, por lo que le preguntan las razones que lo llevaron a vivir en ese país. Él sabe que a pesar de tener su "tarjeta verde" para enseñar, jamás habría ido al país donde se encuentra sólo para enseñar español. Su motivación real de estar allí es de plantar una iglesia, pero no puede decirlo por temor a ser expulsado. Sus respuestas evasivas perturban su conciencia y crean una atmósfera de desconfianza, creando obstáculos para entrar en confianza con la gente y testificarles de Cristo.

Al no haber recibido orientación que lo ayudara a evitar o a resolver algunos de estos conflictos antes de llegar al campo, Roberto se encuentra bajo mucha presión. Eso crea tensión en su conciencia, en su cuerpo, en los miembros de su familia (que enfrentan esas mismas preguntas todos los días), en la organización que lo ha recibido, en la agencia que lo envía y en los nacionales con los que quiere relacionarse y a los que desea servir.

6 Jonatan Cortés trabaja con la agencia ***Los Navegantes*** y es el encargado de preparar el camino para los biocupacionales que provienen de todo el mundo, encaminándolos hacia los países menos evangelizados en Asia.

1. ¿Cuál es la tensión que vive el obrero cuyo motivo e identidad no son claros a sus anfitriones? ¿Cuál puede ser la consecuencia de vivir esta tensión?

Enfrentando las presiones

En esta lección el autor identifica las presiones externas que Roberto enfrenta, así como las internas. La presión viene de fuentes externas —como por ejemplo las preguntas de sus anfitriones— pero internamente él experimenta la presión que ejerce su conciencia, la cual comienza a acusarlo. Como muchos obreros biocupacionales, Roberto no tuvo que lidiar con todo eso antes de salir de su país, sin embargo ahora todo eso parece agobiarlo.

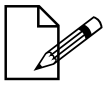
El asunto de una identidad genuina es uno de los temas críticos para el éxito del obrero biocupacional. Cuando la posición es obviamente una «fachada», la sospecha es una reacción natural. Cuando un hombre de 35 años con su familia está en el país con visa de estudiante por años sin mostrar ninguna actividad académica o progreso hacia la obtención de un titulo, va a crear sospechas. También el hombre de negocios que por lo visto, nunca logra hacer ningún negocio; o el profesor, como Roberto en nuestro caso, que solo enseña unas pocas horas a la semana pero con esto sostiene a él y toda su familia.

La mayoría de las áreas no alcanzadas del mundo son pobres y muchas tienen gobiernos represivos. Es por esto que a las personas de dichos países no les resulta lógico que alguien abandone un país más desarrollado y prospero, que abandone familia, amigos, libertad y oportunidades para venir a establecerse en un país pobre. Cuando los obreros biocupacionales no pueden expresar abiertamente su motivo misionero, la situación los puede drenar psicológicamente; no importa lo dedicados que sean.

Las preguntas son interminables: «*¿Por qué viniste a trabajar aquí?* «*¿Cuánto ganas?*» «*¿Por qué querrías vivir aquí en vez de en tu propio país, donde se vive mejor?*» «*¿Qué de tus padres y familiares? ¿No los extrañas?*» «*¿Cómo vives tan bien, ganando tan poco?*» «*¿Cuál es tu verdadera razón para estar aquí?*» «*¿Eres un espía, un traficante de drogas, un subversivo, o un …?*»

Una manera obvia de resolver dicho problema de identidad es asegurarse de que la ocupación no se fabrica simplemente como una fachada. Cuando el trabajo resulta a todas luces legítimo a los ojos de quien observa, la presión disminuye. Una posición relativamente bien pagada o de cierto prestigio ayuda a reafirmar este sentido de autenticidad, al igual que lo hace la afiliación a algún gobierno o a alguna compañía o agencia internacional. Además, el manifestar placer genuino y profesionalismo en la realización de su labor, reafirmar la legitimidad de su identidad.





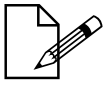
2. ¿Por qué es esencial que el obrero biocupacional tenga un trabajo legítimo y claramente definido en el país anfitrión?

La presión que Roberto enfrenta no solo es externa, sino interna. Una vez en el campo empezó a sentir que llevaba una vida deshonesta. En las próximas secciones, nuestro autor Cortés relata cómo enfrentar algunos de estos asuntos.

Desafíos éticos

Existen asuntos éticos que deben considerarse al vivir en un país como obrero biocupacional. Vale la pena considerar la posibilidad de tener que suprimir información, escribir medias verdades, vivir hasta cierto punto una doble vida, tomar otras decisiones éticas difíciles, y colocar a la familia en circunstancias difíciles y así exponiéndolos a un posible deterioro.

El ser confrontado con dichos asuntos no es algo que pueda tomarse livianamente. Tanto para la familia como para los contactos ministeriales, para el equipo ministerial y para el propio obrero biocupacional hay mucho en juego. Es importante discernir si se puede operar dentro de este estilo de ministerio y realizarlo manteniendo una conciencia clara ante Dios y ante los hombres. Muchos obreros biocupacionales se han frustrado por no haber resuelto estos conflictos dentro de sí mismos.



3. Para enfrentar estos temas de conciencia ¿Qué tendría que pasar con Roberto y su familia en su capacitación previa al campo?

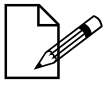
El mandato de testificar

En el último análisis, la autoridad para testificar se deriva de Jesucristo, a quien se le ha otorgado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Ya que toda autoridad le pertenece a Él, no podemos aceptar que un país «*cerrado*» lo prohíba. Toda tierra está abierta para Aquel que tiene la llave de David, que abre y nadie cierra; que cierra y nadie abre (Apocalipsis 3.7). Por otro lado, el poder de Satanás es limitado y derivado, y además está sujeto a la autoridad suprema de Cristo.

A pesar de que Satanás usa a personas bajo su poder para «cerrar» los países, esta prohibición es una contradicción directa e inválida por el mandato supremo de Cristo: «*Id por <u>todo</u> el mundo*» (Mr. 16.15) y «*haced discípulos a <u>todas</u> las naciones*» (Mateo 28.18-20). Debemos obedecer los mandatos de Dios antes que cualquier otro (Hechos 4.1-20).

Tenemos, por lo tanto, la obligación de ser testigos para nuestro Señor, aun cuando existen leyes humanos contra el proselitismo—el intento de convertir personas de una religión a otra. Esto no es fácil ni simple. Sin embargo, hay principios generales al respecto que nos ayudan a orar y meditar sobre esto. Estos deben considerarse a la luz de la necesidad de discreción, tacto y cautela, debiendo ejercerse a la luz de la advertencia dada por: «*Quien tema y se estremezca, madrugue y devuélvase*» (Jueces 7.3).

El ser un testigo a través de la palabra hablada era una norma en los tiempos del Nuevo Testamento. Jesús les dio a sus discípulos la comisión de anunciar el evangelio a toda criatura. Esto implica esparcir las buenas nuevas a través del testimonio verbal. Dicho énfasis une el mensaje al mensajero. Dios se deleita en —y honra a— un testigo que dice: «*No me avergüenzo de este evangelio*» (Romanos 1.16). De hecho, la mayoría de las culturas tienen un profundo respeto hacia este tipo de actitud. Se pueden identificar con ella. «*El testigo silencioso*» es, a menudo, despreciado y muchas veces su actitud es mal interpretada. A medida que los obreros biocupacionales invierten sus vidas en testificar de la gracia de Dios en todo lo que dicen y hacen, es necesario que también tengan sabiduría y discreción en cómo y cuándo lo hacen.



4. Lea Romanos 1.14-16. ¿Cómo debe expresarse esta forma de pensar en la vida del obrero biocupacional?

Testificar sin proselitismo

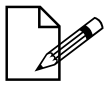
No existe ninguna ley que te prohíba expresar abiertamente tu fe personal en Jesucristo. Jesús mismo dijo: «*Yo públicamente he hablado al mundo*» (Juan 18.20). Pablo dijo: «*Bien saben cómo no rehuí declararles a ustedes nada que fuera útil, y de enseñarles públicamente y de casa en casa*» (Hechos 20.20). Debemos caminar en luz y nunca engañar o mentir. No obstante, Jesús dijo: «*Miren, Yo los envío como ovejas en medio de lobos; por tanto, sean astutos como las serpientes e inocentes como las palomas*» (Mateo 10.16).

La razón principal por la cual los gobiernos prohíben oficialmente el proselitismo (intentar cambiar de religión a otra persona) es porque en algunos casos, estos esfuerzos atacan e insultan la religión oficial del país y han dividido familias y grupos sociales. Amenazan la hegemonía política de países totalitarios y de religiones oficiales. Aunque puede haber algo de verdad en estas denuncias, son exacerbadas por acusaciones que cristianos contaminan altos estándares morales, han alejado gente de su deber nacionalista, derrocan las normas sociales, e instalan una subcultura occidental. Si estas acusaciones son verídicas, el proselitismo ciertamente puede producir graves trastornos sociales y serios problemas para el gobierno.

Sin embargo, por la gracia y sabiduría de Dios ¿un misionero puede ser de bendición en términos sociales y económicos a su país anfitrión? ¿Es posible testificar de Cristo y no blasfemar contra otros

dioses? ¿Se puede presentar un evangelio en una forma que no cambia valores sociales o lealtades familiares? ¿Puede predicarse un evangelio que no traiciona los intereses del gobierno de un país totalitario? ¿Puede enseñarse un evangelio transformacional y no amenazar al orden social establecido?

Las contestaciones a estas preguntas no son sencillas. Si los cristianos se rigen por la Biblia y permiten que esa Palabra se haga carne en sus vidas (Juan 1.14), serán capaces de discipular con sus vidas como humildes siervos de Cristo (2 Timoteo 2.24-26). Si tienen un mensaje de amor ágape (Juan 3.16), presentarán a Jesus a otros pecadores iguales que ellos; y mostrarán un Salvador que los ama y que murió por ellos. Pero al aceptar dicha salvación, también los creyentes aceptan a Jesús como SEÑOR, y la obediencia a lo que Él manda producirá su transformación en vidas, en familias y en naciones. El señorío de Cristo siempre será amenazante para los que disfrutan de un poder social y político, ajeno al reino de Dios.



5. ¿Cuál es el mejor acercamiento a la evangelización de personas en países que prohíben el proselitismo?

No siempre es posible evitar tensiones de identidad en ser un misionero biocupacional. Pero si su propia conciencia no le acusa, será mucho más fácil enfrentar las presiones externas. El dilema biocupacional se puede resolver con una vida íntegra, haciendo un trabajo legítimo que es de bendición y le permite ejercer su rol como sacerdocio real de Dios en una forma normal (no formal), aun en un país que resiste el proselitismo. Si nuestra intención es propagar nuestra religión, el conflicto interno y externo será mayor. Si nuestra intención es introducir personas al poder de Dios por medio de la intercesión, ministrarles su amor por lo que somos, y darle su consejo cuando sea oportuno, no hay ley que nos puede detener. Al leer la Biblia y obedecerla, los nuevos seguidores de Cristo tendrán que afrontar el impacto que hará en sus vidas tanto positivo como negativo (Mateo 10.32-39). Pero ellos son los agentes de cambio, no nosotros. Nuestro rol no es la expansión de una religión, sino el anuncio de las Nuevas Buenas del reino de Dios y los que entran en el tendrán que obedecer al Rey (no a nosotros) en lo que Él les pide. Esta es responsabilidad del Espíritu Santo quien les enseñará el camino a tomar (Salmo 143.10; Juan 16.13).

En el caso visto de de Roberto, su problema era el no poder justificar su tiempo en el país con lo poco que ganaba. En el próximo caso de Marcos, tiene un muy buen trabajo, pero se encuentra con otro problema. En la siguiente parte, el señor Cortés nos presenta otra tensión que a menudo se da para el misionero biocupacional.

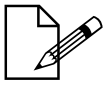
La integración del trabajo con el ministerio

Marcos había pasado un tiempo largo en su país capacitándose profesionalmente y en su iglesia. Vislumbraba que la experiencia que había acumulado en este proceso le serviría para realizar su sueño de ministrar transculturalmente. Durante sus años de preparación se había casado y había tenido dos hijos. Tenía treinta y cinco años cumplidos para cuando la iglesia lo comisionó y lo envió al país donde habría de ministrar.

La compañía para la cual Marcos trabajaba en su país anfitrión tenía la política de proveer alojamiento y llenar las necesidades educacionales de los hijos de sus empleados. Marcos y su familia fueron alojados en una comunidad construida para los extranjeros. En esta situación, fueron absorbidos por la comunidad extranjera, lo cual les impediría desarrollar relaciones con el pueblo anfitrión.

Marcos tenía numerosas responsabilidades en la empresa. El trabajo era duro y tomaba mucho tiempo. A menudo tenía que llevar trabajo a su casa los fines de semana para cumplir con sus deberes y cuando tenía un día libre prefería pasarlo relajándose con su familia u otras familias extranjeras. Por otro lado, a la esposa de Marcos se le hacía difícil aprender el idioma a causa de la responsabilidad que tenía con sus hijos y su aislamiento en el barrio de los extranjeros. Además, la adaptación cultural era difícil para ambos. Por su edad, habían perdido la flexibilidad de un joven. Tampoco tuvieron capacitación transcultural en su país que les hubiera dado las herramientas para enfrentar este desafío.

Con el tiempo, el establecer relaciones a través de las cuales pudieran ministrar a los lugareños se tornó cada vez mas difícil tanto para él como para su esposa. Comenzaron poco a poco a abandonar los sueños que habían tenido de evangelizar a los lugareños y establecer un grupo de discípulos como habían hecho en su país.



6. ¿Cuáles eran los obstáculos que estaban enfrentando Marcos y su familia? ¿Se podrían vencer? De poderse, ¿cómo?

En este caso de estudio, la situación laboral de Marcos le proveía una buena identidad, pero también le presentaba su mayor desafío. Marcos se encontraba absorbido por su trabajo y no tenía la energía necesaria para establecer relaciones fuera de sus horarios laborales. Para ambos su interés en adaptarse disminuyó frente la dificultad de aprender otro idioma y adaptarse a otra cultura.

El problema nace no tanto en sus circunstancias sino en su falta de preparación para lograr adaptaciones necesarias para poder realizar su misión. Marco tenía como punto de referencia la experiencia cobrado en su país donde los amigos se hacen fuera del contexto del trabajo y donde el *"ministerio"* se realiza como una actividad aparte de su labor cotidiana. El ni su esposa tenían las destrezas y actitudes formadas previamente, para enfrentar el desafío de otra cultura. Ella podría haber elegido otro ámbito social pero se dejó llevar por el camino mas fácil.

Aunque los empleos pueden consumir mucho tiempo, también proveen una plataforma para forjar relaciones. Claro que es mejor cuando el trabajo no es tan consumidor y puede dedicarse mas tiempo a ser sociables y recibir gente en casa. Pero las circunstancias laborales no deberían frenar el objetivo. Siempre se necesita ajustar las tácticas para lograr las amistades que se buscan. Aun cuando el obrero biocupacional tenga que firmar una declaración en la cual promete que no va a hacer proselitismo, no hay ley contra el brindar a sus compañeros amistad. Y al ganar confianza con ellos, se presentarán oportunidades para ministrarles a través de la intercesión por sus necesidades puntuales, y ofrecerles el consejo de Dios. Cuando los extranjeros son colocados en una colonia y aislados de los lugareños, el lugar de trabajo puede ser la única plataforma con la cual forjar relaciones en un contexto natural, sin forzarlas.

De hecho, los misioneros biocupacionales necesitan ajustar sus expectativas y capacitarse con destrezas que les ayude a enfrentar el desafío transcultural. Si no, la gente suele tener la romántica idea de que todo lo que necesitan es obtener su visa e irse a vivir en un país lejano. Estando allí, van a hacer lo que hicieron en casa y todo le saldrá bien. Entrar a un país no es tan difícil. Lograr ser eficaz una vez que está allí es un asunto totalmente distinto.

Factores que influyen en la efectividad

El misionero eficaz necesita legitimidad en su trabajo como también el tiempo para dedicarse a las relaciones y el discipulado. El desempeñar un papel legítimo en el trabajo y tener además, el tiempo y energía para juntarse con gente, crea el mejor ambiente para lograr sus objetivos.

Pero existen además otros factores que contribuyen a que un obrero biocupacional sea efectivo. Entre estos se encuentran el nivel de madurez espiritual (tal como se presentaron en la lección 3) y las habilidades ministeriales que se hayan desarrollado antes de salir al campo. En la siguiente sección examinaremos algunas de las cualidades personales necesarias, así como la experiencia y las destrezas necesarias para establecer un equilibrio eficaz entre trabajo y ministerio.

Calificaciones para ser misionero biocupacional

El enfoque de este manual es concientizar al obrero y a los que le están preparando en lo que necesita para ser un misionero biocupacional eficaz. Las evaluaciones que han tomado son para despertar el interés en perfeccionarse; a fin de que el hombre de Dios sea perfecto (apto), equipado para toda buena obra (2 Timoteo 3.17). La Palabra de Dios establece el estándar de lo cual estas características se derivan. En base a estas recomendaciones debería establecerse normas, lo que implica un proceso más profundo de selección, evaluación y capacitación del misionero tanto para reconocer el costo de ser un misionero transcultural como para evitar la desilusión y el costo de su fracaso en el campo.

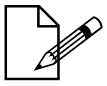


¿Cuál es el costo de un obrero que no se realiza en su misión?

- Un sentido de los años *"perdidos"* por el tiempo que pasaron en el campo.
- Los reajustes al regresar a casa y empezar con una nueva vida y un nuevo trabajo.
- El lidiar con sentimientos de fracaso personal y a veces desilusión y enojo con Dios.
- Puede haber mucho dinero invertido sin ver el resultado esperado.
- Una iglesia decepcionada que puede abandonar *"misiones"* porque "no funciona."

También hay costos que el campo misionero tiene que enfrentar.

- El perder un obrero por lo general requiere mucho tiempo para conseguir un reemplazo.
- Puede crear relaciones negativas entre la iglesia, la agencia y el obrero.
- Puede crear decepción en el empleador y otros en el campo.
- El equipo del misionero experimenta desilusión y puede necesitar restauración.



7. ¿Quién tiene la responsabilidad de asegurar que el obrero salga con la preparación adecuada para desempeñar un servicio a nivel transcultural?

Tanto los pastores como los líderes de la agencia misionera deben involucrarse en este proceso de evaluación, asegurándose que la capacitación del misionero sea completa e integral. Deben buscar un equilibrio entre ciertas insuficiencias que el individuo pueda tener y los fuertes que manifiesta en otras áreas ya que estos pueden compensarse cuando entiende esta dinámica y reconoce sus limitaciones. Al ver esta mezcla de cualidades, los encargados deben sentirse confiados de que el misionero biocupacional puede cumplir con el trabajo en el campo como parte de un equipo. En el caso de una pareja, se recomienda que ambos cónyuges sean evaluados y preparados bajo los mismos criterios. Y si tienen hijos adolescentes, también deberían entrar en este proceso de evaluación. Esposos a menudo se complementan en muchas áreas y pueden considerarse como *"equipo"*. Sin embargo, si no hay un llamado y compromiso firme en ambos (como también en hijos adolescentes), el estrés del campo puede producir grandes conflictos en la familia. El testimonio en familia es a menudo la evidencia mas acertada que la fe cristiana realmente *"funciona"*.

Las evaluaciones en esta obra no son de mucho valor si no acuerda con la opinión de otros involucrados en el proceso como un conyugue y su pastor o mentor. Estos instrumentos deberían utilizarse para definir cursos de acción que puedan desarrollar áreas débiles o perfeccionar fuertes. Nadie se salva de este proceso. Es indispensable para el crecimiento personal. No se espera que los individuos sean perfectos antes de salir al campo, pero es importante que sean conscientes de sus puntos débiles, cómo compensar por ellos, y cómo seguir creciendo en áreas de fortaleza que pueden ser utilizados en el contexto de un equipo.

Resumen

Los obreros biocupacionales enfrentan presiones externas tanto como internas. El vivir en un ambiente represivo en el cual no se permite el proselitismo, es vivir bajo presiones. Otras barreras que se levantan en contra del testimonio eficaz pueden ser las medidas restrictivas en contra del testificar impuestas por la compañía sobre sus empleados, y la exposición limitada a las personas de la cultura anfitriona. El desarrollar convicciones firmes en cuanto a la obligación y legitimidad de testificar de Cristo en términos personales, así como entrar al país con una ocupación auténtica que bendice a ese pueblo, ayudará a mitigar los efectos del dilema biocupacional. Cuando se ve al empleo como la mejor plataforma para desarrollar relaciones personales, se puede vencer estas barreras.

Además de este tema, los obreros biocupacionales deben buscar un equilibrio entre el trabajo y el ministerio personal. El trabajo que no deja tiempo para relacionarse con los lugareños va a frustrar la misión. Pero el trabajo *"ficticio"*, por más que le de mucho tiempo libre al obrero, tampoco conviene. Algunas ocupaciones

son más propensas a presentar estas dificultades. Las evaluaciones personales son útiles para despertar un interés por crecer en áreas de debilidades. Son más efectivas cuando se realizan con otras personas que te conocen bien y que pueden ayudar a construir un curso o marcos para el crecimiento. Nadie reúne todos los fuertes y pocos pueden llegar a ser hábiles en todas las destrezas que pueden servir al obrero transcultural. Pero al entendernos a nosotros mismos, podemos compensar estas debilidades trabajando con otros en equipo. A menudo, esposos se complementan en muchas áreas. Y Dios se encarga de ponernos juntos a personas muy distintas a nosotros para realizar su obra en conjunto, dándonos dones y desarrollando habilidades que nos permite realizar la obra que Él nos encomienda.

Tareas: Lección 5

Tarea uno

¿Cuál es tu convicción acerca de tu obligación de ser testigo de Cristo? ¿Cómo reconcilias la exhortación de Roman 3.1-7 frente a leyes que prohíben el proselitismo? Escribe en una página tu posición con textos bíblicos que apoyan esa posición.

Tarea dos

La cosmovisión cristiana nos enseña que existen un mundo espiritual y un mundo físico. El esquema de pensamiento griego occidental ha creado una partición entre estas dos esferas, denominando algunas actividades *"seculares"* mientras que otras son *"sagradas"*. Cuando el misionero biocupacional ve su trabajo como *"secular"*, puede considerarlo una pérdida de tiempo —un mal necesario. Como discípulos de Cristo ¿existe esta división entre mi actividad en el trabajo y mi servicio a Dios? ¿Es uno secular y el otro sagrado? Para el misionero biocupacional ¿por qué puede ser el trabajo la mejor plataforma para ministrar? Describe un ejemplo verídico o ficticio en la vida de un misionero biocupacional donde su trabajo le permite realizar su ministerio.

Tarea tres

Realiza la siguiente autoevaluación. Será de más valor si haces fotocopias y pides a otras personas (como tu pastor, mentor o cónyuge) que también te evalúen. Al comparar las respuestas, tendrás una evaluación mejor para crear conciencia y juntos determinar cursos para mejorarte e ir perfeccionándote para lograr mayor efectividad en la vida personal y el servicio. Reconcilia tus estimaciones con las evaluaciones de tu pastor, cónyuge o mentores. Consideren juntos con tu mentor como encarar el desafío de crecimiento en cada área. Oren juntos para que el Señor les guie en tu acercamiento a un plan de acción.

Evaluación de habilidades personales y ministeriales

Indicar hasta que punto han sido logradas. Usar una escala del 1 al 5									
1	Nada	2	Poco	3	Mas o menos	4	Bastante	5	Muy bien

1. Disciplinas personales

_____ Ejerce dominio propio (lengua y vida).

_____ Administra bien su tiempo (es cumplido, puntual, etc.)

_____ Fija metas personales (para su desarrollo personal y su vida).

_____ Maneja bien sus finanzas.

_____ Sabe someterse a los consejos y las órdenes de personas en autoridad.

_____ Es perseverante.

_____ Practica disciplinas que cultivan la vida espiritual (oración, estudio, ayuno, etc.)

2. Relaciones personales

_____ Sabe formar amistades (tiene buenos amigos).

_____ Se relaciona efectivamente con sus superiores.

_____ Se relaciona bien con su cónyuge y/o sus colegas.

_____ Es efectivo con los que está discipulando.

_____ Maneja conflictos interpersonales efectivamente.

3. Habilidades con grupos

_____ Guía eficazmente tiempos/reuniones de oración en grupo.

_____ Sabe facilitar grupos pequeños.

_____ Sabe dirigir un estudio bíblico evangelístico.

_____ Sabe dirigir un estudio bíblico inductivo para creyentes.

_____ Guía eficazmente un grupo de trabajo o ministerial.

_____ Sabe como iniciar un grupo pequeño y dejarlo funcionando.

4. Manejo de la Palabra de Dios

_____ Practica un tiempo devocional diario (lectura de la Biblia y oración).

_____ Sabe usar métodos y herramientas para el estudio (exégesis) de la Biblia.

_____ Puede preparar estudios bíblicos y devocionales para presentar a otros.

_____ Puede preparar materiales escritos para que otros realicen estudios bíblicos.

5. Habilidades de liderar

_____ Puede organizar un grupo para realizar un trabajo o una tarea.

_____ Puede redactar un proyecto para solicitar ayuda.

_____ Puede definir y redactar una descripción de trabajo personal y ejecutarlo.

_____ Puede animar otros para que asuman cargos y lo realicen responsablemente.

_____ Puede definir metas y prioridades para el grupo.

_____ Sabe organizar y dirigir un equipo funcional.

6. Habilidades en la oración

_____ Tiene una disciplina personal de oración diaria.

_____ Elabora su lista de peticiones (diario de oración).

_____ Sabe cómo buscar la voluntad de Dios en sus oraciones.

_____ Práctica el ayuno bíblico.

_____ Ora usando textos bíblicos para profundizar su sentido.

_____ Sabe apartarse un día para dedicarse a la comunión con Dios y la oración.

_____ Sabe dirigir oración conversacional en grupos.

_____ Es activo en la intercesión personal por otros (como estilo de vida).

7. Habilidades de persuasión

_____ Puede convencer a otros y motivarlos a cambiar su opinión o actitud.

_____ Se muestra tratable y flexible cuando entra en discusiones.

_____ Genera ideas nuevas y las comunica en forma convincente.

_____ Sabe llegar a una toma de decisión en consenso con el grupo.

_____ Comunica su punto de vista y motiva en forma creativa (ilustraciones, estudios de caso, audiovisuales, etc.)

La reproducción de esta evaluación es permitida.

PPA LECCIÓN 5: CONSIDERACIONES CRÍTICAS

Nº	Metas	Pasos*	Fecha inicio**	Fecha fin**
1	Definir tus convicciones en cuanto el hacer discípulos de Cristo en países con leyes contra el proselitismo.			
2	Descubrir como tu trabajo en un país de acceso creativo te puede proveer una buena plataforma para un ministerio eficaz			
3	Entender cómo mejorarte como persona, en el trabajo y en el ministerio.			

* Escribir los pasos lógicos para lograr las metas en el espacio aquí provisto.
** Planificar el tiempo que requiere cada paso.

Firma del mentor indicando que han hablado juntos sobre cada meta y como realizarlo

FIRMA

FECHA

Lección 6: El cimiento bíblico y teológico

En la lección anterior exploramos algunos asuntos en cuanto a la identidad del obrero biocupacional y a la viabilidad de su vida y ministerio en el campo. Esta lección aborda el manejo de los conceptos teológicos de la fe cristiana, puesto que los países de acceso creativo no son los lugares para enviar a misioneros que no pueden defender lo que pretenden creer. Ha habido casos de *"misioneros"* que al ser desafiados por religiosos en su país anfitrión, se han convertido en miembros de otras religiones. En su país de origen, pusieron su fe en la palabra de otro —tal vez del pastor o de sus padres. Pero al no profundizar sus convicciones en forma personal a través del estudio bíblico, no pudieron defender su fe.

Muchos cristianos carecen de un conocimiento personal de la Biblia. No la han leído ni estudiado. Por ende, no tienen convicciones propias. Al no conocer la Biblia íntimamente, tampoco entienden su propia teología como para poder defenderla. Ser miembro de la iglesia y cumplir con su deber parece ser suficiente. Pero a la verdad, es muy peligroso enviar ese tipo de individuo a un ambiente donde su fe será atacada por personas que han sido entrenadas para demoler a los cristianos sin fundamentos bíblicos y teológicos.

En el artículo a continuación, Josué Ogawa afirma las convicciones que tenemos acerca de la Biblia y resalta la importancia de conocer nuestra teología. Solo así podremos hacer frente al desafío que nos presentan los predominantes sistemas religiosos de otros países

Afirma tus bases antes de salir

Por Josué K. Ogawa[7]

«Ustedes no me escogieron a Mí, sino que Yo los escogí a ustedes, y los designé para que vayan y den fruto, y que su fruto permanezca…» (Juan 15.16, NBLH)

Un misionero debe estar convencido, en primer lugar, que la Biblia —tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento— es la Palabra inspirada de Dios, la cual es inequívoca e infalible en todo cuanto afirma. A través de la Biblia, Dios ha provisto la revelación completa de su voluntad. La Biblia es también la autoridad divina y final respecto a lo que concierne a la fe, la vida y el servicio cristiano. Examinemos cada uno de estos conceptos individualmente.

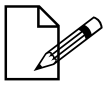
La Palabra inspirada por Dios[8]

Las palabras de la Biblia son inspiradas por Dios (2 Timoteo 3.16). Los escritores de la Biblia fueron inspirados por el Espíritu Santo (2 Pedro 1.21). No significa que Dios los manejara mecánicamente como robots o como operadores de algún procesador de palabras. La inspiración de la Biblia tampoco significa que solo las palabras de Jesús son inspiradas, o que solo sus conceptos generales son inspirados. Debemos rechazar la idea de que la Biblia solo se convierte en Palabra de Dios cuando uno tiene una experiencia subjetiva de encuentro con Dios al leerla. Afirmamos que la Biblia —escrita por hom-

7 Japonés entrenado en física, teología y misiones, Josué K. Ogawa sirvió como misionero en Indonesia y Singapur. Fue decano fundador del ***ACTI***, un instituto de entrenamiento misionero, en Singapur.

8 No todos los cristianos afirman que el texto de la Biblia no tiene errores. La crítica textual se dedica a comprobar o no la historicidad de los textos bíblicos y muchos teólogos *"liberales"* lo cuestionan. Aunque esta disciplina ha detectado pasajes problemáticos, teólogos conservadores han defendido con éxito la veracidad de los textos y la evidencia arqueológica sigue apoyando la posición que Dios ha conservado su Palabra a través de los siglos, y que las Escrituras que tenemos hoy son fieles a los textos originales.

bres quienes fueron inspirados por el Espíritu Santo— es la Palabra Eterna de Dios y como tal, es el fundamento de nuestra fe. Puesto que la Biblia es la Palabra inspirada de Dios, también afirmamos que ella es inequívoca e infalible. Inequívoca significa que la Biblia no tiene equivocaciones, mientras que infalible quiere decir que la Biblia es íntegra y cabal en todo lo que afirma.



1. ¿Por qué es importante que un misionero tenga la plena convicción que la Biblia es la Palabra inspirada por Dios y la autoridad divina y final respecto a lo que concierne a la fe, la vida y el servicio?

Nuestra autoridad

Existe un proceso lógico de razonamiento: La Biblia es la Palabra inspirada de Dios, por lo que es también inequívoca e infalible. Y es a causa de estos atributos que la Biblia es nuestra autoridad final en cuanto a los asuntos de fe, vida y servicio.

Dentro del cristianismo las iglesias tienen diferentes confesiones, credos, tradiciones y prácticas forjadas en sus respectivas experiencias y tradiciones, las cuales son muy importantes y significativas para ellas. Sin embargo, existe el peligro de reemplazar la autoridad bíblica con reglas secundarias que gobiernan la vida y el servicio de las diferentes iglesias. La Biblia es, sin embargo, la regla y autoridad infalible. Jesús mismo, en su controversia con los fariseos, estableció claramente que las tradiciones humanas deben examinarse siempre a la luz de la Biblia (Marcos 7 1.13).

La autoridad es diferente del poder. La autoridad se asocia con aquello que es correcto y legítimo, mientras que el poder enfatiza la capacidad de hacer algo, independientemente de su legitimidad. Hoy en día muchas personas buscan poder, mientras que la autoridad de la Biblia ha sido a menudo ignorada, abandonada o rechazada.

La Palabra y el servicio misionero

Pablo le dice a Timoteo, «*… has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús*» (2 Timoteo 3.15). Antes que nada, la Biblia es testigo del propósito perdurable de Dios de llevar al hombre y a la mujer hacia la salvación a través de Cristo Jesús. Este es el punto principal de las Escrituras. Su mensaje es el evangelio de Jesucristo. Sin la Biblia no podemos saber qué compartir con las personas de manera que puedan ser salvos.

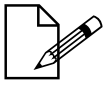
El evangelio del Señor Jesucristo es algo muy sencillo, en cuanto a su contenido básico se refiere. «*El evangelio que os he predicado… por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos*». «*…Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras, y que fue sepultado y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras, y que apareció a Cefas, y después a los doce...* » (1 Corintios 15.1-5) Al mismo tiempo, el Evangelio se presenta en la Biblia como algo de gran riqueza de contenido, a causa de la riqueza que hay en Jesús mismo. «*...Cristo, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento...*» (Col. 2.3). Sin la Biblia nunca llegaríamos a conocer la riqueza del Evangelio para compartirla con los demás. La Biblia es imprescindible para cualquier empresa misionera.

En segundo lugar, la Biblia instruye a los creyentes en la fe cristiana. Esta es otra área importante del servicio misionero. Debemos estar capacitados para proveer instrucción a aquellos que se acercan para confiar en Cristo Jesús como su salvador personal, de manera que puedan aprender a vivir vidas útiles, que agraden a Dios y contribuyan a la extensión de su reino. «*Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra*» (2 Timoteo 3.16-17). Por tanto, la Biblia es indispensable para toda obra misionera.

En tercer lugar, es por la Biblia que nos llega el mandato misionero, así como también la promesa del poder divino y las formas de llevar a cabo dicho mandato. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento revelan este mandato. Dios llamó a Abraham e hizo pacto con él, diciendo: «*Haré de ti una nación grande, y te bendeciré... y serán benditas en ti todas las familias de la tierra*» (Génesis 12.1-3). Cuando Cristo vino cumplió la promesa dada a Abraham y le dio la Gran Comisión a la Iglesia: «*Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo*» (Mateo 28.18-20).

Es imposible llevar a cabo la Gran Comisión valiéndonos simplemente de recursos humanos. Cuando recibimos el poder de la Palabra de Dios y a través de la predicación del Evangelio podemos llevar a cabo la tarea. Como Pablo afirmaba: «*No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios...*» (Romanos 1.16).

La Biblia provee muchos modelos y ejemplos acerca de cómo llevar a cabo el mandato misionero, tal como lo hicieron los discípulos y el apóstol Pablo. Nuestro Señor Jesucristo es el modelo perfecto: «*...el cual siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a qué aferrarse; sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz*» (Filipenses 2.6-8).



2. ¿Cómo se apoyan mutuamente la Biblia y la actividad misionera?

Dependencia Sobre el Espíritu Santo

La Biblia fue producida por el Espíritu Santo. Él la inspiró. La Biblia es el medio a través del cual el Señor Jesucristo, por la ministración del Espíritu Santo, provee salvación, instrucción y dirección. Él ilumina las mentes y corazones de aquellos que oyen la Palabra de Dios, de manera que puedan entender su verdadero significado y aplicarlo a sus vidas y ministerios (Juan 16.7-11). La disposición para poner en práctica o aplicar las enseñanzas de la Biblia a nuestra vida diaria es la clave para entender su verdadero significado. El Espíritu Santo nos instruye e impulsa a obedecer (1 Corintios 2.12-13). El Espíritu Santo opera de esa forma.

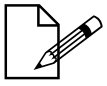
¿Cómo cultivamos nuestra dependencia del Espíritu Santo? Primero debemos relacionarnos con Él correctamente. La Palabra nos ordena que seamos «*llenos del Espíritu*» (Efesios 5.18). Más específica-

mente nos impele a ser llenos continuamente del Espíritu. En otras palabras, debemos mantenernos en una continua comunión con Él.

Quebrantamos esta comunión cuando contristamos al Espíritu Santo (Efesios 4.30) a causa del pecado que cometemos. Tan pronto como nos damos cuenta de que lo hemos contristado, debemos confesar nuestro pecado para que nuestro privilegio inalterable como creyentes —de mantener comunión con Dios— sea restaurado.

Es necesario que estemos conscientes de que también podemos apagar al Espíritu (1 Tesalonicenses 5.19). Esto sucede cuando desobedecemos la voluntad expresa de Dios. Debemos buscar el conocer su voluntad y rendir nuestras vidas a sus demandas. Se requiere una vida sacrificada para poder hacer la voluntad del Padre. Jesucristo es el patrón que debemos seguir en esta empresa. Cuando tenemos comunión con el Espíritu Santo, caminamos en el Espíritu (Gálatas 5.16). Esto es señal de una estricta dependencia del Espíritu Santo para hacer su voluntad, ya que sólo de esta forma podemos resistirnos a los deseos de la carne y al poder de Satanás, los cuales causan confusión en nuestras vidas. Cuando caminamos en el Espíritu, experimentamos la victoria de la gracia.

La Biblia revela que el Espíritu Santo es el espíritu misionero. «No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos» (Zacarías 4.6). «Pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra» (Hechos 1.8). Tanto los cristianos como las iglesias deben depender del Espíritu misionero para poder ser renovados y fortalecidos en la ministración del Evangelio.



3. ¿Por qué es esencial que los obreros biocupacionales entiendan el papel del Espíritu Santo?

Estabilidad doctrinal

Hoy en día el pluralismo religioso—la aceptación de toda religión por igual—es parte de nuestro mundo y la posmodernidad. Las llamadas «sectas cristianas», tales como ciencia cristiana, espiritismo, testigos de Jehová, mormonismo, la iglesia de la unificación, y otros proclaman «*cristos*» muy diferentes al que nosotros conocemos. Los fundadores de estas nuevas religiones afirman que han recibido nuevas revelaciones.

Por otro lado, las religiones tradicionales oficiales continúan declarando su autoridad divina y las reglas que gobiernan la relación de sus súbitos con los poderes divinos. Estas religiones no son meramente conjuntos de conceptos acerca de la verdad suprema religiosa y el destino del hombre, sino que son sistemas que integran cultura, sociedad y gobierno. Son estilos de vida que abarcan todas las áreas del quehacer humano.



En medio de la multiplicidad religiosa, las misiones cristianas deben comenzar con la creencia firme de que la Biblia es la Palabra inspirada por Dios. La Biblia es la única revelación auténtica sobre nuestro infinito Dios y Creador. El Cristo que proclamamos, al igual que su singularidad, debe referirse al Jesús bíblico en quien Dios se ha revelado a través de la encarnación. Este Jesucristo murió en la cruz para redimirnos de nuestros pecados, resucitó de entre los muertos, fue coronado rey, ascendió al cielo y regresará a este mundo. Las convicciones y las experiencias en el espíritu —que compartimos con los demás— deben estar fundamentadas en la Palabra escrita de Dios.

La singularidad de Cristo y su posición único como Señor y Rey soberano, contiene en sí mismo un fuerte «*no*» hacia todas las religiones no cristianas. Cuando esta característica no se hace potente, surge entonces el sincretismo[9]. El sincretismo adopta indistintamente términos y formas culturales que, en realidad, no reflejan los conceptos bíblicos. Los puntos de vista mundanos —sumados a las ideas y prácticas religiosas incompatibles con el Evangelio— a menudo se mezclan con el cristianismo. Como resultado se ignoran algunos elementos que son la esencia del Evangelio.

Sin duda, debemos estar dispuestos a entender lo que creen las personas con quienes compartimos el Evangelio. Es necesario que tomemos tiempo para leer y analizar sus religiones, y para comprender qué creen y cómo lo creen. Debemos también, tomar nota de su vocabulario y de sus patrones de pensamiento. Deberíamos esforzarnos para entender y apreciar lo que es de estima para aquellos a quienes decimos amar.

Al presentar la suprema y única salvación de Cristo ante sociedades que cuentan con una pluralidad religiosa y cultural, los puntos críticos de contacto son la disposición y la actitud del cristiano que comunica dicha salvación. Los obreros biocupacionales deben vivir bajo el señorío de Cristo y ser dirigidos por el Espíritu. Sólo de esta forma pueden ser sensibles ante la profunda necesidad de las personas y acercárseles a través del amor de Cristo.

4. ¿Por qué es importante respetar las convicciones religiosas de otros si pretendemos ofrecerles el amor de Dios y su perdón a través de Cristo?

9 El sincretismo ocurre cuando las formas de una religión encubren creencias preexistentes. Las nuevas formas se adoptan, pero las creencias fundamentales no cambian. En Latinoamérica, el sincretismo es aparente en contextos autóctonos donde el catolicismo impuesto por los Conquistadores encubrió pero no erradicó la cosmovisión de la gente autóctona.

Conocer la doctrina cristiana

El Dr. Ogawa ha hecho hincapié en la necesidad de un fundamento doctrinal sólido. Desafortunadamente, muchos cristianos no se interesan mucho por la teología. Para ellos es suficiente creer; punto. No están demasiado interesados en saber por qué creen y aparentemente tampoco les interesa el articular sus creencias. Sin embargo, los obreros biocupacionales no pueden darse el lujo de ignorar esta disciplina. Los musulmanes están entrenados para atacar las creencias cristianas simplistas. Una presentación ingenua del Evangelio puede ser absorbida por la cosmovisión de los muchos dioses del panteísmo hindú, dejando al mensajero cristiano perplejo y frustrado. La indiferencia budista ante el mensaje cristiano es un reto aun para aquellos con el mejor trasfondo teológico. Los adoradores de espíritus de algunas tribus puede que cuenten con una percepción más aguda de las realidades espirituales que la mayoría de los cristianos. Los encuentros espirituales a este nivel han dejado a un gran número de misioneros confundidos y hasta atemorizados.

Una buena comprensión de la doctrina comienza con un conocimiento profundo de la Palabra de Dios. Los errores doctrinales a menudo surgen como resultado de algo que ha sido añadido a la Escritura o sacado fuera de contexto—o se ha dado más énfasis a un aspecto en detrimento de otros. El conocer la Palabra minuciosamente nos ayuda a reconocer instantáneamente cuando alguien utiliza algún argumento que no es bíblico, alejándose así de la verdad. También nos ayuda a defender las prácticas y creencias cristianas. Cuando conocemos la Biblia, el Espíritu Santo fácilmente pone en nuestra mente aquellos pasajes pertinentes a las discusiones o asuntos con los cuales nos enfrentamos. El conocer la Biblia también nos da la confianza necesaria para involucrarnos en cualquier conversación sobre asuntos espirituales.

Los teólogos han tomado este cuerpo de conocimiento obtenido a través de la lectura y el estudio devocional de la Biblia y lo han organizado por temas, formando así una visión sistemática de la doctrina cristiana. Por lo tanto, las creencias en cuanto a Dios, a Cristo, el Espíritu Santo, el hombre, la salvación, la iglesia, los ángeles, los demonios, el final de los tiempos y otros temas han sido articulados y compilados en lo que comúnmente conocemos como teología sistemática cristiana.

A menudo, se hace hincapié en que el misionero conozca la cosmovisión y el sistema religioso del pueblo al cual se intenta alcanzar. No obstante, para entender las creencias religiosas ajenas es necesario un conocimiento profundo de la propia. Con una base adecuada, entonces, los obreros biocupacionales podrán continuar estudiando profundamente ciertas doctrinas que se relacionan más directamente con el contexto dentro del cual sirven. También pueden entender en qué difieren otros sistemas de creencias del suyo.

Doctrina básica

Los misioneros biocupacionales deben poseer una cosmovisión bien fundamentada sobre Dios, el hombre, la creación, el universo y la historia. Los cristianos creen en el único Dios eterno, quien es tanto Creador como Juez de todos los hombres. Es un Dios que no sólo crea sino que también gobierna todas las cosas. Por lo tanto, Él es Señor de la historia y trae juicio al final de la misma. Él es Un-Solo-Dios, pero existe en tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

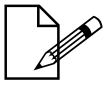
La humanidad fue creada a la imagen de Dios. Todos los seres humanos poseen, por lo tanto, igualdad y dignidad. Cualquiera —sin importar raza, religión, color, cultura, clase, sexo o edad— debe ser amado y servido.

Aunque fue creado a la imagen de Dios, el hombre se rebeló contra Él y cayó en pecado; y así entró la muerte al mundo. Es por esto que la doctrina de la salvación y la redención en el Señor Jesucristo y la doctrina del Espíritu Santo, son cruciales.

La doctrina de la Iglesia, así como sus ordenanzas y escatología puede variar entre los concilios y las denominaciones. No obstante, desde una perspectiva evangelística y misionológica, las doctrinas de la Iglesia y del regreso de Cristo son esenciales y concordantes en las diferentes expresiones del movimiento evangélico en general. Las siguientes declaraciones fueron tomadas del Pacto de Lausana[10].

- Afirmamos que Cristo envía a su pueblo redimido al mundo, tal como el Padre lo envió a Él; y que esto requiere una penetración mundial, de costo y profundidad similares. Necesitamos salir de nuestros *«guetos eclesiásticos»* y cubrir a la sociedad no cristiana. El evangelismo es lo principal dentro del servicio sacrificado de la misión encomendada a la iglesia. La evangelización mundial requiere que toda la Iglesia lleve el Evangelio a todo el mundo. La iglesia se encuentra en el centro mismo del propósito cósmico de Dios y es el medio señalado por Él para diseminar el Evangelio. Pero una iglesia que predica la cruz, debe estar ella misma marcada por esa cruz. Se convierte en piedra de tropiezo para el evangelismo desde el momento en que traiciona el Evangelio o carece de una fe viviente en Él, un amor genuino por la gente, o de meticulosa honestidad en todas las cosas, incluyendo los ascensos y las finanzas. La iglesia es la comunidad del pueblo de Dios, en lugar de una institución, y por lo tanto no debe identificarse con ninguna cultura, sistema político o social, o ideología humana en particular.

- Creemos que Jesucristo regresará visible y personalmente, en poder y gloria; para consumar su salvación y su juicio. Esta promesa de su venida es un aguijón mayor que nos impulsa a evangelizar, ya que recordamos sus palabras de que el Evangelio debe previamente ser predicado en todas las naciones. Creemos que el período de tiempo entre la ascensión de Cristo y su regreso debe invertirse en la misión del pueblo de Dios, el cual no tiene la libertad de detenerse antes del fin. También recordamos su advertencia de que se levantarán falsos Cristos y falsos profetas como precursores del anticristo final. Por lo tanto, rechazamos la noción de que el hombre pueda edificar una utopía en la tierra, ya que la consideramos un sueño lleno de orgullo y autoconfianza. Nuestra confianza, como cristianos, es que Dios perfeccionará su reino, y esperamos con gran anticipación ese día y el nuevo cielo y la nueva tierra en los cuales la justicia morará y Dios reinará para siempre. Mientras tanto, nos dedicamos de nuevo al servicio de Cristo y de los hombres en gozosa sumisión a su autoridad sobre la totalidad de nuestras vidas.



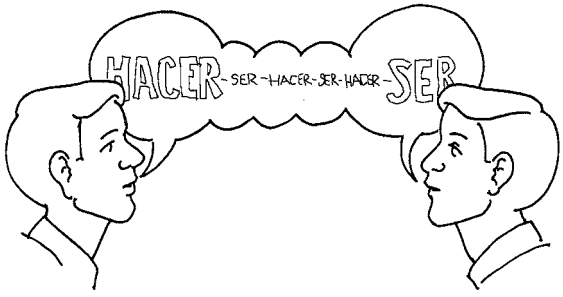
5. ¿Cómo ayuda al misionero un buen manejo de las doctrinas cristianas?

Espiritualidad

Los cristianos están llamados a presentar sus cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, lo cual es su culto espiritual de adoración (Romanos 12.1). También están llamados a ser sacerdotes santos, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo (1 Pedro 2.5-9). En la historia de la Iglesia ha habido al menos tres diferentes escuelas de pensamiento en cuanto a la es-

10 El pacto de Lausana es una declaración doctrinal promulgada y afirmada por los principales líderes evangélicos de todo el mundo en ocasión del Congreso Internacional sobre Evangelización Mundial, llevado a cabo en Lausana, Suiza, en 1974.

piritualidad. La primera es personal, haciendo hincapié en el estar en la presencia de Dios, el amor de Dios, la oración y la adoración (el ser). La segunda escuela de pensamiento es conceptual y dogmática, con su énfasis en el conocimiento de la Biblia y de Dios, particularmente en la santidad de Dios (el saber). La tercera escuela se concentra en la praxis, el hacer cosas para Dios, así como en la justicia de Dios (el hacer).



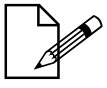
Hasta donde he podido observar, los movimientos misioneros del occidente se inclinan a definir la espiritualidad cristiana en base al «*saber*» o el «*hacer*», mientras que en los países no occidentales puede prevalecer la idea del «ser». Sin duda, todo grupo de personas —sea nacional, étnico, religioso o social— tiene su propio modo de comprender la espiritualidad, así como su propia expectativa y necesidad de ella. Esta es un área en la que los misioneros necesitan ser entrenados para poder convertirse en testigos eficaces de Cristo.

La demonología y guerra espiritual

La guerra espiritual es otra área sobre la cual los misioneros biocupacionales deben estar bien informados—y para la cual deben estar bien entrenados. «*Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes*» (Efesios 6.12).

Es necesario que los obreros comprendan la realidad del maligno y sus huestes. El diablo tiene muchos nombres tales como Satanás, destructor, Belcebú, serpiente, y el enemigo de nuestras almas. Es fuerte y violento, además de ser muy inteligente y mentiroso. Puede oprimir, obsesionar, y aun poseer los humanos. El diablo desacredita el mensaje viviente del Evangelio, mantiene a los cristianos en silencio, causa orgullo, lujuria, dudas y temor. Opera a través del mundo, la carne, y endemoniados.

Los misioneros se equipan para esta guerra con el poder de la Palabra, con el Espíritu Santo y con todas las demás armas espirituales que están disponibles (Efesios 6). La victoria sobre el poder y la obra del diablo YA ha sido ganada a través de la muerte y la resurrección de Jesús. Los cristianos deben mantenerse en Cristo de modo que puedan hacer propia la victoria sobre el enemigo. En esta guerra espiritual a menudo se provoca un «*encuentro de poder*». El creyente debe hacer frente al diablo y a sus alcahuetes declarando el señorío de Jesucristo, cuya autoridad supera toda potestad. Este tipo de guerra espiritual es un componente imprescindible para el evangelismo exitoso y la fundación de iglesias.



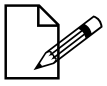
6. ¿Por qué es peligroso que un misionero ignore la presencia y la obra de Satanás en el mundo y de sus seguidores?

Una vida devocional

Los cristianos deben crecer en el conocimiento del Señor Jesucristo. El tiempo diario que pasamos a solas con Dios constituye una parte importante en el logro de este crecimiento. Es un momento para escuchar a Dios hablarnos a través de la lectura de su Palabra y hablar con Él. Nuestros corazones son consolados; nuestras mentes aclaradas, nuestras almas refrescadas, nuestra fuerza renovada y nuestra fe fortalecida. Podemos encontrar el perdón y la seguridad de que nuestro pecado ha sido borrado.

«*Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino*» (Salmo 119.105). Dios nos guiará en el camino por el cual desea que caminemos. «Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho» (Juan 15.7). Permanecemos en Cristo cuando su Palabra permanece en nosotros. «*Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra*» (2 Timoteo 3.16-17). A medida que la Palabra de Dios opera en nosotros, crecemos en Él y vamos madurando en nuestra fe.

Dios quiere que mantengamos nuestra comunión con Él y que conozcamos su voluntad. Si no buscamos su voluntad, estaremos trabajando conforme a la nuestra y por lo tanto, nuestra obra será inaceptable y no rendirá fruto. Si conocemos su plan y su voluntad, podemos trabajar confiadamente y producir mucho fruto para el Reino.



7. ¿Por qué es tan importante para los obreros biocupacionales la disciplina diaria de pasar tiempo en la Palabra y en oración con Dios?

Los estudios bíblicos formales

Es esencial que todo obrero biocupacional tenga una vida devocional y de estudio de la Palabra. Sin embargo, en algunos casos es recomendable que se sigan estudios formales por una o varias de las siguientes razones:

- Si el obrero potencial carece de conocimiento bíblico y teológico, un curso puede suplir esta necesidad en forma acelerada. Sin embargo, de ninguna manera esto sustituye un compromiso de por vida para con el estudio bíblico personal.
- Si el pueblo en la cual piensa servir espera que el misionero tenga un titulo en estudios bíblicos y teología, es conveniente que este los curse antes de llegar a ese campo.
- Si la organización misionera de campo exige una capacitación formal.
- Si las propias expectativas ministeriales personales (quizás la propia autodisciplina) requieren estudios bíblicos formales o un título de algún instituto bíblico, puede ser sabio el terminar dichos estudios.

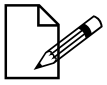
Si surgiera una o varias de estas razones y si se cuenta con los recursos y la oportunidad de estudiar en algún instituto o seminario residencial, puede ser muy provechoso realizarlo. Sin embargo, también existen otras alternativas. Hoy en día institutos, seminarios y centros de entrenamiento misionero han desarrollado programas de estudios por extensión,

tanto a nivel nacional como internacional, y cada vez mas hay materias y cursos por internet.

Por otro lado, hay mucha literatura para leer y estudiar informalmente. El ser autodidacta es de gran valor al misionero. Además, las iglesias y organizaciones misioneras ofrecen a menudo seminarios sobre diferentes temáticas. Los misioneros deben aprovechar estas oportunidades lo mejor que puedan.

Aun en el caso de no poder llevar un estudio bíblico formal antes de salir al campo misionero, hoy se puede realizar en forma virtual en el país anfitrión. Estudiar la Biblia en el contexto cultural y ministerial dentro de la cual se sirve puede resultar aun más beneficioso. Otra alternativa puede ser el aplazar el estudio formal hasta el momento de regresar a su país, luego de un período inicial de servicio en el extranjero.

«Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros, en todas mis oraciones, rogando con gozo por todos vosotros, por vuestra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora; estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo» (Filipenses 1.3-6).



8. ¿Son indispensables los estudios formales, tanto bíblicos como teológicos, en la preparación del obrero biocupacional?

Resumen

Hay demasiadas cosas en juego como para que los obreros biocupacionales se den el lujo de no estar seguros sobre sus propios fundamentos bíblicos y doctrinales. La construcción de dichos fundamentos comienza con la firme convicción de que la Biblia es la inequívoca e infalible Palabra inspirada por Dios. La Biblia nos brinda el mensaje de la salvación y nos instruye sobre cómo caminar en la fe cristiana. Dicha fe se cultiva por medio de una dedicación personal al estudio de la Palabra y a través de la obediencia a la voluntad de Dios, tal como está revelada en su Palabra. El Espíritu Santo ilumina nuestras mentes para entender las Escrituras y nos impulsa hacia la obediencia. Caminando en el Espíritu resistiremos a Satanás y a los deseos de la carne.

Vivimos en un mundo de gran complejidad religiosa. Este hecho nos obliga a comprender la singularidad de Cristo y de su mensaje de salvación. Por otro lado, para acercarse a hombres y mujeres que profesan otra fe y otras creencias, los obreros deben combinar una convicción firme en cuanto al mensaje cristiano con la sensibilidad y el respeto hacia estos individuos y sus creencias. Los obreros biocupacionales deben contar también con un profundo conocimiento de la doctrina cristiana. Las doctrinas principales incluyen creencias acerca de Dios, el hombre, la creación, el universo, la historia, Cristo, el Espíritu Santo, el pecado, la salvación y el final de los tiempos. También es muy importante entender que la percepción de espiritualidad es muy influenciada por la cultura. Es importante ser sensible a las percepciones de los demás sobre la espiritualidad.

Los obreros deben, además, estar alerto a la guerra espiritual en la cual vivimos y la realidad de Satanás y su obra.

Para ser competentes tanto a nivel bíblico como doctrinal, nada puede sustituir la lectura y estudio personal de la Palabra. Una disciplina personal diaria, de leer la Palabra, es quizás la mejor manera de asimilar la verdad. A través del estudio y de la comunión con Dios nuestros corazones son consolados, nuestras mentes aclaradas, nuestras almas refrescadas, nuestra fuerza renovada y nuestra fe fortalecida. En algunos casos, sin embargo, puede ser recomendable estudios bíblicos formales, como por ejemplo si los obreros biocupacionales potenciales tienen una seria carencia de conocimiento bíblico o si el pueblo a donde van a servir, la misión con la que trabajarán o sus colegas esperan que ellos los tengan. Las alternativas para completar estos estudios incluyen institutos bíblicos, seminarios, cursos por extensión y estudios en línea por internet. Dichos estudios se pueden completar antes, durante o después de un primer período en el campo misionero.

Tareas: Lección 6

Tarea uno

¿Sobre qué fundamentos has construido tu fe cristiana? ¿Conoces la Palabra de Dios en forma íntima? Evalúa el compromiso con el conocimiento bíblico, mediante las siguientes afirmaciones y preguntas:

1. ¿Cuántas veces has leído la Biblia completa? El conocimiento bíblico comienza con la lectura de la Biblia. Para conocerla es necesario que se lea en su totalidad varias veces. Si no lo has hecho, toma un compromiso para leerlo este año. .
2. ¿En cuántos grupos de estudios bíblicos has estado involucrado en los últimos tres años? La participación en este tipo de estudio como líder o participante, demuestra un compromiso saludable con el estudio de las Escrituras.
3. ¿Cuántos de estos recursos has adquirido (concordancia, diccionario, manual bíblico, comentarios, etc.) para tu uso personal? El haber adquirido recursos para el estudio de la Palabra es una señal buena de un compromiso serio con el estudio bíblico.
4. ¿Cuánto entrenamiento bíblico —ya sea informal o formal— has recibido? El seguir estudios formales puede ser también un buen indicador de un compromiso con el propósito de conocer la Palabra de Dios.

Tarea dos

La práctica de tener un tiempo devocional cotidiano requiere de una firme disposición personal y un ejercicio constante de autodisciplina. Después de pensarlo y conversarlo con tu mentor, afirme tu compromiso con tener un tiempo a solas con Dios para poder meditar sobre su Palabra, orar, y escuchar de Él.

Tarea tres

Evalúa tu conocimiento bíblico usando la escala que encontrarás en la página siguiente. Se puede seguir estudios específicos en cada una de las áreas de la lista. Si el puntaje de la evaluación es bajo en alguna de estas áreas, selecciona una o más y planifica para estudiarlos. Los estudios se pueden seguir por temas con una buena concordancia, mediante materiales preparados para cada uno de ellos, o mediante cursos formales.

Escala para la evaluación del conocimiento bíblico

Nada	Bien	Muy Bien	Excelente
0 -1- 2	3 - 4 -5	6 -7 -8-	9-10

1. _____ Conozco los libros de la Biblia, donde encontrarlos, sus autores y a qué grupo pertenecen (históri cos, poéticos, epistolares, etc.)

2. _____ Conozco las herramientas de exégesis y las utilizo para estudiar la Biblia.

3. _____ Puedo explicarle a alguien un pasaje de la Escritura con su interpretación basada en su contexto original.

4. _____ Puedo explicar los atributos y el carácter de Dios, utilizando pasajes y ejemplos de las Escrituras.

5. _____ Utilizando todas las Escrituras, puedo explicar el concepto de guerra espiritual y la cosmovisión cristiana.

6. _____ Puedo explicar el propósito de Dios y su misión mundial usando toda la Biblia.

7. _____ Utilizando todas las Escrituras, puedo explicar la vida, muerte y resurrección de Cristo a la luz del propósito y plan de Dios.

8. _____ Entiendo el concepto del señorío de Jesucristo y su reino, y lo puedo explicar usando toda la Biblia.

9. _____ Apoyado por textos bíblicos, conozco el rol del Espíritu Santo en el mundo, en la iglesia, y en mi vida.

10. _____ Utilizando textos bíblicos, puedo explicar para que existe la Iglesia, como funcionan sus ministe rios, y las responsabilidades de sus líderes y de sus miembros.

11. _____Utilizando la Biblia, puedo explicar quién es Satanás, que es el pecado, que es la muerte y como Cristo ha provisto la salvación para cada persona que en Él cree.

12. _____ Usando las Escrituras, puedo explicar la segunda venida de Cristo y la esperanza del Cielo.

PPA LECCIÓN 6: EL CIMIENTO BÍBLICO Y TEOLÓGICO

Nº	Metas	Pasos*	Fecha inicio**	Fecha fin**
1	Cultivar un conocimiento de la Biblia y tomar pasos concretos para conocerla mejor.			
2	Tomar un compromiso para mejorar o profundizar tu vida devocional.			
3	Fortalecerse en el área de doctrina tomando cursos, leyendo libros u otros materiales didácticos relacionados.			

* Escribir los pasos lógicos para lograr las metas en el espacio aquí provisto.
** Planificar el tiempo que requiere cada paso.

Firma del mentor indicando que han hablado juntos sobre cada meta y como realizarlo

FIRMA

FECHA

Lección 7 : Desarrollo personal y vocacional

Los misioneros biocupacionales, en algunas instancias, son los únicos cristianos que sus vecinos en los países donde trabajan lleguen a conocer personalmente. Son quienes literalmente «cargan» en sí mismos el Espíritu Santo y demuestran la persona de Jesús. Es por eso que su comportamiento es tan importante. Para ser de buen testimonio, necesitamos cultivar una vida devocional, conociendo la Biblia y sus enseñanzas. Pero no son nuestros conocimientos que impactarán a la gente. Será la fragancia del amor de Cristo y la manifestación de su carácter en nuestras vidas lo que atraerá a las personas al Señor. Sólo en la medida en que los obreros biocupacionales demuestren el carácter de Cristo, es que los de alrededor conocerán al Señor. Los argumentos elocuentes en favor de la veracidad del cristianismo lograrán muy poco a no ser que el mensaje esté acompañado por un Cristo visible.

La formación del carácter cristiano no ocurre en el vacío, sino que las relaciones son esenciales para dicho desarrollo. En el siguiente artículo Elizabeth Vance presenta los componentes clave de la formación del carácter. Ella explica cómo utilizar los dones, conocimiento y experiencias particulares de cada individuo para ejercer un papel en el ministerio biocupacional.

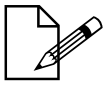
La importancia del crecimiento personal

Por Elizabeth Vance[11]

Julia es una estudiante universitaria de una buena familia cristiana, pero ella no había cultivado una relación personal con Jesús en su niñez. «*Nuestra familia iba a la iglesia*», recuerda ella, «*pero nunca hablábamos de Jesús en casa. Él nunca fue parte integral de nuestras vidas*». Ahora, a mitad de camino en sus estudios universitarios, Julia quiere discernir «*la voluntad de Dios*» para su vida. Se ha ido dando cuenta que el deseo de Dios es que ella refleje el carácter de Jesus. Ella se da cuenta que aunque Dios es el creador de todo el mundo, Él le quiere hablar personalmente. El asunto es si ella está dispuesta a oír y a obedecer. ¿Caminará con el Señor e inclinará su corazón hacia su Creador de manera que Él le puede guiar?

A medida que Julia ejercita la obediencia en su vida, comienza a entender qué parte de su caminar con Dios significa el buen ejercicio de los dones creativos que Dios le ha dado. Ella está interesada en servir al Señor con estos dones, posiblemente en una de las partes menos alcanzadas del mundo. Julia aún no está segura de cuáles son precisamente sus dones y cómo usarlos, pero está segura de que a medida que se prepara personalmente y vocacionalmente, Dios le irá proveyendo de oportunidades. Piensa que la preparación la está llevando hacia la aventura de auto-descubrirse. Mientras busca conocer a Dios y comprender a aquellos que se encuentran a su alrededor, mejor se conoce a sí misma.

11 Elizabeth Vance pasó siete años en la República Popular China, cinco de ellos como estudiante y dos como administradora de una organización cristiana que provee diferentes oportunidades a los profesionales dentro de dicho país. Ha ministrado extensamente con organizaciones dirigidas al servicio dentro de la China.



1. ¿Cómo están ligados el desarrollo personal con el descubrimiento de la voluntad de Dios para tu vida?

El desarrollo personal

Tal como Julia lo está descubriendo, para entender la dirección de Dios para tu vida, tienes que conocerte a ti mismo. Dios nos ha dado tres tipos de relaciones a través de las cuales podemos obtener sabiduría y conocimiento sobre nosotros mismos: nuestra relación con Dios, nuestra relación con las personas que nos rodean, y nuestra relación con nosotros mismos. Examinemos cada una de estas áreas.

La relación con Dios

En cualquier relación que tengamos creceremos en el conocimiento de la otra persona a medida que pasemos tiempo con ella, y esa relación fluida nos proporcionará también conocimiento de nosotros mismos. En nuestra relación con Dios sucede lo mismo. Es imposible que lleguemos a conocernos honestamente sin pasar tiempo regularmente cultivando la relación de amor que Dios desea tener con nosotros.

A medida que leemos las Escrituras podemos observar que una de las imágenes principales que Dios usa para reflejar la relación con su pueblo, es la de un esposo y su amada. Para desarrollar esta maravillosa y misteriosa relación debemos separar tiempo para adorar a Dios. El siguiente es un modelo que se sugiere para la adoración a Dios, tanto individual como comunitaria. «*Acercaos a Dios, y Él se acercará a vosotros*» (Santiago 4.8).

Sugerencias para un tiempo de alabanza a Dios

1. En voz alta, alaba al Señor por quién Él es. Recuérdele los nombres a través de los cuales se nos ha revelado su carácter.

2. Canta al Señor. «*Cantad alegres a Dios...*» (Salmo 100.1). (Si no disfrutas el cantar, escucha canciones mientras adoras.)

3. «Estad quietos y conoced que yo soy Dios» (Salmo 46.10). Permanece en silencio ante Dios. Relaja todo tu ser. Entrega todos tus temores y tensiones al Señor. Toma conciencia de la presencia de Dios. Descansa en el amor de Dios.

4. «Entrad por sus puertas con acción de gracias» (Salmo 100.4). Medita y sé creativo al darle gracias a Dios por las bendiciones que tienes, ya que son un regalo de parte suya. Toma un tema cada día por el cual estar agradecido. Da gracias a Dios por las bendiciones espirituales, familiares, en la comunidad, las materiales, físicas, culturales y sociales que has recibido. Puedes tomar cada una de estas categorías para cada día de la semana y luego concentrarte cada semana en un nuevo tema.

5. Repite al Señor uno de los Salmos de alabanza. Salmos 8, 9, 11, 18, 19, 21, 24, 29, 30, 33, 34, 40, 45-48, 61-63, 65-68, 75-77, 89, 91-93, 95-100, 103-105, 108, 110, 111, 113, 116-118, 121, 134-136, 144-150.

6. Confiesa tus pecados y perdona a aquellos que te ofendieron (1 Juan 1.7). Recibe el perdón completo de Dios. «*La sangre de Jesucristo, su Hijo, nos limpia de todo pecado*» (1 Juan 1.7). Pon tu vieja naturaleza a los pies de la cruz. Vístete del Señor Jesucristo (Romanos 13.14). Vístete de toda la armadura de Dios (Efesios 6.10-18).

7. Medita en algunos versos de las Escrituras. Lee completo un libro de la Biblia. Medita en aquellos pasajes que te han impactado. Cree en la fidelidad del carácter de Dios a medida que la Palabra te es revelada. Obedece los mandamientos y acepta los desafíos de Dios para ti.

8. Espera en el Señor. Nuevamente, permanece quieto delante de Dios. Escucha lo que te puede ser dicho o surja en tu mente. Pídele a Dios que te ayude a darte cuenta de cualquier cosa que el Espíritu quiera decirte ese día.

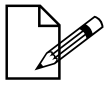
9. Intercede por los demás. Ora: «*Venga tu reino, sea hecha tu voluntad*» en tu vida; en tu familia; en tu iglesia/equipo; en tus compañeros de personal; en las vidas de tus amigos; en tu ciudad; en tu país; en el mundo. Ora por las naciones- una cada día.

10. Observa los asuntos cruciales en las noticias e intercede por ellas. Ata al enemigo y sus actividades, y declara cualquier pasaje que Dios ponga en su mente.

11. Ora por tus propias necesidades. Entrega sus actividades al Señor. Pide amor para servir a otros. Ora para que puedas testificar con tus palabras y con tu vida. Ora por necesidades específicas. Ora para que Dios te dirija y te guarde.

12. Expresa tu amor al Señor. La oración es un «*intercambio de amor*». Ama al Señor. Deja que Él te ame. Alábalo. Sé lleno del gozo de Dios. Sé lleno de su Espíritu. Alábalo.

No existe ninguna fórmula precisa para construir nuestra relación con Dios. El hacerlo toma tiempo y es necesario establecer patrones diarios.

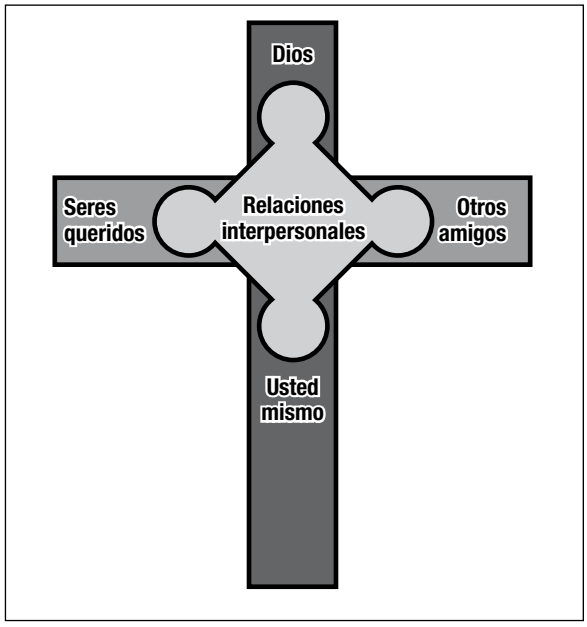


2. ¿Cuáles son las actividades devocionales que desarrollan nuestra relación de amor y compromiso con Dios?

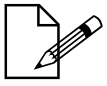
La relación con las personas que nos rodean

Nosotros no hemos sido creados para vivir la vida cristiana solos. De hecho, aun antes de que el pecado entrara al mundo, Dios dijo en Génesis 2 que no era bueno para el ser humano que estuviese solo. La primera vez que Adán vio a Eva, su reacción inicial no fue: «*¡Cielos! ¡Qué mujer!*» Su primera reacción fue: «*He aquí otro ser humano, ¡alguien como yo!*» Como seres humanos que somos, tenemos necesidad de otras personas. Al igual que el Dios que adoramos está completo en medio de la relación de amor en la Trinidad, del mismo modo nosotros estamos completos al tener relaciones con los demás. Estas relaciones interpersonales nos definen y nos desarrollan como personas.

La Palabra señala que es en medio de nuestras relaciones con otras personas que manifestamos el fruto del Espíritu y el carácter de Cristo. Necesitamos reconocer que Dios nos ha puesto en relación con otros —primero nuestra familia y un pequeño grupo de amigos íntimos, que nos conocen bien. Luego sigue un grupo más grande que incluye amigos y personas de nuestra iglesia. Por último sigue la comunidad en general lo cual incluye las relaciones desarrolladas en nuestro andar diario— en el trabajo, con vecinos y en otros entornos.



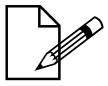
Es en medio de estas comunidades que nuestras fortalezas y debilidades salen a la luz. El mundo puede evaluarnos por el título o el trabajo que tengamos, pero como Pablo señala en 1 Corintios, capítulos 12 al 14, nuestros dones de nada sirven si no reflejamos amor en nuestras relaciones.



3. ¿De qué forma usa Dios a las personas a nuestro alrededor para hacer crecer nuestro carácter cristiano?

El ser parte de estas comunidades constituye una parte esencial en la toma de decisiones sabias, ya que necesitamos el consejo que otros pueden darnos, a medida que tratamos de determinar la dirección de Dios durante las diferentes etapas de nuestras vidas. El libro de los Hechos muestra cómo la iglesia fue involucrada con el llamado misionero de Pablo y Bernabé. Desafortunadamente, muchos cristianos hoy en día no buscan el consejo de otros individuos con discernimiento. El no tomar decisiones sabias puede significar años de esfuerzos y recursos desperdiciados y vidas dañadas.

Estas comunidades brindan, también, el beneficio de ofrecer la oportunidad de aprender a dar y recibir perdón. Decir *«Lo siento, ¿me perdonas?»*, es difícil, y cuando se dice, a menudo pretendemos borrar la ofensa levantando con un: «*Está bien*», o «*No importa*», en lugar de decir: «*Sí, te perdono*». Al buscar y ofrecer perdón, el buen carácter se desarrolla.



4. Lee Mateo 6.14-15. ¿Por qué es importante perdonar a otros y como afecta esta actividad al desarrollo del carácter?

Al buscar perdón admitimos nuestra culpa, lo que refleja una actitud que es más profunda que simplemente decirle a alguien que sentimos haberlo herido. Al ofrecer perdón reflejamos humildad, amor y misericordia. En la Palabra se considera el orgullo como uno de los pecados más dañinos, de modo que al ofrecer perdón no permitimos que sea el orgullo la base de nuestras relaciones, sino la humildad y la misericordia.

Para alcanzar estos aspectos positivos en el del desarrollo del carácter, debemos valorar de gran manera las relaciones con otras personas. Esas relaciones inevitablemente harán manifiestos tanto nuestras actitudes como las de otros. En la medida en que lidiamos con nuestras actitudes pecaminosas como también con las que se manifiestan hacia nosotros, demostraremos que el evangelio en el cual creemos es un mensaje no sólo de redención personal, sino también de reconciliación. El ofrecer y recibir perdón con gracia es gran parte de este proceso.

La relación con nosotros mismos

El constante bombardeo de los medios de comunicación ha producido un impacto muy significativo en la sociedad de hoy en día. Como resultado tenemos confusión acerca de a quién debemos estimar y valorar. Los héroes y heroínas idealizados por los medios a menudo promueven valores no cristianos y el conformismo a estándares que no provienen de Dios. De esta forma la estructura familiar y la autoimagen personal están siendo corrompidas y destruidas.

Génesis 1.26-31 y los Salmos 8 y 139 son tres pasajes bien conocidos en donde se refleja cuánto nos valora Dios como creación suya que somos. El meditar frecuentemente en estos pasajes puede evitar que seamos confundidos por las filosofías del mundo.

Para ser individuos sanos, necesitamos incorporar a nuestras vidas un ritmo y equilibrio que se adquiere a través de elementos tales como el pasar tiempo diariamente en la Palabra de Dios, hacer ejercicio físico, dormir lo necesario, tener un día semanal dedicado a descansar, ser moderados en todas las cosas y tener relaciones que se caractericen por un respeto mutuo. No hay un método fácil para establecer estos patrones, pero el hecho es que Dios nos llama a llevar una vida equilibrada.

Dios no espera que resolvamos solos los profundos problemas que tenemos en ciertas áreas de nuestras vidas. Necesitamos que otros nos ayuden a crecer ya sea en la lucha con malos hábitos, nuestras relaciones interpersonales, o el reconocimiento de las deficiencias de nuestro mal carácter o de nuestra autoimagen débil. El hacernos vulnerables a otros y exponer nuestros problemas de fondo a ellos es extremadamente difícil; sin embargo, cuando compartimos nuestras luchas, oramos juntos y sentimos el apoyo moral de otros, se produce una dinámica

que resulta en cambios. El *"confesar"* nuestras faltas a otros y orar juntos, tiene el potencial de traer salud (Santiago 5.16).

A medida que pasamos tiempo con Dios individualmente y en comunidad nos damos cuenta que nuestras faltas, temores y pecados necesitan ser confesados no solo a Dios, sino compartidos con personas de nuestra confianza que pueden orar por nosotros. Solo así logramos sanidad y liberación. Esto, unido con el estudio de la Palabra, produce un crecimiento reflejado en un autoimagen saludable, una relación íntima con Dios, y relaciones interpersonales sanas.

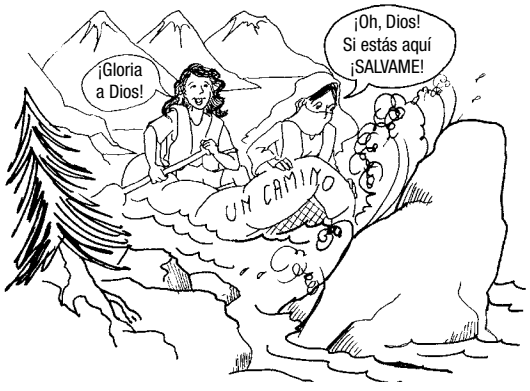
5. Estudia Santiago 5.16. ¿Qué relación existe entre la confesión y la oración para lograr la sanidad? ¿Por qué es que esta dinámica no se produce mas entre cristianos?

La preparación vocacional

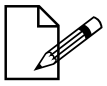
Evaluando las destrezas y habilidades

Antes de entrar a discutir el desarrollo de las destrezas en nuestras vidas debemos preguntarnos: ¿Qué nos gusta hacer? ¿Qué sabemos hacer bien? ¿Para qué estamos calificados?

No existe ningún talento que al consagrarlo, no pueda usarse para el reino de Dios. Entre las diferentes destrezas que se están utilizando ahora mismo en las misiones se encuentran las artes gráficas, la enseñanza de español y otros idiomas, profesiones en el campo legal, en la medicina, los negocios, el cuidado infantil, la docencia en todos los niveles, las destrezas agrícolas, el teatro y drama, las relaciones internacionales, la administración de hoteles, la cocina, los deportes, el turismo, etc. La lista es casi infinita.



Al determinar cuáles son tus intereses, habilidades naturales y destrezas, deberías desarrollarlos y prepararte para una ocupación que te permitirá usarlos. Lo primero que debes considerar no es si dichas destrezas son muy rentables, sino más bien si estás preparado para trabajar usándolas creativamente para avanzar el reino de Dios. Es importante hacer lo que te gusta hacer usando los dones que Dios te ha dado.

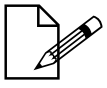


6. ¿Por qué es importante que cada persona descubra sus habilidades natas y desarrollarlas si quiere servir a Dios a través de ellas?

La preparación

Una buena manera de comenzar a prepararse vocacionalmente para el servicio es averiguando dónde existen oportunidades para servir con lo que sabe (o desea) hacer. Esto se puede hacer a través de organizaciones misioneras que ubican a obreros biocupacionales. No hay grupo o región geográfica que no se ha tomado en cuenta por alguna agencia misionera y cada una provee oportunidades únicas. El prepararse vocacionalmente conlleva el hacer una investigación seria, poniéndose en contacto con diferentes mercados de empleo y organizaciones misioneras biocupacionales para recibir orientación.

Luego de identificar la destreza vocacional que esperas utilizar como misionero biocupacional, prepárate lo mejor posible en dicha área. La posibilidad de perfeccionarte en tu oficio o profesión puede ser muy limitada en algunos países. Sin embargo, puedes convertir este problema en una oportunidad, cursando estos estudios en el país donde esperas servir. Algunos países aun ofrecen estudios becados. Lo importante es tener una idea clara de las oportunidades que existen en dicho país y entonces actuar creativamente para aprovechar estas opciones. Consulte con la embajada del país o servicios consulares si las hay.



7. ¿Cuál es la lógica de identificar primero las oportunidades de empleo en el país de interés, en vez de esperar que la capacitación personal haya sido terminado para averiguarlo?

Existen muchos caminos hacia las misiones biocupacionales, pero no todos pueden seguirse en todos los países. Por ejemplo, a menudo existe la idea errónea de que un doctor en medicina puede entrar fácilmente a un país en donde haya una fuerte escasez de personal médico. La mayoría de los países tienen una legislación estricta que protege a sus clases profesionales por más pequeñas que estas sean. Dichas leyes dificultan la entrada de médicos, ingenieros, arquitectos y otros profesionales extranjeros, salvo que sean empleados por organizaciones internacionales con un fin y plazo determinado. Los maestros de inglés, español y otros idiomas —así como los profesores de asignaturas sobre ciencia y tecnología— constituyen profesiones que ofrecen un acceso más fácil. Otros oficios como técnico de algún deporte, o chef internacional, o técnicos industriales también ofrecen más facilidad para conseguir trabajo en otros países.



Oportunidades y modelos ocupacionales

Jonatán Cortés[12]

Los misioneros biocupacionales deben hacer una investigación exhaustiva antes de comprometerse a tomar un camino en particular. Aquí describe varios tipos de ocupaciones dentro de las misiones biocupacionales con sus ventajas y desventajas.

El empleado por contrato para profesionales y técnicos

El trabajar como un empleado biocupacional en una compañía o institución extranjera tiene tantos beneficios como llamadas de atención.

Algunos beneficios son:

- El sostenerse con un salario completo.
- Una identidad genuina al ser parte de una compañía registrada.
- Incentivos que a menudo incluyen vivienda y educación para los niños.
- Gastos de viaje pagos desde y hacia su país de origen.
- La oportunidad de estudiar el idioma.
- Ascenso en la carrera al regresar a casa.
- Excelentes oportunidades para testificar dentro del contexto de las relaciones profesionales.

Algunos desafíos son:

- El trabajo puede ser bastante cerrado. Es decir, puede proveer poca oportunidad para establecer contacto con nacionales fuera del trabajo, ya sea para testificar o para tener comunión con cristianos.
- El estudio del idioma, a menos que la compañía lo exija, puede verse limitado por las responsabilidades del trabajo.
- Las compañías pueden requerir que se firme un documento donde se comprometa a no testificar en cuanto a su fe.

12 Jonatan Cortés trabaja con la agencia Los Navegantes y es el encargado de preparar el camino para los biocupacionales que provienen de todo el mundo, encaminándolos hacia los países menos evangelizados en Asia.

- Quizás el tiempo que demanda es muy estricto y esto quizás dificulte mucho el desarrollo del ministerio.
- Quizás limita flexibilidad vocacional.

Algunos empleos pueden requerir grandes demandas al tiempo que restringen las expectativas que se tienen en cuanto al ministerio. Los empleos diplomáticos, algunos puestos gerenciales, así como la mayoría del personal médico caen en esta categoría. Por otro lado, los maestros, periodistas, escritores, secretarias, investigadores, etc., cuentan por lo general con más flexibilidad.

El representante de una compañía extranjera

Con tantas compañías grandes y pequeñas exportando productos hacia otros países, el mundo de los negocios es verdaderamente muy internacional. Estos negocios envían, a menudo, representantes al exterior para que se encarguen de abrir o de fortalecer nuevos mercados. El proceso de abrir un nuevo mercado requiere el trabajar con autoridades gubernamentales, socios potenciales, representantes de empresas relacionadas, proveedores, clientes, etc. Estas actividades requieren una buena representación, así como una gran cantidad de investigación y desarrollo, administración y comunicación. Además de tener la capacidad de desarrollar relaciones, también se debe ser un buen administrador, ya que la mayoría del trabajo es autodirigido. Las ventajas y desventajas son similares a las que se tendrían siendo un empleado, pero entre las ventajas de este tipo de trabajo, está el hecho de que se cuenta con un mayor control del tiempo.

El empresario

El comenzar un negocio en el exterior es otra posibilidad para un ministerio biocupacional, especialmente para aquellos que son empresarios por naturaleza. Algunos de los tipos de negocios que se intentan establecer mayormente son los de exportación e importación, así como la manufactura a menor escala. El concepto de misiones a través de los negocios permite diseminarse por los mercados del mundo como testigos de nuestro Señor. Los empresarios cristianos deben estar bien entrenados y calificados en mercadeo y comercio internacional. Deben ser maduros espiritualmente y sensibles a la cultura.

Una de las ventajas de los negocios pequeños es que pueden proveer oportunidades de empleo y la oportunidad de enseñar a los nacionales a vivir conforme a los valores y principios cristianos. Los negocios definitivamente son una forma de ayudar a los cristianos en otras tierras a desarrollarse como líderes influyentes dentro de su comunidad.

Sin embargo existen algunos escollos. El lograr que un negocio sea exitoso puede llevar a los empresarios cristianos a poner demasiado énfasis en esta área, descuidando así de todo su vida ministerial; esta incluye su vida familiar y matrimonial, además de su relación personal con Dios y su ministerio hacia los lugareños.

El comenzar un negocio puede resultar particularmente causa de tensión dentro de los países anfitriones, donde el apoyo de la infraestructura nacional —esto es los bancos, las comunicaciones, el transporte, la energía y las reglamentaciones legales— puede que no esté tan desarrollada como dentro de su país de origen y sin duda, serán muy distintos a los del país donde el obrero biocupacional aprendió a hacer negocios. Al igual que en todo lo que se emprende a nivel comercial, lo que cuesta construir la estructura necesaria puede ser mucho mayor de lo previsto. Si no se tiene suficiente respaldo financiero, el negocio fracasará. Es posible que el negocio falle también debido a un énfasis desmedido en el ministerio. Como para todo lo concerniente a las misiones biocupacionales, es importante que se mantenga el equilibrio.

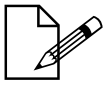
Ayuda y desarrollo

Uno de los métodos que más usan los cristianos para lograr acceso dentro de contextos restringidos es a través de programas de ayuda y desarrollo social denominadas *"Organizaciones No Gubernamentales" (ONG)*. Este método provee una manera excelente para construir relaciones redentoras, llenando las necesidades de la gente y sirviéndoles. Es también un vehículo ideal para demostrarles a los nacionales el valor del sacrificio cristiano. También es una oportunidad inmejorable para que los discípulos locales aprendan el valor de ministrar a aquellos que son vulnerables y están en necesidad.

En la actualidad existen muchas organizaciones de ayuda y desarrollo. El conseguir y administrar los

fondos —así como la sensibilidad para relacionarse con los diferentes gobiernos— son asuntos con los que estas organizaciones deben lidiar constantemente. Estas agencias deben ser muy ágiles en las áreas organizacionales y financieras, ya que las necesidades al ser tan grandes —como a menudo lo son— pueden abrumar a cualquier estructura administrativa si la misma no está bien organizada y administrada.

El tener la necesidad de relacionarse con estructuras gubernamentales provee una oportunidad excelente para testificar, pero al mismo tiempo, es un área que requiere sabiduría. A menudo se necesita ser hábil en el área de la diplomacia, además de poder mantener principios bíblicos inconmovibles al administrar y suministrar servicios. Esto es estratégico en cuanto a las necesidades económicas y sociopolíticas que a menudo van mano a mano en estos contextos. La diplomacia es, también, importante si se espera que la entidad permanezca viable y que demuestre el amor cristiano dentro del país.



8. De las varias opciones para establecer un ministerio biocupacional ¿cuál estás considerando? ¿Cuáles son sus ventajas y desventajas?

La búsqueda de una oportunidad de empleo

Cada candidato a misionero se encuentra en una posición que incluye visión, llamado, habilidades, entrenamiento, experiencia, circunstancias personales y oportunidades. Cada área del mundo que representa un blanco para las misiones biocupacionales también tiene sus peculiaridades y oportunidades vocacionales específicas.

El concertar a los obreros biocupacionales con las oportunidades que se presentan en cada país no siempre resulta fácil. Algunas organizaciones cristianas están aceptando este reto. Estas trabajan con países específicos y mantienen su investigación detallada en cuanto a buscar y a colocar a los solicitantes. Los obreros biocupacionales pueden averiguar acerca de las oportunidades de empleo directamente en las embajadas y asociaciones de comercio. Y va sin decir que una búsqueda por internet también puede producir algunas oportunidades interesantes. En la realización de esta búsqueda, es esencial la dependencia sobre la dirección del Espíritu Santo. Él nos conoce, conoce las circunstancias y tiene el poder de abrir y cerrar puertas.

A lo largo de la discusión anterior se ha estado asumiendo que el obrero biocupacional se está moviendo bastante independientemente. Sin embargo, algunos estrategas en el área de misiones están comenzando a entender la dinámica de organizar personas en empresas. Para estas empresas se recluta, entrena y a menudo se inicia a los obreros biocupacionales en un área específica y se los introduce al proyecto. Dichas empresas generalmente desarrollan algún tipo de negocio: dirigir una fábrica manufacturera, establecer una firma de consultoría, operar una escuela de idiomas, un negocio agropecuario, un restaurante, etc. Bajo el clima moderno de comercio internacional, casi todas las regiones del mundo están dispuestas a recibir algún tipo de «*inversión extranjera*», lo cual también es propicio para que un grupo de obreros biocupacionales par-

ticipe directamente y obtenga la visa de residencia para sus integrantes.

Este enfoque tiene tanto sus ventajas como sus desventajas. Por lo general, es necesario que este tipo de empresa sea fundada y organizada por un hombre de negocios que simpatice con la propuesta, que tenga mucha experiencia, que esté dispuesto al riesgo implícito, y que cuente con acceso a los recursos financieros suficientes. Sin embargo, una vez establecido, el negocio puede proveer una oportunidad maravillosa para decenas de obreros biocupacionales. Al tratarse de un equipo, algunos de los miembros se pueden repartirse el trabajo y dar más tiempo a los que lo necesitan a fin de avanzar la obra misionera. Además del impacto espiritual significativo que se ha logrado de esta forma, dichas empresas también han recibido reconocimiento oficial a nivel nacional y se han tomado como modelo. Tanto la iglesia como el país anfitrión han sido edificados. Esta es una situación en la que ambos lados ganan, lo que resulta ideal para las empresas biocupacionales.

Encontrando la oportunidad

Elizabeth Vance

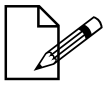
El tema más difícil para la mayoría de los obreros biocupacionales potenciales es hacer lo necesario para ponerse en una posición donde pueden responder a las oportunidades de empleo. Hay que saber cuándo se presenta la oportunidad y estar listo para reaccionar con poco aviso previo. Por lo general se puede ahorrar tiempo contactando aquellas agencias y organizaciones que entrenan y colocan a los obreros biocupacionales.

Para encontrar oportunidades como las que buscas, será necesario utilizar la perseverancia y a veces, el impulso creativo de otros. Dios no espera que tú seas el que encuentra la oportunidad ideal. Coméntalo a por lo menos cinco amigos y haz con ellos un pacto de orar acerca de esto. Mantenlos al tanto de lo que estás haciendo. Pídeles ideas y sugerencias. Ten contacto con otras personas también. Los empresarios llaman a esto *«establecer una red de contactos»*.

Dios puede enlazar todas las circunstancias de nuestras vidas de manera que a medida que demos seguimiento a cada posibilidad, la oportunidad correcta aparecerá tarde o temprano. Dios tiene millones de oportunidades, tantas como personas hay. La clave para encontrarlas es caminar con Dios, orar y pensar creativamente con la dirección de otros y la ayuda de las organizaciones que están disponibles.

La investigación

Es conveniente que tan pronto como sepas dónde deseas servir como obrero biocupacional empieces a investigar sobre ese país. Las bibliotecas y embajadas son a menudo una rica fuente de información. Las agencias y otras organizaciones misioneras pueden ponerte en contacto con gente que te pueda ayudar. Como parte de tu investigación, deberás tomar tiempo cada semana para escribir cartas y leer libros. Lee enciclopedias y revistas que presentan artículos acerca de tu país de interés. La información siempre está disponible. Con perseverancia y astucia podrás conseguirla.



9. ¿Cómo piensas que el consejo de los demás y los recursos de las organizaciones pueden contribuir, junto con la dirección de Dios, en cuanto a encontrar oportunidades biocupacionales?

En conclusión, mientras el candidato se prepara para ser un obrero biocupacional, es necesario que se concentre en crecer en su relación con Dios, involucrarse en una iglesia, desarrollar el carácter cristiano, entrenarse en el área vocacional, establecer una extensa red para localizar oportunidades y acumular tanta información sobre el país que le interesa como sea posible. El proceso resulta apasionante, aunque a veces puede ser fatigoso. Siempre consume tiempo. Ora por creatividad, contactos y perseverancia, y disfruta el seguir la aventura a la que Dios te ha llamado. En medio de todo aquello que Dios está poniendo delante de ti ¡imagina los sorprendentes mundos que se encuentran más adelante! Tienen implicaciones eternas.

Resumen

Determinar cuál es la voluntad de Dios para nuestras vidas resulta bastante sencillo una vez que entendemos que Dios está interesado en desarrollarnos como la persona que Él creó—con toda nuestra personalidad y talentos. Él nos redimió para poder realizarnos. Él se glorifica cuando cumplimos con su plan para nosotros. Él usa su Palabra en nuestras vidas, así como nuestras relaciones para pulirnos y desarrollar el carácter de Cristo en nosotros. Así vamos creciendo como personas.

En este proceso, existen tres relaciones principales: con Dios, con los demás en nuestros círculos relacionales, y con nosotros mismos. Nuestra relación con Dios va más allá de leer la Biblia y orar. Cultivamos una relación de amor con el Padre a través de la adoración. Al relacionarnos con nosotros mismos, debemos rechazar lo que el mundo quiere que creamos y aceptarnos como Dios nos acepta en Cristo. Dios usa nuestras relaciones interpersonales para producir crecimiento en nuestro carácter. Aprendemos a caminar en humildad, perdonando como los que han sido perdonados. El ser transparente y acudir a otros para confesar nuestras faltas y pedir su oración y apoyo, es el camino a nuestra salud.

La preparación ocupacional comienza con descubrir lo que te gusta hacer y desarrollarlo hasta que puedas hacerlo bien. Es importante usar todos los medios posibles para perfeccionarte y certificarte en esta ocupa-

ción. Se requiere paciencia para identificar un trabajo oportuno en un país lejano y el entrenamiento y la experiencia serán determinantes en poder aprovecharlo. El trabajar con las organizaciones que entrenan y ubican a los obreros biocupacionales es una clave para el éxito.

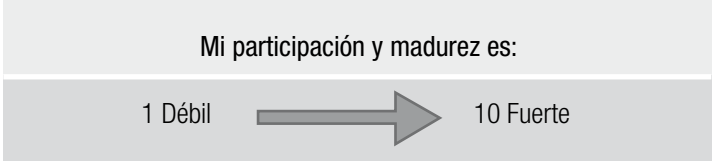
Tareas: Lección 7

Tarea uno

El desarrollarse y madurar a nivel personal requiere una interacción entre nuestra relación con Dios, con nosotros mismos, y con los demás. En las lecciones anteriores se ha enfatizado la relación con Dios. Evalúa de nuevo cómo te va en esa área. ¿Sientes que estás creciendo en tu relación con Dios?

Luego, evalúa tu nivel de madurez en las áreas que se enumeran en la escala abajo. Comparte este ejercicio con tu mentor o personas que te conocen bien. Busca mejorar.

Escala para evaluar el nivel de participación en la comunidad



1. La familia:¿Cómo andas con tu familia? 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
2. Círculo íntimo de amigos: ¿Tienes amigos de confianza? 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
3. Hermanos de la iglesia: ¿Cómo te relacionas con los hermanos? 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
4. Comunidad en general: ¿Cómo te relacionas con gente no cristiana? 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

Tarea dos

Una autoimagen saludable es la clave para estar contento. Como la autora señala, la televisión, las películas y otros tipos de medios de comunicación nos han «vendido» una imagen falsa que afecta nuestro auto-concepto. La Palabra establece claramente que el sistema de valores del mundo es totalmente opuesto al de Dios (1 Juan 2.15-17). El seguir a Cristo y seguir al mundo son dos cosas que están totalmente opuestas. Muchos de los problemas que enfrentamos como cristianos se deben a una imagen falsa que tenemos de quién somos en Cristo.

Estudia Génesis 1. 26-31, Salmo 8 y Salmo 139, y escribe una declaración de quién eres en Cristo. Luego compártela con otras tres personas.

Tarea tres

Ponerse en contacto con organizaciones involucradas en las misiones biocupacionales es importante en el proceso de identificar oportunidades.

Escribe a dos o tres organizaciones misioneras. Envíales un breve resumen quien eres, tu experiencia y tus calificaciones. Pídeles información acerca de las oportunidades en las que se pueden utilizar las destrezas vocacionales que tienes en el país a donde deseas servir.

PPA LECCIÓN 7: DESARROLLO PERSONAL Y VOCACIONAL

Nº	Metas	Pasos*	Fecha inicio**	Fecha fin**
1	Entender tu madurez en cada área de tus relaciones personales e interpersonales.			
2	Descubrir y reforzar la posición bíblica de quien eres en Cristo e identificarte con esa imagen en vez de la que te proyecta el mundo.			
3	Entrar en el proceso de entender cómo tus habilidades y destrezas pueden ser empleadas en el campo misionero.			

* Escribir los pasos lógicos para lograr las metas en el espacio aquí provisto.
** Planificar el tiempo que requiere cada paso.

Firma del mentor indicando que han hablado juntos sobre cada meta y como realizarlo

FIRMA

FECHA

Lección 8: Dos destrezas básicas

La efectividad del obrero biocupacional depende grandemente de su habilidad para ejercer dos destrezas básicas: el evangelismo personal y el discipulado. Los obreros cristianos de tiempo completo —aun aquellos que son misioneros— a menudo se ven atados a la administración de instituciones y programas que dedican muy poco tiempo al evangelismo personal y al discipulado. Su trabajo con otros cristianos muchas veces los aparta de las oportunidades de testificar. Los obreros biocupacionales, sin embargo, pueden dedicar tiempo a estas actividades vitales en una forma natural a través de sus empleos y relaciones naturales con la gente.

Fundamentalmente, el evangelismo personal y el discipulado son actividades basadas en las relaciones personales. Este hecho es importante para lograr la obra en países donde la proclamación abierta del Evangelio y las reuniones públicas de cristianos están prohibidas. Bajo estas circunstancias la manera más efectiva y probada de evangelizar es a través de la amistad. El discipular a estos amigos requiere un compromiso firme y perseverancia. En el siguiente artículo, Jim Chew nos ayuda a entender importantes destrezas que cada obrero biocupacional debe ejercer.

La otra ocupación

Por Jim Chew[12]

Kai se convirtió en un seguidor de Cristo mientras estudiaba ingeniería en una universidad en Australia. Durante su primer año un compañero de estudios —llamado Bruce— se hizo su amigo. A través de su vida y testimonio, Bruce lo llevó a Cristo. También lo ayudó a estudiar la Biblia y a memorizar porciones clave. Kai, siendo una persona disciplinada, disfrutaba de los estudios sistemáticos de la Biblia y sus discusiones con otros nuevos creyentes en el grupo. A Kai también se le enseñó la importancia de mantener comunión con Dios diariamente. El pronto comenzó a compartir su testimonio, relatando cómo había llegado a Cristo a pesar de su trasfondo en la adoración a ídolos. Para sorpresa de Kai, algunos estudiantes no asiáticos escucharon su testimonio y recibieron a Cristo. Tiempo después dos de los estudiantes con quienes él había compartido se fueron como misioneros a Asia.

Kai siempre ha estado interesado en ir alguna vez a China. Luego de sus estudios de ingeniería regresó a su país para adquirir algunos años de experiencia práctica en su trabajo. Allí continuó desarrollando sus destrezas ministeriales dentro del contexto de su propia cultura. También aprendió mandarín, el idioma hablado por la mayoría de la gente en China. Luego de esto, al fin Kai llegó a China, empleado por una compañía internacional.

Kai ha estado en China por casi diez años. A través de la amistad él ha llevado a varios hombres a los pies de Cristo y los ha ayudado a crecer espiritualmente, así como Bruce lo hizo con él. Estos nuevos creyentes chinos son parte de una iglesia creciente y están comenzando a ayudar a otros. Uno de ellos, un fiel discípulo, está ahora en otra ciudad en China alcanzando a otros que necesitan a Cristo.

No mucha gente conoce acerca de Kai y su misión, y menos aun lo ven como un misionero. Pero hay personas de su iglesia y amigos que oran por él tenazmente. Otros obreros biocupacionales que son sus amigos también se apoyan mutuamente y se reúnen en ocasiones especiales para animarse y aprender, los unos de los otros.

12 Jim y Selene Chew fueron los primeros representantes asiáticos de la misión ***Los Navegantes***. Ellos iniciaron el trabajo de esta organización en Malasia y luego estuvieron sirviendo como misioneros en Nueva Zelanda.

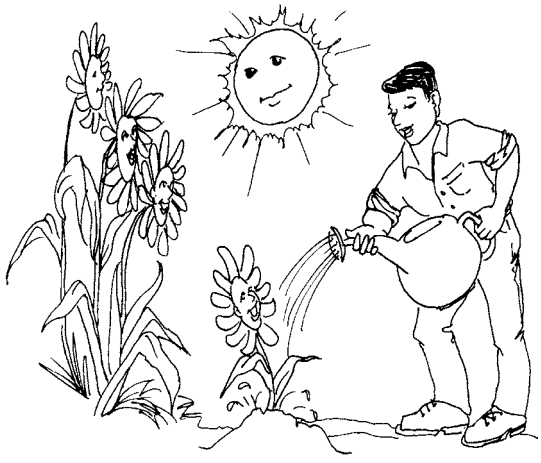
1. ¿Qué factores contribuyeron al éxito de Kai como obrero biocupacional?

Los fundamentos de un obrero biocupacional

El tener un fundamento fuerte es esencial para los seguidores de Cristo que desean servirlo. Sea que eventualmente sirvan en el campo misionero o en su propio país, estos fundamentos lo ayudarán a mantenerse en constante crecimiento y llevando fruto que permanece.

Se han escrito muchos libros sobre el discipulado y estos deben ser estudiados y usados cuidadosamente. Los obreros biocupacionales deben mantener presente que el discipulado no es el trabajo de una institución o de alguien en particular, sino que se logra a través de un proceso que envuelve lo siguiente:

- A Dios mismo, quien llama y equipa a los creyentes (Hebreos 13.20-21; Filipenses 2.13).
- A maestros, líderes y padres espirituales, dotados y entrenados (Mateo 28.19-20; Efesios 4.11-12; 1 Corintios 4.15-16; 2 Timoteo 2.2).
- A otros hermanos en el cuerpo de Cristo (Efesios 4.15-16; 1 Tesalonicenses 5.11).
- A hermanos que obedecen la Palabra (Juan 8.31; Colosenses. 2.6-7; Judas 20).
- Dios también usa las circunstancias en la vida para que los creyentes crezcan y maduren. Es a través de pruebas, sufrimientos y presiones de la vida que se forja el carácter.



2. ¿Por qué es tan importante para el obrero biocupacional reconocer que el discipulado conlleva un proceso de formación multifacético?

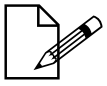
El llamado

Kai estaba convencido de que Dios lo estaba guiando de una manera especial para servir en China. Él estaba dispuesto a dejar su carrera y servir en un ministerio de tiempo completo. Y así lo hizo por un corto tiempo en su país. Pero debido a su convicción y llamado a servir en China, decidió regresar a su profesión de ingeniero. La China no le permitía la entrada como un misioneros tradicional pero sí le daba la bienvenida como profesional. Kai se mantuvo firme en su llamado aunque los obreros biocupacionales no siempre son entendidos por sus iglesias.

Sin embargo, son gente con convicción, y a menudo llegan al campo misionero a través de su propia iniciativa.

Destrezas para la efectividad ministerial

Kai poseía las destrezas básicas para ser un obrero biocupacional eficaz. Él contaba con un titulo y experiencia profesional, así como madurez espiritual. Había desarrollado sus destrezas ministeriales durante sus años como estudiante. En su país continuó aprendiendo y desarrollándose en su relación con Dios a través del estudio de la Biblia, la oración y el servicio dentro de su iglesia y de su trabajo. El llevó a otros a Cristo y los ayudó a crecer espiritualmente. Los obreros biocupacionales saben cuán importante es aprender a ganar almas para el Señor en su propia cultura y ayudarlos a establecer comunión con otros creyentes. Ellos reconocen que ganar y discipular gente puede ser mucho más difícil en un país donde el idioma y la cultura presentan una tremenda barrera.



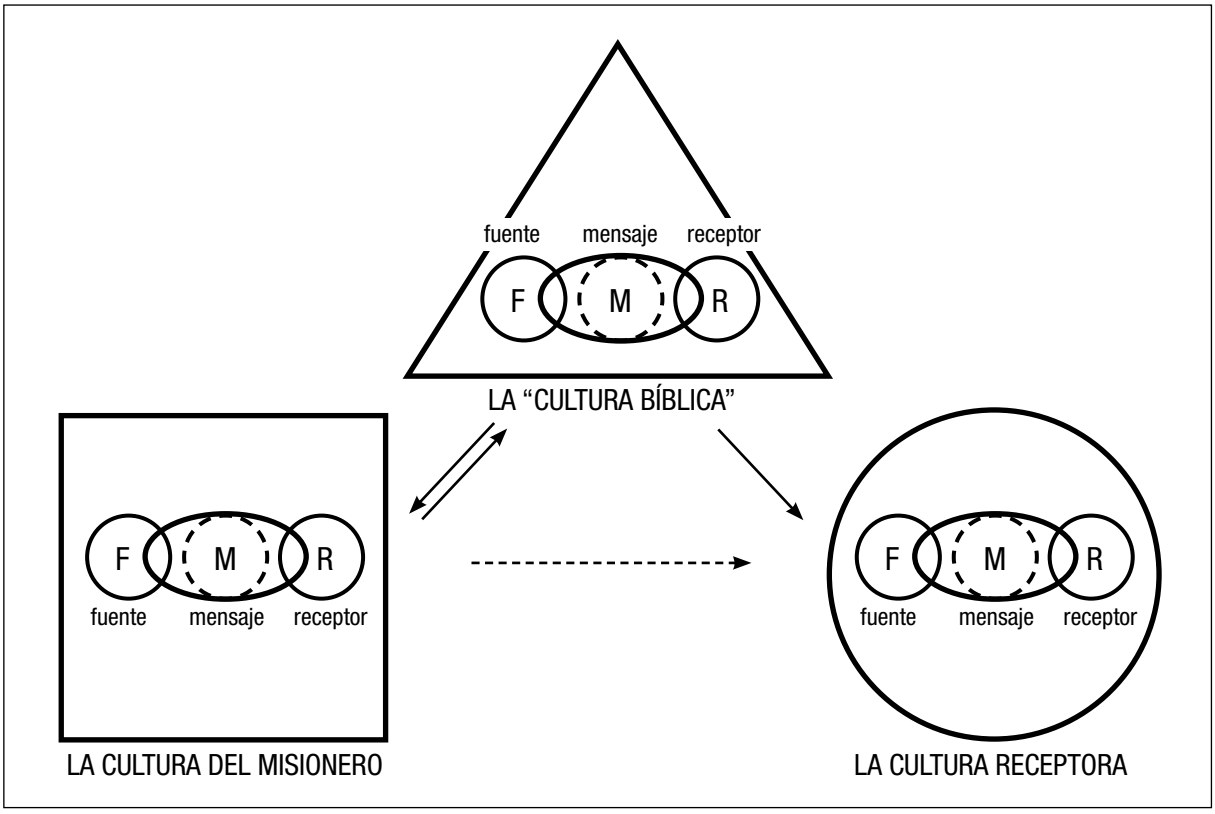
3. ¿Por qué es tan importante que los obreros desarrollen sus destrezas en evangelismo y discipulado en su propia cultura antes de ir a otras culturas?

Evangelismo

Éxito en evangelismo transcultural requiere aplicación de principios y conceptos, así como habilidades especiales. Llevar el Evangelio a otra cultura es mucho más que predicar. El apóstol Pablo reconoció que las palabras solas no eran suficientes para lograr un cambio en la gente. Él escribió a los tesalonicenses: «*Pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre*» (1 Tesalonicenses 1.5). Pablo continúa describiendo cómo él vivió y trabajó en medio de ellos. Ellos apreciaron todo lo que era y no solo lo que decía.

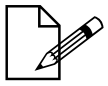
Un enorme desafío se presenta a los obreros transculturales. Una *"contextualización"* debería ocurrir si los obreros desean ser efectivos. ¿Qué es contextualización? El Evangelio es universal y para todos los grupos humanos (naciones) de la tierra. Sin embargo, el contexto cultural en el cual Dios reveló su mensaje en la Biblia fue diferente al contexto cultural de los comunicadores que hoy llevan el mensaje a otras culturas. Y el contexto a la cual llevan el mensaje los obreros transculturales también es distinto al suyo. En el proceso de comunicación, el *"descontextualizar"* el mensaje y volver a *"contextualizarlo"* es

un proceso necesario para que los oyentes entiendan el mensaje con claridad. Esto significa que se debe conocer el idioma y la cosmovisión del pueblo para poder definir, adaptar y aplicar el mensaje al contexto. Esta es la labor de contextualización para los comunicadores transculturales.



El estilo de vida del mensajero también es crucial. Desde el principio es vital que el mensajero intente identificarse con la gente y la cultura. A través de su estilo de vida, el obrero biocupacional ayudará a establecer una buena relación con la gente o será la causa que los mantenga a distancia. Cuando Pablo fue a Tesalónica, su vida atrajo a la gente. El pudo testificar: *«y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor»* (1 Tesalonicenses 1.6). Pablo trabajó con sus manos, demostrando así que no vivía del evangelio. Tampoco quería ser una carga económica a los nuevos creyente. El trabajó de día y de noche para poder mantenerse (1 Tesalonicenses 2.9; 1 Corintios 9.6-15; Hechos 18.3).

Los tesalonicenses conocieron el mensajero y creyeron su mensaje. Ambos impactaron la vida de los oyentes. Pablo comunicó el mensaje en forma íntegra, y ellos lo entendieron y lo recibieron con gozo (1 Tesalonicenses 1.6). El Espíritu Santo fue el que avaló al mensajero por demostración de poder, y produjo la convicción de pecado y de la verdad. Los tesalonicenses se volvieron de los ídolos para servir al Dios viviente. En el proceso, formaron parte de la vida de Pablo y Pablo fue parte de sus vidas.



4. ¿Por qué fue Pablo, como obrero biocupacional en Tesalónica, un comunicador transcultural efectivo?

Elementos del evangelismo personal

El evangelismo persona a persona requiere que haya comunicación a través del estilo de vida, por la palabra, por los hechos y la manifestación del poder de Dios.

- El estilo de vida de los obreros biocupacionales debe ser ejemplar. Como todos los demás creyentes, la vida del obrero biocupacional debe ser «*sal*» y «*luz*» entre aquellos que no conocen a Cristo (Mateo 5.13-16).

- Palabra. Los obreros biocupacionales deben esforzarse por aprender el idioma y siempre deben estar preparados para testificar cada vez que se les presente una oportunidad (Colosenses 4.6, 1 Pedro 3.15).

- Hechos. Las buenas obras de los obreros biocupacionales ayudan a preparar el campo para atraer a la gente a Jesús (Mateo 5.16; Tito 3.8).

Destrezas en la evangelización personal

El evangelismo debe verse como un proceso que envuelve la siembra y la recolección de una cosecha. El ejemplo de Jesús en Juan 4 es un excelente estudio sobre cómo ganar almas. Jesús obtuvo una buena cosecha al ganarse a la mujer samaritana, quien luego dio testimonio a todo su pueblo.

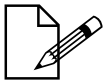
La capacitación en el evangelismo personal se aprende a través de situaciones reales. Más que un método o técnicas, se desarrollan destrezas en tratar con la gente. Es un proceso donde el aprendiz observa al maestro, y luego el entrenador puede enseñar y observar al discípulo en la práctica y ayudarlo a desarrollar sensibilidad al Espíritu Santo y en su comunicación, y su trato con la gente. ¿Cuáles son algunas de estas destrezas que se deben aprender? Echemos un vistazo a cada una de ellas.

- **Desarrollar amistades sinceras**

Así como Jesús era amigo de muchos no creyentes, el obrero biocupacional debe cultivar tales amistades siendo amigable. Los no creyentes se sentían cómodos con Jesús al saber que Él se preocupaba sinceramente de su bienestar. La verdadera amistad acepta a la gente tal cual es y demuestra un interés genuino y personal por ellos. Los amigos nunca deberían sentirse como un objeto del proselitismo (el intentar convertir una persona de otra religión a la tuya).

En muchos países, el usar medios directos de proselitismo está legalmente prohibido e intentarlo no es sabio. El evangelismo a través de una muestra de amistad es prácticamente la única manera de alcanzar a la gente para Cristo en estos lugares. Muchos obreros biocupacionales han encontrado este método muy efectivo porque la gente responde positivamente a la amistad genuina. Por ende, bus-

que hacerse amigo de tanta gente como puede. No es necesario profundizar estas amistades para poder ministrarles. Acuérdese que en muchos casos, esta gente nunca ha conocido un cristiano genuino. Tu interés en ellos, tus hechos y tú ministerio —especialmente tus oraciones— serán apreciadas. Y la amistad forjada es fundamental para el discipulado.



5. ¿Por qué es tan importante cultivar amistades para tener un ministerio exitoso como obrero biocupacional?

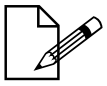
- **Testificar de tu vida en Cristo**

A la gente en todo el mundo le gusta escuchar historias. Los obreros biocupacionales deben aprender a narrar su propia historia y la vida que Dios les da. El narrar una historia acerca de uno mismo no es amenazante y a la vez, sirve como una inmejorable introducción al Evangelio. En Hechos 22 y 26 vemos cómo Pablo da su testimonio. Los obreros biocupacionales deben estar preparados para darlo, ya sea brevemente o con muchos detalles, dependiendo de las circunstancias. Aunque el testimonio personal no es el evangelio en sí, puede ser un punto de identificación con el mensajero y picar el interés para escuchar más.

- **Facilitar estudios bíblicos inductivos**

Los estudios bíblicos inductivos suelen ser muy efectivos con quienes desean estudiar la Biblia. Hay variaciones en tales estudios como explorar pasajes que relatan la narrativa bíblica, estudiar la vida y dichos de Jesús, o estudiar todo un libro o un tema en particular. Antes de presentar el plan de salvación a una persona sin trasfondo cristiano, es necesario comunicar "la historia bíblica" de Dios en forma narrativa. Sin el contexto, no va entender de qué se trata.

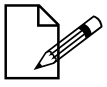




6. ¿Cuáles son las partes de la historia bíblica que son necesaria para que una persona sin trasfondo cristiana pueda entender el plan de salvación?

- **Presentar el plan de salvación**

Los obreros deben recordar que el evangelismo es un proceso. En la parábola del sembrador, Jesús habla acerca de la semilla sembrada y lo que sucede con cada semilla. Algunos cristianos han aprendido a usar ciertos métodos de evangelismo que exigen "*una decisión*" inmediata. Esto puede funcionar en su país de origen con personas que ya tienen algún trasfondo cristiano. Pero no son adecuados en otros contextos. El evangelismo transcultural requiere que se interprete las expresiones de la cultura. En algunos países es de mala educación dar una respuesta negativa y se considera de buena educación asentir cuando una persona les pregunta si quiere "*recibir a Cristo*". En algunas culturas asiáticas el «*sí*» de una persona puede significar que cree en Cristo como uno de tantos dioses. Por lo tanto, es necesario que los obreros transculturales estudien la cultura de la gente que están tratando de alcanzar para saber mejor cómo explicar el evangelio y recibir una respuesta apropiada dentro del contexto. El compartir el evangelio siempre ocurre dentro de un contexto cultural.



7. Además de compartir el plan de salvación, ¿qué es necesario que ocurra para que se logre *"evangelizar"* a alguien?

- **Responder preguntas**

Los obreros biocupacionales deben aprender a responder preguntas, incluyendo las filosóficas y difíciles, como por ejemplo, el por qué existe el mal y el sufrimiento en la tierra. También deben conocer la cosmovisión y la religión de la gente que pretenden ganar. En situaciones transculturales los obreros biocupacionales se encontrarán con nuevas preguntas que raras veces se hacen en su propia cultura en

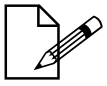
base a prácticas como la adoración de ancestros, el espiritismo, los matrimonios sagrados, la poligamia y muchas otras costumbres. Aunque el impulso es *"corregir"* estas situaciones para que una persona pueda *"convertirse"*, esta no es nuestra tarea. Si aceptan al Señor, el Espíritu Santo trae convicción de pecado y de justicia. Nuestra parte en el proceso es animarlos a buscar luz a través de las Escrituras. La Palabra aún continúa siendo el «poder de Dios» para cambiar vidas.

La intercesión como el arma más poderosa

El arma más poderosa en la evangelización personal es la intercesión por personas. La oferta de orar por la necesidad de otro es bien recibida aun por gente de otras religiones. Cuando un cristiano realmente entiende y practica su rol como *"sacerdote"* (1 Pedro 2.9) intercediendo por otros, acude al poder de Dios para avalar su testimonio, palabra y ministerio (Juan 10.38). Cuando el amigo expresa una necesidad, puede *"simpatizar"* con él pero también ofrezca orar por él. Ora con él en lo posible. Si no es posible, prométele que lo vas a hacer y ¡hazlo! Luego, le das seguimiento al tema preguntando si la oración está siendo eficaz. Si Dios ha obrado, puedes ayudarlo a reconocer la mano de Dios y juntos darle la gloria. Si no, sigue intercediendo hasta que se conozca la respuesta de Dios.

La intercesión es una herramienta en el evangelismo que raras veces produce rechazo. Todo al contrario. La demostración de una preocupación por la persona y su situación personal nos acerca. ¡Es una expresión de amor al prójimo! Esta intercesión abre las puertas para que el Espíritu Santo haga su obra de convencer a los hombres del pecado, de justicia, y del juicio venidero (Juan 16.8).

En este proceso, es importante que la persona le de permiso para interceder por él. Este consentimiento es importante porque el Espíritu Santo utiliza este permiso para entrar en su vida y comenzar a obrar (Apocalipsis 3.20). Al darlo, Dios entra esa vida y se manifiesta. Cuando ocurren milagros, sirven para avalar al mensajero y el mensaje (Marcos 16.16; Juan 2.23). Aunque no ocurra un milagro, la persona siente el amor del intercesor. A la vez, lo establece en sus ojos como una persona espiritual ¡y así somos! Este respeto nos abre las puertas para ministrarles en otras maneras —con nuestro testimonio, con acciones, y con consejos de la Palabra. Y cuando llega el momento justo, las personas también abrirán sus corazones para recibir la salvación y el señorío de Cristo en sus vidas. Muchos obreros dan fe que esta es la mejor forma de llegar al corazón del que está a su lado.



8. ¿Por qué es la intercesión persona a persona una forma de evangelismo personal que en general la gente sin Cristo no rechaza?

Destrezas para discipular

El hacer discípulos es una actividad perpetua en la vida del discípulo de Cristo. Comienza aun antes de que alguien se convierta por nuestro testimonio. *"Predicamos"* constantemente con nuestras vidas y así también enseñamos como guardar los mandamientos de Cristo cuando nosotros los obedecemos. Y

si el Señor nos permite guiar algunos a sus pies, es importante seguir enseñándoles con nuestras vidas, porque el discipulado es comunicar vida a vida.

Jesús habló de las marcas del discípulo. Un discípulo se identifica con la persona de Cristo. Esto significa negarse a sí mismo, tomar la cruz y seguir a Cristo (Lucas 9.23). Un discípulo es obediente a la Palabra. Esto significa fidelidad en mantener las enseñanzas de Cristo y aplicarlas en obediencia a su vida (Juan 8.31-32). Esta obediencia es costosa (Lucas 14.26-33). Un discípulo lleva fruto en el trabajo de Cristo. El fruto se ve en el carácter. Los discípulos se aman unos a otros con el amor de Cristo. Su relación con el Señor Jesucristo influye en otros (Juan 15.8, 16).

Características del discípulo:

1. El señorío de Cristo. Jesucristo debe ser verdaderamente el Señor de la vida del creyente. Los creyentes en crecimiento deben estar cautivados por Su persona. Entonces aprenderán lo que es rendir las principales áreas de su vida al control de Cristo. Estas áreas incluyen la profesión, los planes de matrimonio, la familia, las posesiones. De hecho, la dirección total de su vida se verá afectada.

2. El estudio profundo de la Palabra. Los nuevos creyentes necesitan aprender a tener estudios sistemáticos de la Palabra, donde lean y disfruten la Biblia, la estudien personalmente y en grupo, y memoricen versículos significativos.

3. La oración y devoción a Dios. Los creyentes en crecimiento necesitan aprender a orar. Se les puede enseñar a tener un tiempo devocional significativo cada día. También se debe mostrar a los nuevos como confesar sus pecados, dar gracias, adorar a Dios, y como interceder los unos por los otros.

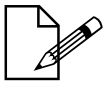
4. La comunión. Los creyentes se desarrollan dentro del contexto de comunión con otros creyentes. Los nuevos creyentes necesitan pertenecer y aprender que la iglesia es su familia espiritual. La Biblia está llena de pasajes que enfatizan que los cristianos deben motivarse, amarse, ayudarse e instruirse unos a otros, además de compartir juntos momentos de adoración y servicio.

5. El carácter de Cristo. Pablo y sus compañeros de equipo trabajaron duro para «*presentar perfecto en Cristo a todo hombre*» (Colosenses 1.28). La meta de Pablo era ser como Cristo. Por lo tanto, él escribió extensamente en sus cartas sobre las características del cristiano. El aspecto esencial del discipulado es cultivar el carácter cristiano —cualidades como la fidelidad, dominio propio, pureza, servicio, tolerancia, amor y humildad.

6. Las relaciones interpersonales. El desarrollo de las relaciones interpersonales sanas, entre marido y mujer, padres e hijos, jefes y empleados, líderes eclesiales y miembros de un equipo ministerial es importantísimo. El primer *"maestro"* del nuevo creyente va a ser la vida misma de los obreros. Aprender a cultivar relaciones sanas es imprescindible en la preparación del misionero y esto solo se logra dentro de un discipulado personal. Podemos tener todas las respuestas correctas pero si no vivimos la vida, de nada sirven estas respuestas para otros.

7. El testimonio. Los obreros biocupacionales deben enseñar a los nuevos creyentes a compartir su fe con su familia y sus amigos enseguida. Este es el terreno más fértil para una reproducción rápida y espontánea de la fe dentro de un grupo socialmente definido.

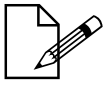
La forma más eficaz en muchos contextos *"cerrados"* de plantar una iglesia es iniciar un discipulado *"grupal"* en el contexto de una familia entera, o con un grupo de amigos. A menudo, se comienza con un estudio adonde se *"narra"* la Biblia a través de textos bíblicos. Cuando llega el momento de conocer el plan de salvación, se toma una *"decisión grupal"* y esto ayuda mucho en lo que sigue. En muchos países, este grupo se constituye en una *"iglesia"* aunque no tenga la formalidad ni la estructura a la cual estamos acostumbrados. Es importante recordar que los nuevos creyentes deben ser discipulados en su propio contexto y expresar su nueva fe dentro de su trasfondo social y cultural si esperamos que la iglesia se arraigue y multiplique.



9. ¿Por qué son las reuniones en casa, y el discipulado de familias/grupos, importantes para establecer iglesias en países donde se opone la conversión al cristianismo?

Dependencia de la gracia de Dios

El discipulado absorbe mucha energía. Pablo trabajó duro y era exigente consigo mismo. Es esencial ser disciplinado en los hábitos espirituales aunque se corre el peligro de depender del esfuerzo propio para lograr resultados. La Biblia nos presenta una posición balanceada al decir que el creyente debe trabajar duro, mientras reconoce que es Dios quien «*produce así el querer como el hacer por su buena voluntad*» (Filipenses 2.12-13). Pablo trabajó muy duro, pero reconoció que aun en sus esfuerzos contaba con la gracia de Dios (1 Corintios 15.10-11). El continuo trabajo de Dios en la vida de los creyentes es una obra de su gracia. Así como recibimos la gracia de Dios para salvación, Dios continúa derramando su gracia para perfeccionarnos. Y en estos nuevos creyentes, la gracia divina también es derramada. Es esa gracia que nos mantiene humildes y dependientes de Él.



10. Para lograr el discipulado de otros ¿Qué tiene que pasar en nuestras propias vidas?

Ayuda a la Iglesia

El rol de algunos obreros biocupacional es ser de ayuda al Cuerpo de Cristo —la iglesia— en el país donde se encuentran. Sin embargo, el enfoque del misionero siempre debería ser los que nunca han escuchado de Cristo. En algunos casos, el obrero biocupacional puede trabajar con la gente que la iglesia nacional considera más difícil de alcanzar por razones sociales, raciales, y políticas. Los obreros biocupacionales también pueden fortalecer el trabajo de la iglesia nacional al traer una motivación fresca y animarla a su cometido misionero.

En países donde hay iglesias establecidas, los obreros biocupacionales deben servir como facilitadores y motivadores en lugar de tratar de establecerse como líderes. Ellos necesitan recordar que la iglesia continuará con sus proyectos misioneros después que ellos hayan salido del país. En áreas donde no haya iglesias establecidas, el obrero biocupacional puede trabajar para estimular la plantación de un movimiento de nuevas iglesias en las casas, dejando líderes autóctonos. Esto sigue siendo la mejor estrategia para los dichos países *"cerrados"*.

En todos los casos el misionero debería estar dispuesto al trabajar en equipo. Los miembros de un grupo de trabajo tienen diferentes dones, fuertes, y especializaciones, y esto permite que cada uno trabaje eficazmente. También el equipo sirve para contener a los obreros y fortalecerse mutuamente a través de la comunión y la oración.

Para terminar, les cuento de un equipo que quisieron alcanzar un grupo de personas *"difíciles"* según lo que pensaron al principio. Uno de los miembros del equipo, Juan, manifestó que las personas les parecían como el impenetrable casco de una nave de acero —imposible de penetrar. En vez de atacar el casco, decidió *«entrar en la nave»* y enterarse de cómo estaban en el interior. Al allegarse por la amistad, los halló blandos como una cera, amistosos y alcanzables. Pudo ministrarles y más de veinte personas confiaron en Cristo y la obra sigue creciendo. Juan, un biocupacional sencillo, está discipulando este grupo junto a su equipo. Se ha plantado la primera iglesia...

Resumen

El obrero biocupacional desarrolla su vida y ministerio dentro de un ambiente transcultural multifacético donde sigue tenazmente su llamado. Allí, las destrezas de evangelismo personal y discipulado harán la diferencia en su efectividad. Mas que la técnica, es un estilo de vida desarrollado antes que haya llegado al campo.

Sin embargo, aquellos que son evangelistas adiestrados en su propia cultura deben entender principios y conceptos básicos para la evangelización transcultural. Métodos necesitan ser contextualizados para que el mensaje se entienda. Es un proceso que comienza invirtiendo en vidas por amistad, intercediendo por ellos y guiándolos al estudio del la Palabra. Aunque ganar a una persona es bueno, discipular a familias y grupos para lograr decisiones grupales tendrá mayor impacto y efecto multiplicador.

Aunque nuestro discipulado es constante, el nuevo creyente debe crecer y madurar en su propio contexto. Este discipulado contribuye a la plantación espontánea de iglesias. Los obreros biocupacionales siempre contribuyen al desarrollo de la iglesia, animándola a su cometido o plantando nuevas células de seguidores de Cristo donde no hay iglesias.

Tareas: Lección 8

Tarea uno

¿Con cuánta eficacia has sido discipulado? Piensa en las personas, los programas y las circunstancias que más te ayudaron a convertirte en un discípulo de Jesús. En base a tu experiencia, ¿Cómo practicas el discipulado con otros? Anota todos estos elementos que más te ayudaron en tu crecimiento como nuevo cristiano. Si no lo estás haciendo, comienza a discipular por lo menos a una persona en forma personal.

Tarea dos

¿Cómo se enseña a evangelizar en tu iglesia? ¿Es esta forma de evangelizar exitosa? Describe el mejor proceso para evangelizar en tu sociedad y cultura y como se aprende. Comparte tus observaciones con tu mentor o el grupo con la cual estás tomando este curso.

Tarea tres

Estudia las siete características del discípulo mencionadas en esta lección. Escribe una autoevaluación en base a estas características. Proponte mejorar en las áreas más débiles a través de un plan.

PPA LECCIÓN 8: DOS DESTREZAS BÁSICAS

Nº	Metas	Pasos*	Fecha inicio**	Fecha fin**
1	Practicar el discipulado de otras personas replicando lo que mejor te ha servido.			
2	Practicar la evangelización en tu propio contexto con un acercamiento que da resultados.			
3	Crecer como discípulo de Cristo en forma intencional.			

* Escribir los pasos lógicos para lograr las metas en el espacio aquí provisto.
** Planificar el tiempo que requiere cada paso.

Firma del mentor indicando que han hablado juntos sobre cada meta y como realizarlo

FIRMA

FECHA

Módulo III

Trabajando en el campo



Lección 9: Los equipos misioneros

El conocimiento bíblico, el discipulado y las destrezas evangelísticas son indispensables para ejercer un ministerio eficaz. Sin embargo, es sólo cuando los obreros se unen y forman equipos para ministrar que se logra una mayor contribución a la obra de Dios. Para que haya resultados a largo plazo es necesario que los obreros biocupacionales se vean como parte del *«cuadro general»* de lo que Dios ha hecho y está haciendo en la ciudad o país donde van a misionar. Son parte de una *"historia"* que Dios va desarrollando en ese lugar. Es importante trabajar juntos con Dios y otros que tienen metas similares o concordantes en ese lugar.

Pero lograr trabajar juntos no es fácil. Dificultades en las relaciones interpersonales a menudo son causa de desilusión y desánimo, y han efectuado el abandono del campo por algunos. La tensión que conlleva la adaptación transcultural, la falta de discernimiento acerca del llamado y los dones, la ausencia de procedimientos con los que todos estén de acuerdo para resolver conflictos, la falta de comunicación y la forma astuta que tiene Satanás para usar estas situaciones a su favor, han sido la causa del desmembramiento de muchos equipos misioneros. En el siguiente artículo, James Tebbe explora los asuntos vitales sobre el trabajo en equipo y la guerra espiritual.

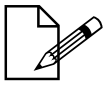
Equipándonos para lograr la victoria

Por James Tebbe[13]

«No sé lo que hacemos aquí», expresó irritado Daniel a su esposa Diana. *«¡Ministrábamos más a los árabes cuando estábamos en nuestro país! Por lo menos podía ofrecerles estudios bíblicos e invitarlos a la iglesia. ¡Nada de eso sucede aquí!»* Daniel había hecho su doctorado sobre un tema relacionado con el país donde ahora servía como profesor y tanto él como su esposa sentían un llamado muy fuerte para las misiones biocupacionales. Incluso, había renunciado a la oportunidad de progresar profesionalmente en su país para tomar este ministerio, y se encontraba extremadamente frustrado al no lograr lo que esperaban. Estaban muy solos y se sentían inútiles.

En otra universidad del Medio Oriente se encontraban José y Nancy. Ellos eran jubilados y habían tomado un profesorado como parte de un pequeño equipo que buscaba establecer un testimonio en esa ciudad. Él era el único profesor cristiano en esa universidad (al menos que ellos supieran). Su vida no era cómoda ni fácil. A la verdad, había poca oportunidad para estar con los otros hermanos y muy pocas ocasiones para salir de su rutina. Sin embargo José y Nancy compartían un sueño con su equipo de establecer en aquella gran ciudad, una iglesia internacional reconocida por el gobierno. Era un gran desafío por ser un lugar donde no se había permitido establecer ninguna iglesia cristiana. Aunque fue riesgoso hacerlo, firmó una petición para solicitar el permiso para establecer la iglesia. *«No me importa si me echan del país»*, confesaba José, *«pero si lo hacen, será por esforzarme por una buena causa»*. Con el tiempo, lograron el permiso y ellos pudieron ver la iglesia establecida exitosamente. Además, vieron algunos de los ciudadanos de esa ciudad alcanzados con el evangelio. No fue el *"fundador"* de una iglesia pero fue parte de un equipo con una visión común que sí lo logró entre todos.

13 James Tebbe nació y creció en Pakistán, en donde sus padres fueron misioneros. Luego se dedicó a colocar a misioneros biocupacionales en países de acceso creativo.



1. ¿Qué hizo la diferencia en estos dos escenarios en cuanto a los resultados de su servicio biocupacional?

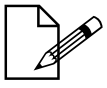
Una causa aun mayor que uno mismo

La diferencia en estos dos casos no radica en la experiencia, ni la madurez espiritual o el compromiso de cada uno, sino en el hecho que José y Nancy eran parte de algo mayor que ellos mismos: un equipo con propósito que estaba llevando a cabo la obra de Dios en aquella ciudad. En su caso, fueron parte de una misión que colocaba obreros biocupacionales y los conectaba alrededor de distintos proyectos. Aunque ellos no necesitaban un respaldo financiero por tener su jubilación y un pequeño sueldo de la universidad, reconocieron que necesitaban la relación fraternal y espiritual de un equipo. Por lo tanto, se integraron a ella a pesar del esfuerzo para realizarlo, y la percepción de algunas imposiciones y gastos que implicaba ser parte de una agencia misionera.

Por otro lado, a pesar de que Daniel y Diana tenían el mismo nivel de compromiso, se encontraron solos. Aunque tenían comunión con algunos otros hermanos, no estaban unidos con un mismo propósito y compromiso y una responsabilidad mutua. Luego de un año se dieron cuenta de esta carencia y buscaron afiliarse con una agencia e integrarse a un equipo.

El síndrome de Elías

Resulta muy fácil caer en lo que muchos han llamado *«el síndrome de Elías»*, en el cual los cristianos sienten que ellos son los únicos que han obedecido a Dios, y que a pesar de su fidelidad no pueden apreciar resultados (1 Reyes 19.1-18). Aunque Dios le habló directamente a Elías para animarlo cuando se sintió así, típicamente Dios usa a otros cristianos con los cuales estamos unidos en sus propósitos para animarnos. Para los obreros transculturales, el apoyo moral de su iglesia madre es importante, pero también necesitan ese apoyo moral de personas en el campo. Y es vital que tengan previsto este apoyo antes de salir al campo. Una de las principales razones por la cual misioneros abandonan el ministerio al cual Dios les ha llamado es justamente por el sentimiento de «no haber logrado nada» que se produce a menudo cuando trabaja como «llanero solitario». El ánimo que otros pueden infundir es vital para que el obrero permanezca en el campo y vea fruto.



2. ¿Cuál es la mejor forma de vencer el síndrome de Elías?

Llegar a ser parte de un equipo

El aceptar las restricciones de lo que significa trabajar con otros creyentes y el someterse a ellos como parte del Cuerpo de Cristo, puede ser más difícil que trabajar en forma independiente. Un dicho africano dice: *"Si quieres ir rápido, viaja solo. Si quieres llegar lejos, viaja acompañado"*. Los misioneros no perduran en el campo sin comunión con otros y sin un cuidado pastoral. Hay muy pocos que van a lograr algo significativo aparte de un trabajo en equipo sostenido.

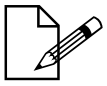
¿Cómo hacen, entonces, los misioneros biocupacionales para formar parte de un equipo? La primera —y la más obvia de las maneras— es unirse a una misión o grupo misionero antes de salir. Casi todas las misiones hoy día están involucradas en las misiones biocupacionales. Si una agencia no trabaja directamente en algún país o campo, suelen tener buenos contactos y pueden ayudar a conectar al misionero con otro grupo afín.

En el mundo de las misiones, algunos creyentes son misioneros *"accidentales"*. Es decir, no fue su intención viajar a otro país como misioneros, pero se encuentran allí por su trabajo. Desde su primer día en el lugar, debería buscar un grupo con el que pueda relacionarse y tener comunión. Si no lo encuentra, pida a Dios que le muestre otros creyentes y al encontrarlos, establecer una comunión habitual. También debería esforzarse por su vida devocional ya que puede llegar a ser la única forma de alimentarse espiritualmente.

De cualquier forma, es importante que el misionero investigue lo que otros están llevando a cabo en el lugar a donde va a ministrar, ya que este conocimiento anima y provee un sentido de perspectiva, mientras que lo ayuda a canalizar sus energías de tal forma que contribuya con lo que Dios está realizando a través de otros.



3. ¿Por qué es importante que el obrero biocupacional se entere del trabajo que se está llevando a cabo en el país donde va a ministrar?



4. ¿Por qué es necesario que busque comunión y se integre al *"equipo"* que Dios tiene en ese lugar?

En la sección anterior, el autor expone el concepto de los equipos misioneros. Dicho concepto tiene su base en varios ejemplos bíblicos. Jesús envió a sus discípulos de dos en dos, como modelo mínimo del trabajo en equipos. Si las relaciones son sanas, se provee protección, fortaleza y compromiso mutuo. La iglesia de Antioquía (Hechos 13) envió a Pablo, Bernabé y Juan Marcos como su primer equipo misionero. Más tarde enviaron a Pablo y Silas, y a Bernabé y Juan Marcos en dos dúos distintos. Pablo, por otro lado, puso de manifiesto un concepto más amplio acerca del trabajo en equipo al incluir a creyentes de las ciudades y tierras donde trabajaba como misionero. El equipo no era una estructura estática; siempre estaba cambiando a medida que la gente entraba y salía con fines definidos.

Hoy día, algunas agencias insisten en mantener equipos de su propia agencia y esperan que se los distinga de otros equipos y la gente del país. Puede ser que —contrario a este patrón— los obreros biocupacionales integren un equipo de creyentes nacionales en los lugares en donde sirven. En cualquier caso, los obreros biocupacionales deben cultivar el concepto más amplio de equipo, integrando nuevos creyentes y misioneros a medida que Dios se los envía.

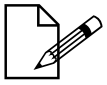
Relaciones Interpersonales

Para los misioneros, el trabajo en equipo y las relaciones interpersonales están muy relacionados con la guerra espiritual. El trabajo misionero es eminentemente una lucha espiritual. Los misioneros son guerreros que entran en territorio que el enemigo ha tomado. Satanás ha esclavizado a millones a través de filosofías vanas, religiones paganas y sus huestes demoníacas. Los misioneros son los agentes clave en llevar a cabo el propósito de Cristo de destruir las obras del diablo (1 Juan 3.8). Su tarea principal es la de hacer que los hombres y las mujeres se vuelvan de las tinieblas a la luz y del poder del maligno a Dios (Hechos 26.18).

Satanás resiste a los guerreros de Dios y los ataca en sus puntos más vulnerables. Él intenta desacreditarlos a través de deseos carnales y comportamiento inmoral. Cuando esta táctica falla (como sucede casi siempre con los cristianos maduros), él intenta aminorar de alguna otra manera el testimonio poderoso del amor cristiano. Ante los ojos del mundo, la prueba principal del discipulado cristiano es el amor de los cristianos (Juan 13.34-35). Es por ello que el enemigo ataca mayormente las relaciones interpersonales. Si puede dañarlas, puede entonces reducir grandemente la eficacia del esfuerzo misionero. En las siguientes secciones, el James Tebbe comenta sobre este tema.

Guerra espiritual

El combate con las tinieblas es muy real en las misiones. Aunque sus manifestaciones pueden variar de una cultura a otra, Satanás es un ser y sus ataques son reales. El entender esta realidad de guerra espiritual es importante para estar preparados contra los ataques del diablo. Algunas culturas reflejan abiertamente el poder del enemigo a través de sus sistemas de creencias, sus prácticas, sus valores y sus políticas. En otras culturas, lo hace a través de la incredulidad; por ejemplo el comunismo y el ateísmo. Y aun en otros la influencia satánica se deja ver a través del odio y la violencia en las contiendas étnicas y políticas. En todos los casos se puede decir sin temor a equivocarse que mientras menor es la influencia del Evangelio, más fuerte es la presencia del enemigo. Los cristianos están llamados a luchar contra el poder de Satanás, por lo tanto, debemos prestar atención en cuanto a la influencia que el diablo tiene sobre un país o cultura determinada. En las culturas no cristianas puede ser identificado claramente; los obreros biocupacionales pueden verlo, oírlo y señalarlo; pero existen también otras formas menos obvias en que el enemigo obra. En términos generales, son esos ataques sutiles los que los misioneros más sienten.



5. ¿Cuáles son las formas más evidentes en que Satanás manifiesta su control sobre tu cultura o pueblo?

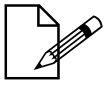
Tácticas de Satanás

El mayor problema para los obreros cristianos que se encuentran en el campo misionero son las relaciones entre sí. Las normas sociales asimiladas por la cultura de uno, ya no son relevantes en la nueva cultura. Esto ofrece altas probabilidades de malentendidos y relaciones arruinadas. Además, muchos equipos misioneros son multiculturales. Cada cultural tiene su forma de interrelacionarse, llegar a conclusiones y tomar decisiones. Estos equipos necesitan una profunda sensibilidad para con los otros para entender sus diferencias y dar lugar a ellas. Insistir en el punto de vista propio es negar la legitimidad del punto de vista del otro y una amenaza personal cuando ambos tienen distintos patrones culturales para juzgar lo que es más apropiado o correcto. Las tensiones creadas hacen a la dificultad que experimentan muchos equipos de vivir en armonía.

Dios le ha enviado a un mundo que juzgará la realidad del Evangelio basándose en la relación de los cristianos, los unos con otros. Juan 13.34-35 dice: «*Un mandamiento nuevo les doy: que se amen los unos a los otros; que como Yo los he amado, así también se amen los unos a los otros. En esto conocerán todos que son mis discípulos, si se tienen amor los unos a los otros*». Jesús confiaba en que el amor mutuo entre los cristianos le enseñaría al mundo la verdad, puesto que tal amor no surge de modo natural en un mundo caído en el que Satanás reina.

Satanás no hace su obra solamente a través de falsas religiones. Él está luchando con igual fuerza contra de la iglesia y contra los equipos de obreros. Efesios 6.12 nos recuerda que «*…nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino contra principados, contra*

potestades, contra los poderes (gobernantes) de este mundo de tinieblas, contra las fuerzas espirituales de maldad en las regiones celestes». Esta batalla espiritual es comprensible cuando los obreros oran para que Dios se revele a un musulmán o budista tibetano; pero ¿qué hay acerca de las contiendas con otros creyentes? La batalla no es contra otras personas —¡y menos contra otros cristianos!— sino contra Satanás y sus obras. Cuando hay dificultades entre los creyentes, hay que entender que la fuente de todo el mal es Satanás y los que le sirven. Los cristianos pueden combatir la capacidad destructiva que acarrean las relaciones dañadas.

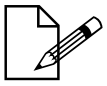


6. ¿Cómo pueden prevenir los cristianos los intentos de Satanás de crear conflictos y destruir las relaciones?

Los ataques en contra los equipos de obreros

Dos parejas eran parte de un equipo de obreros biocupacionales. Ambas parejas eran mayores y maduras, tenían ministerios eficaces y años de experiencia trabajando en lugares difíciles. Una de las parejas estaba muy dedicada a su trabajo, por lo que sus vidas giraban alrededor de los horarios de trabajo muy sobrecargados. La otra pareja eran los líderes del equipo y tenían la idea que los obreros biocupacionales deberían trabajar lo menos posible para tener tiempo libre para un ministerio más directo. Las reuniones semanales del equipo comenzaban tarde y se extendían mucho, lo que dificultaba que la pareja profesional, pudiera asistir con regularidad. Las dificultades interpersonales que surgieron a raíz de esta orientación distinta al ministerio, dominaban los pensamientos y las energías de las parejas cuando se reunían y causaban dificultades en el resto del equipo. La situación ponía en peligro el bienestar y la eficacia de todo el grupo. Dichosamente, ambas parejas tenían la madurez para lidiar con el problema y trabajar por una reconciliación. Pero a través del diálogo y la oración, pudieron superar la situación y trabajar juntos hacia propósitos definidos.

La esfera en que se encuentran más vulnerables los misioneros a los ataques de Satanás es la de las relaciones interpersonales. Los posibles blancos de ataque son el matrimonio, el equipo, la misión y la iglesia. Nadie está exento de ser atacado. Los desacuerdos y conflictos son inevitables, pero el asunto no es cómo escapar del ataque, sino cómo manejar el conflicto y qué hacer para restaurar y conservar las relaciones. Esta es un área de entrenamiento que a menudo se descuida. Precisamente por ser el área que mostrará al mundo que los cristianos son los discípulos de Jesús —por el amor los unos por los otros— es el blanco constante en los ataques espirituales. No se gana la victoria una vez y para siempre. La victoria final ya es nuestra en Cristo, pues Él la consiguió en la cruz. Sin embargo, las pequeñas batallas son más bien cotidianas y se deben conquistar por la gracia de Dios, una y otra vez.



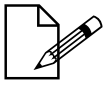
7. ¿Cómo pueden entrenarse los misioneros para superar los conflictos interpersonales que surgen en equipos multiculturales?

El desarrollo de la sensibilidad hacia la guerra espiritual

Además de simplemente defenderse contra los ataques del enemigo, los obreros biocupacionales están llamados a tomar la ofensiva mas allá de sus vidas personales. Si el equipo no ha desarrollado sensibilidad en esta área, la realidad de la guerra espiritual a menudo pasa desapercibida.

Una creyente nepalí, la cual era recién convertida, compartía su testimonio una vez sobre cómo había sido expulsada de su familia y de su pueblo a causa de su fe. Finalmente, gracias a contactos cristianos, llegó a la capital, Katmandú, donde una misionera la recibió y le dio un lugar donde quedarse. En ese punto del testimonio, la mujer sonrió y sin ninguna malicia dijo: «*¿Sabe lo que hizo aquella mujer de Dios? Esa primera noche me puso en un lugar lleno de demonios. Luché con ellos toda la noche*». Ella continuó describiendo la batalla y cómo Dios le había dado la victoria a través de Jesús, algo que no hubiese ocurrido antes de ser cristiana. Para aquella hermana nepalí, era inconcebible que una persona tan consagrada como aquella misionera occidental, no hubiese podido notar en un instante que en aquella casa había demonios. Ella pensaba que había sido puesta allí intencionalmente para probar su nueva fe.

Las casas y la gente poseída por demonios eran parte de la experiencia de la mujer nepalí, pero eran totalmente ajenos a la de la misionera occidental. Como resultado había un área entera del ministerio a la que aquella misionera era insensible. El conocer la realidad del mundo espiritual y aplicar el poder de Dios eran cosas vitales para el éxito del ministerio; sin embargo, la ignorancia y la falta de experiencia imposibilitaban a la misionera para lidiar con la situación.

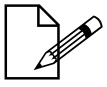


8. ¿Cómo pueden los obreros biocupacionales desarrollar sensibilidad en cuanto a manifestación de demonios si no poseen experiencia en esta área?

Es necesario que los obreros biocupacionales se preparen adecuadamente, ya que pueden encontrarse en situaciones sobre las cuales no cuentan con ninguna experiencia. El hablar con personas que hayan trabajado en el país es una forma de entender las realidades espirituales del mismo. El leer sobre las experiencias de otros en el ministerio (comenzando por Cristo y los apóstoles) también instruye. Al tener contacto con culturas que sean muy diferentes a la de los misioneros puede llegar a presentarse oportunidades para ministerio nunca antes imaginadas.

Un obrero de un país occidental se encontraba liderando un grupo de estudiantes universitarios. La mayoría de ellos eran nuevos creyentes. En el dormitorio donde vivían varios de ellos también vivían dos muchachos involucrados en brujería. Conocían a los cristianos y los amenazaban, haciendo hechicería para causarles problemas. Uno de los muchachos cristianos fue particularmente afectado. Tenía sueños terribles en donde veía viento en la habitación, las cortinas se levantaban, el piso sonaba, etc. Comentó sus experiencias en el grupo de estudio bíblico y resultó que a varios otros les estaban sucediendo cosas parecidas. Había dos muchachos húngaros, de trasfondo comunista, que estaban muy sorprendidos y no creían que era más que unas pesadillas. Pero un estudiante nigeriano escuchaba y asentía diciendo: «*Estas cosas suceden en Nigeria a menudo. La brujería allí es fuerte*». Él también tenía varios consejos sobre cómo combatir estas fuerzas, y enfatizaba una y otra vez que «siempre debes reprenderles en el nombre de Jesús».

Aunque el hermano nigeriano no era el líder del grupo, su cultura le había dado experiencia útil en aquella situación. El grupo aprendió de él acerca de cómo lidiar con aquellos ataques espirituales. Como obreros deberíamos ser humildes y estar dispuestos a aprender de personas provenientes de culturas en donde los cristianos enfrentan una guerra espiritual abierta, la cual va más allá de la experiencia de los obreros biocupacionales.



9. ¿Cuáles son las armas para la guerra espiritual y cómo se usan?

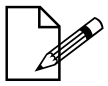
Vestir toda la armadura de Dios

En Efesios 6.10-18 Pablo exhorta a los cristianos a vestirse con «*toda la armadura de Dios*» y describe las diferentes partes de ella. Cada una de las partes debe ser incluida, de modo que los cristianos estén completamente preparados para enfrentar la guerra espiritual, así como los soldados romanos estaban totalmente protegidos por su armadura y preparados para la batalla.

Hay tres puntos importantes acerca de esto. En primer lugar, la armadura de Dios no «*cae*» automáticamente sobre los individuos cuando estos se convierten. Es algo que «*se debe poner*» a través de las disciplinas de la vida cristiana. «*Trabaja por eso*», parece decir Pablo. «*No es algo que simplemente va a suceder*».

En segundo lugar, los cristianos somos participantes activos de la batalla, querámoslo o no. La decisión no es pelear o no pelear, sino vestirnos o no vestirnos con la armadura de Dios. Habrá batalla, aunque no estemos listos. Pablo no nos exhorta a sentarnos, sino a vestirnos con la armadura de Dios y a ¡levantarnos! Si no lo hacemos, seremos heridos ¡porque los dardos de fuego del enemigo van dirigidos hacia nosotros!

En fin, la oración es la más estratégica de las armas espirituales. En Efesios 6.18, Pablo termina la parte donde habla sobre guerra espiritual animando con el siguiente consejo: «*orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos*».



10. ¿De qué importancia es la exhortación de Pablo en Efesios 6.10-18?

Para los obreros sin equipo resulta fácil caer en la trampa de pensar: «*¿Qué hago yo aquí? ¡Seguro que si las circunstancias fueran otras podría estar haciendo mucho más!*» De hecho, en la mayoría de las veces las actividades que éstos llevan a cabo no es lo más importante. La obra más efectiva que pueden llevar a cabo los misioneros es vestirse con la armadura de Dios y usar las armas espirituales contra el enemigo. Además de orar por sí mismos, los obreros biocupacionales también tienen oportunidades de interceder directamente con o a través de personas y situaciones que encuentran en sus trabajos y en sus entornos. Esto es hacer guerra espiritual, librando la fe y el poder de la Palabra para que actúe Dios a través de la intercesión.

Resumen

Los obreros biocupacionales pueden sentirse abrumados por un sentido de inutilidad con respecto a lo que están haciendo. Esto sucede especialmente cuando se trata de individuos que no son miembros de un equipo que posee una visión más amplia de aquello que Dios está haciendo en su ciudad o el país. El pertenecer a un equipo es una manera significativa de sentirse parte de algo más grande e importante. Además, los miembros del equipo se pueden animar unos a otros y proveer una estructura de responsabilidad en el campo en donde se encuentran. Esto ayudará a lograr objetivos concretos en relación a su razón de estar en el país.

Los obreros biocupacionales se encuentran al frente de la guerra espiritual. Y siendo el amor hacia otros cristianos tan importante para un testimonio cristiano eficaz, Satanás intenta destruir las relaciones y disminuir la eficacia de los equipos misioneros. A menudo se descuida fortalecer esta área tan vulnerable durante la preparación de los obreros biocupacionales. Es importante asegurar que estos sean equipados para reconocer la mano de Satanás en sus conflictos y defenderse contra sus tácticas.

Además de defenderse a sí mismos de los ataques del enemigo, los obreros biocupacionales están llamados a tomar una actitud ofensiva. Esto puede llevarlos a un territorio donde no tengan experiencia. Las manifestaciones de Satanás y de sus demonios varían alrededor del mundo, y la actividad satánica es más evidente en unos lugares que en otros. Por ello, los misioneros deben estar dispuestos a aprender de otros que tienen más experiencia con guerra espiritual. Deben estar preparados en sus mentes y en sus corazones, vestirse con toda la armadura de Dios y utilizar la más estratégica de las armas misioneras: la oración.

Tareas: Lección 9

Tarea uno

¿Qué opciones tienes, como obrero biocupacional, de unirte a un grupo antes de salir hacia el campo misionero?

- Explora las posibilidades que hay de trabajar con alguna agencia misionera basada en tu país o región que trabaja con el grupo o en los países que te interesan.
- Después de examinar tus opciones, ora para que el Señor te muestre con quien relacionarte. Establece una relación con estas personas.

Tarea dos

¿Cómo manejas los conflictos? ¿Los identificas e intentas solucionarlos rápidamente? ¿Prefieres evitarlos? ¿Ocultas tus desacuerdos al estar en público, pero guardas resentimientos y contaminas a los demás con tus sentimientos hablando con otros cuando estás en privado? El manejar un conflicto no depende completamente de la personalidad. Es necesario desarrollar y practicar, por la gracia de Dios, las habilidades que nos permitirán ser capaces de manejar los conflictos y trabajar para resolverlos. La Biblia establece algunas guías para confrontar a nuestros hermanos: debemos acercarnos en amor y estar prestos a perdonar, ya que el amor cubre una multitud de faltas (1 Pedro 4.8). El procedimiento para resolver conflictos se expone en Mateo 5.21-24 y 18.15-17.

- Medita en estos pasajes, escribe un pacto sobre las relaciones, e intenta cumplirlo.
- Discute el asunto con el grupo —o equipo— y diseña junto con los demás miembros un pacto. Luego, comienza a practicar junto con ellos lo que hayan establecido.

Tarea tres

En Efesios 6 se encuentra el pasaje sobre «*la armadura de Dios*», con la cual debemos vestirnos para estar firmes. Las armas del cristiano no son, sin embargo, solamente defensivas. Pablo declara confiadamente que «*las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios, para la destrucción de fortalezas*» (2 Corintios 10.4). Son estas fortalezas los sistemas de ataduras espirituales que tienen esclavizados a grandes sectores de la humanidad. Los cristianos están llamados a adoptar una actitud ofensiva a través de la intercesión, el ayuno, el declarar el poderoso nombre de Jesús, y el blandir la espada del Espíritu con precisión. La batalla requiere destrezas que deben ser desarrolladas y cultivadas.

- Si no eres un experto en esta área, estudia los ejemplos de cómo Cristo y los apóstoles lidiaban abiertamente con manifestaciones de demonios.
- Aprende de aquellos que tienen experiencia en cuanto a la guerra espiritual —a través de conversaciones, literatura o seminarios— y proponte desarrollar sensibilidad y habilidad en esta área.

PPA LECCIÓN 9: LOS EQUIPOS MISIONEROS

Nº	Metas	Pasos*	Fecha inicio**	Fecha fin**
1	Encontrar una agencia o equipo misionero con la cual te puedes identificar y servir.			
2	Practicar la forma bíblica de tratar ofensas y resolver conflictos.			
3	Desarrollar las destrezas para discernir y combatir las obras de Satanás.			

* Escribir los pasos lógicos para lograr las metas en el espacio aquí provisto.
** Planificar el tiempo que requiere cada paso.

Firma del mentor indicando que han hablado juntos sobre cada meta y como realizarlo

FIRMA

FECHA

Lección 10: El desafío de otra cultura

Se cuenta de un joven evangelista que en cierta oportunidad visitó Japón. Allí se había organizado una serie de actividades en las que él participaría. A través de un intérprete predicó su primer sermón, con gran emoción y lleno de expectativas. Se sorprendió muchísimo cuando habiendo pedido que aquellos que querían aceptar a Jesús levantaran la mano, casi todos en el salón lo hicieron. En cada ciudad a la que iba, recibía la misma respuesta. En vista de su gran éxito, decidió mudarse a Japón y continuar con tan gran cosecha. Después de haber pasado por muchos desafíos y gastos para establecerse allí, llegó a entender que los japoneses levantaban la mano por cortesía, no porque tuvieran fe o por aceptar el evangelio.

El entender la cultura anfitriona es vital para el éxito del ministerio. También es la clave para poder adaptarse a un contexto transcultural. El proceso de aprendizaje sobre una cultura puede comenzar mucho antes de llegar al lugar donde se piensa servir. La antropología cultural es el estudio de las culturas y se dedica a analizar sus componentes específicos, utilizando lo que se conoce como herramientas etnográficas. A raíz de estos estudios se ha alcanzado una comprensión general de cómo funcionan las culturas. En el siguiente artículo, Elizabeth Goldsmith explica el significado de cultura, e indica algunas fuentes de información que se puede consultar para conocer más sobre el país donde se piensa servir.

La comprensión de la cultura

Por Elizabeth Goldsmith[14]

«*¿Cómo estuvo tu clase bíblica esta mañana?*», le pregunté a Bernardo, uno de los nuevos profesores, mientras compartíamos el almuerzo. El ventilador de techo giraba despacio, intentando disipar el opresivo calor tropical de Singapur. «*Ah, fue un buen grupo*», contestó Bernardo, «*todos son despiertos y hablaban inglés con fluidez, lo cual es maravilloso*». Luego frunció levemente el ceño y agregó: «*Pero no pude lograr que me dijeran lo que querían estudiar. Empecé pidiéndoles que escogieran qué estudiar... yo no sabía lo que ya habían visto. Pero nadie me decía. Lo intenté varias veces. Los animé, les dije que tenía varias sugerencias escritas, pero hubiera preferido que fueran ellos quienes dijeran sus preferencias*».

«*Así que no pudiste sacarles nada*», le dije, sonriendo. «*¿Quieres que te diga lo que pasaba? Te ven como su maestro, así que son demasiado corteses como para hablarte directamente. En Asia, para que alguien responda, tienes que pedirlo varias veces y demostrar que realmente quieres que así sea. Al decir que en realidad tú ya tenías una lista ¡cerraste las puertas! Te vieron como que sólo estabas siendo amable, pero obviamente, para ellos, tú ya habías decidido lo que querías hacer*».

¡Cómo nos identificamos con Bernardo! ¡Mi esposo y yo cometimos tantos errores durante nuestros primeros años en Asia...! Es muy fácil —y hasta natural— pensar que las demás personas también reaccionan, piensan y deciden de la misma forma en que nosotros lo hemos hecho siempre. Es cuando vivimos realmente dentro de otra cultura y nos identificamos con las personas dentro de ese contexto que comenzamos a darnos cuenta de lo diferente que pueden ser las cosas cuando se ven desde un punto de vista diferente.

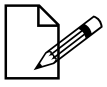
Hace algunos años, alguien que era nuevo en Singapur se puso a repartir tratados en un mercado malayo. Con tan solo dos meses estudiando el idioma, no era mucho lo que podía decir, ¡pero anhelaba ser útil! Luego, leyó en un libro de cultura malaya que

14 Elizabeth Goldsmith fue hija de un médico misionero en China. Luego, sirvió como misionera con su esposo Martin en Oriente. Últimamente, han servido juntos en un programa de capacitación misionera cerca de Londres.

debía usar solamente su mano derecha. La mano izquierda se usaba solamente en el momento de ir al baño. Fue así que la próxima semana dejó de usar su mano izquierda, tal como era su costumbre, y empezó a repartir los tratados con su mano derecha. Un caballero de aire algo sofisticado y rígido, se le acercó y le dijo en perfecto inglés: «*¡Me alegra ver que ha aprendido algo de las conductas correctas!*», y se fue. Horrorizado, aquel joven se dio cuenta de que al haber usado su mano izquierda las semanas anteriores era como si hubiese estado diciendo: «*¡Estos tratados son viles y sucios!*». Su motivación fue buena pero su ignorancia cultural le traicionó.



Si realmente queremos comunicar el mensaje de Jesucristo eficazmente en el país donde esperamos trabajar, necesitaremos tomarnos el tiempo y la molestia de aprender acerca de la nueva cultura. De no hacer esto, la gente no lo va a entender automáticamente, ni aun con nuestras mejores intenciones. Es necesario que nos pongamos en sus zapatos y que veamos las cosas desde su perspectiva.



1. ¿Por qué Bernardo hubiera sido más eficaz de haber conocido la cultura?

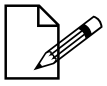
Los modelos bíblicos

¿Has pensado alguna vez que Jesús mismo se integró a la cultura cuando vino a traer las buenas nuevas del reino? Al ser el hijo de Dios, su punto de vista y su manera de hacer las cosas eran muy diferentes a las nuestras. Él no llegó vestido con un traje espacial, ni con una máscara de oxígeno que lo conectara con el aire puro de lo sobrenatural. Tampoco tenía unos audífonos para recibir los mensajes de Dios y transmitirlos luego, sin contaminarse con las influencias de este mundo.

Para poder identificarse eficazmente, Jesús no sólo se hizo hombre, sino que encajaba perfectamente en la cultura judía de su tiempo. Él se identificó completamente con el pueblo local a través de su ropa, su apariencia, y su comportamiento. Su estilo de enseñanza era el de un rabino contemporáneo; alternando el método *"hagádico"* de compartir historias comunes, con el más formal *"halacha"*. Jesús abordaba de manera relevante aquellos debates vigentes entre los judíos, tales como: «*¿Trabaja Dios*

el sábado? Si dejara de hacerlo, ¿no colapsaría todo el Universo?» Él sabía que la única manera de hacer que el mensaje fuese, no sólo comprendido claramente, sino también relevante, era adaptando los diferentes aspectos de la cultura del pueblo al cual había sido enviado.

Es interesante que en el libro de los Hechos, donde se narran los viajes misioneros de los apóstoles, las dos veces en que Pablo fue totalmente mal interpretado fueron las veces en que se encontraba tratando de atravesar barreras culturales. En Listra, él y Bernabé fueron tomados por dioses (Hechos 14.8-13). En Atenas, los griegos pensaban que Pablo hablaba acerca de dos nuevos dioses: Jesús y la resurrección (Hechos 17.18). Pablo pensaba que estaba siendo claro, pero los que lo oían entendían algo totalmente diferente a lo que él decía.



2. ¿Qué significa para nosotros que Cristo tuvo que adaptarse a la cultura humana para cumplir su misión?

El significado de la cultura

Pero, en fin, ¿qué es la cultura y cómo empezamos a comprenderla? La cultura de cualquier sociedad comprende el modo de vida de ese pueblo, su manera de ver las cosas, las costumbres que observan y los valores e ideas que yacen detrás de sus actos. El grupo de trabajo de Lausana le ha dado una definición que podría ayudarnos a entender la cultura más claramente (ver recuadro).

Este sistema —la cultura— une a la sociedad y le da un sentido de identidad, dignidad, seguridad y continuidad. Quizás sea útil estudiar cada uno de estos aspectos por separado.

La cultura es un sistema integral de:

- Creencias: lo que es real y verdadero
- Valores: lo que es bueno o mejor
- Costumbres: cosas visibles como el comportamiento, el vestimento, la arquitectura, la comida, etc.
- Instituciones: normas y prácticas que reflejan las creencias, valores y costumbres

Las creencias

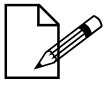
Las creencias subyacentes de un pueblo ejercen influencia sobre las metas que dicho pueblo tiene en la vida. Por ejemplo, durante siglos la cultura occidental no ha considerado la posibilidad de que en el mundo haya algo aparte de lo real y tangible. Por otro lado, la filosofía hindú tradicional sostiene que solo existe una realidad suprema llamada brahma. Todo lo demás es una ilusión a la que se la llama maya. Es por esta razón que los indios profundamente religiosos —hindúes— pasan largas horas en meditación, mientras que los activistas occidentales desean explorar y experimentar, concentrándose en la tecnología de otros inventos que aumentan su capacidad para controlar el mundo material.

De igual manera, imagínate cómo interpretaría la siguiente pregunta un hindú que cree en la reencarnación: «*¿Has nacido de nuevo?*» Por supuesto, respondería de una manera muy diferente a cómo lo haría un occidental. «*¡Todos hemos renacido! ¡Cientos de veces!*», sería su respuesta. «*¡Lo que quiero es poder escapar del ciclo de nacer y renacer interminablemente! ¿Tienes algo nuevo que ofrecerme?*»

Hace algunos años se llevó a cabo en Tailandia una conferencia cristiana en la cual participaron líderes de todas partes del mundo. Uno de los delegados sintió una profunda carga al ver, por primera vez, a los monjes budistas con sus cabezas rapadas y sus túnicas de color azafrán. Al pasar por un templo, se detuvo de pronto y gritó: «*¡Jesús es el Señor!*» Sin duda, esto es un sentimiento al que todos le haríamos eco. De hecho, se trata del corazón de nuestra fe y en los primeros siglos de la era cristiana, era la afirmación que se usaba entre cristianos para comprobar su fe. Pero, ¿qué significaron estas acciones para los monjes que entraban al templo?

En primer lugar, los Tai hablan en voz baja, por lo que el gritar se considera un acto muy grosero. Los monjes budistas deben haberse preguntado por qué el extranjero se mostraba tan descortés. Afortunadamente, la mayoría de ellos no entendía inglés, así que no se fijaron demasiado en el hombre. Si hubiesen entendido el mensaje, les hubiese sido otra ofensa. «*Señor*» es el título que los budistas le atribuyen a Buda. ¿Acaso estaba aquel extranjero poniendo a Jesús al mismo nivel de Buda? ¿Y, quién era este Jesús? Ellos nunca habían escuchado de él. No podía estar al mismo nivel que Buda, ya que Buda fue él que descubrió que la existencia no es sino una ilusión. Jesús no podía haber sido iluminado como Buda ...

Dentro del marco de esta situación transcultural, la falta de conocimiento sobre las costumbres y creencias de la religión Tai, lejos de ser de testimonio, fue ofensivo y provocaba confusión.



3. Según la información suministrada aquí, ¿cómo crees que se le podría expresar a un monje budista el concepto del señorío de Cristo?

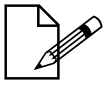
Los valores

Mientras más llegamos a comprender a las personas provenientes de otros trasfondos, más nos damos cuenta de que sus valores subyacentes son completamente diferentes a los nuestros. La diferencia se puede reflejar aun en las cosas pequeñas, como por ejemplo, lo que se considera hermoso. Muchos hombres africanos prefieren casarse con una mujer fuerte: allá se considera hermosa una figura corpulenta. Además es indicio de que la mujer podrá trabajar duro en el campo y darle muchos hijos. Por el contrario, en el Occidente a menudo se admira más a una figura delgada.

Estando en Sumatra hubo algo que me resultó gracioso. Conocí a un anciano y le pregunté qué lo había atraído hacia el cristianismo: «*Mi mejor amigo era gordo*», me contestó, «*y yo quería ser gordo y feliz como él. Él era cristiano, ¡así que yo también me convertí!*».

Otro ejemplo de la diferencia de valores es el hecho de que el grupo étnico con el que estábamos trabajando tenía ideas muy diferentes a las nuestras sobre lo que eran pecados «*mayores*» y pecados «*menores*». Yo provenía de un trasfondo que enfatizaba que la violencia y el ataque físico están fuera de consideración para un cristiano, aun mas cuando uno está enojado. Por otro lado, divulgar un chisme sobre alguien —sobre todo si va acompañado de «*realmente deberíamos orar por esto y aquello en la vida de María*»— es algo completamente normal. Sin embargo, los bataks despreciaban cualquier cosa que fuese engañosa, clandestina o que se hiciese a espaldas de otro, pero golpear a alguien en la nariz no era gran cosa.

El primer fin de semana que mi esposo pasó en Sumatra se desató una pelea durante un servicio en una iglesia, en el que dos ministros ¡se peleaban por ganar el control del púlpito! La violencia se extendió hacia la congregación, al punto que fue necesario llamar a la policía. Luego de que uno de los ministros fuera instalado por la fuerza y el otro expulsado, ¡cuál no fue la sorpresa al ver que varias personas se convirtieron a través del sermón que siguió a la tamaña trifulca! ¿Qué pasó? ¿Estábamos equivocados acerca de nuestras ideas sobre los pecados «*pequeños*» y «*grandes*»? Resulta que el Espíritu Santo usa a las personas a pesar de nuestra precepción de sus debilidades.

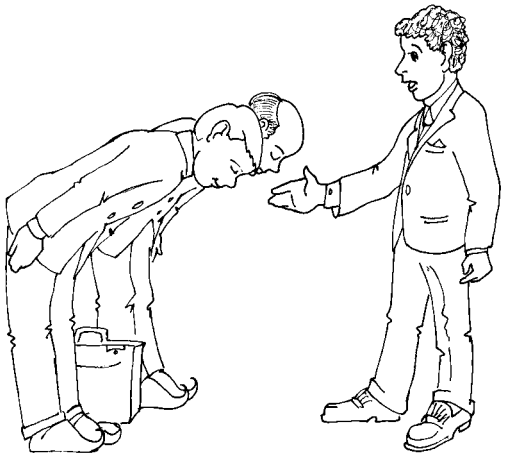


4. ¿Por qué pueden nuestros valores interferir con la comunicación de las verdades bíblicas?

Las costumbres

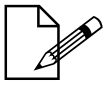
Los saludos: Cualquier persona medianamente observadora se dará cuenta inmediatamente al llegar a un país nuevo sobre las muchas costumbres locales que son totalmente diferentes a las suyas. Por ejemplo, ¿cómo saluda usted a la gente? ¿Se inclina? ¿Se inclina de diferentes formas, dependiendo del tipo de relación que tenga con la otra persona? ¿Estrecha usted la mano? ¿Lo hace suavemente o con firmeza? ¿Qué hace con la otra mano? ¿Es su costumbre dar un cálido abrazo o dar un beso en los labios como se acostumbra entre los hombres rusos? Las permutaciones son interminables y el no comportarse adecuadamente puede dar la impresión de ser mal educado y grosero.

El adaptarse a las costumbres del pueblo local puede resultar verdaderamente favorable para el Evangelio. Un granjero chino le dijo una vez a mi padre que había aceptado a Cristo porque al llegar al hospital de la misión como paciente, mi padre, el médico encargado, se levantó para saludarlo, hincándose en un saludo de cortesía.



Las vestimentas: La mayoría de las culturas tienen sus convenciones en cuanto a lo que se considera decente en el vestir. En algunos grupos étnicos el usar minifalda constituye una ofensa y si una mujer deja ver poco más del tobillo, está siendo provocativa sexualmente. Recuerdo que cuando era niña y vivía en Hong Kong veía a las mujeres que usaban cuellos altos y rígidos y se me explicaba que para una mujer china era indecente dejar ver el hueso de la clavícula. Sin embargo, al mismo tiempo, me sorprendían mucho las aberturas de sus faldas, las que a veces dejaban ver el muslo. Aparentemente su idea de lo apropiado era diferente a la manera en que nosotros habíamos sido criados.

Corte de pelo: Quince años más tarde, cuando fui a vivir al norte de Sumatra, tuve que dejar mi pelo largo. Allí se consideraba totalmente fuera de lugar que una mujer tuviese el pelo corto. Las jóvenes llevan el cabello largo y suelto, a menudo más abajo de la cintura. Las casadas, sin embargo, deben recogerlo y no dejar ningún cabello fuera de lugar. Afortunadamente, mi cabello corto creció con rapidez, de modo que pude recogerlo al llegar allí. Una dama alemana, que llegó con su marido tiempo después que nosotros, se rehusaba a dejar crecer su pelo. En Alemania, para ese entonces, el llevar el pelo largo era señal de ser una persona muy piadosa y anticuada. Recuerdo una situación muy embarazosa durante un almuerzo al cual el líder de la iglesia nos había invitado a los cuatro misioneros y a varios líderes de otras iglesias. Nuestro anfitrión nos dijo, con un tono de solemnidad lo escandaloso que había sido en el pasado que ¡la esposa de un misionero hubiera mantenido su cabello corto! Desafortunadamente, la dama alemana nunca captó la indirecta. Aparentemente ella solo podría ver los asuntos que tenían que ver con su punto de vista. Su actitud dificultó mucho las relaciones.

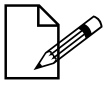


5. ¿Por qué el desinterés por las costumbres puede entorpecer el testimonio de los misioneros?

Algunas veces podemos sentir que las convenciones locales son demasiadas enredadas o restrictivas. «*¡La gente seguramente va a entender que somos extranjeros y que seguimos costumbres diferentes!*», pensamos. Podemos, incluso, llegar a sentir que si cambiamos estaríamos siendo deshonestos y no sinceros con nosotros mismos. «*¡Tienen que aceptarnos como somos, con verrugas y todo!*» Pero, ¿acaso no implicaría esto que estamos transmitiendo que nuestra cultura es superior y que debemos aferrarnos a ella a toda costa? Si se mira honestamente, esta actitud nace de un sentido de orgullo. Es decir, que estamos

prácticamente diciendo: «*Mi manera de hacer las cosas es la mejor. No me importa cómo tú veas las cosas*».

Ninguna cultura tiene el monopolio sobre cómo se deben hacer las cosas. Todas tienen sus puntos fuertes y sus puntos débiles, mirando cada una de las situaciones desde su propio punto de vista. Me encontraba hablando con un amigo que había trabajado durante algunos años para una firma japonesa en el Reino Unido. Su empleo le resultaba muy difícil, hasta que se acostumbró a la manera en que los japoneses hacen las cosas. En su planificación, los japoneses partían de la tarea detallada de cada persona y de allí montaban sus planes. Mi amigo se había acostumbrado a establecer metas generales como estrategia básica, y luego trabajar con los detalles. Me cuenta que estuvo a punto de ser despedido sólo por el hecho de cometer el error de confundir dos figuras durante un largo informe. El error fue menor, pero su jefe japonés tenía la opinión de que «*si no puedes cuidar de los detalles, ¿cómo se te va a confiar todo lo demás?*»



6. ¿Es posible que las perspectivas culturales sean erróneas alguna vez? ¿Qué patrón deberíamos utilizar para juzgar perspectivas y prácticas culturales?

Las instituciones

A causa de las diferencias culturales subyacentes, podemos darnos cuenta de que tanto las instituciones como la manera en que éstas trabajan varían de país en país. Por ejemplo, para poder trabajar de forma tranquila y eficaz en su país anfitrión es necesario comprender los procesos de comunicación: a quién debes consultar cuando las cosas van mal, y quién tiene la autoridad para actuar en cualquier situación; a quién debes reportar y quién decide qué cosas.

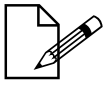
Los procedimientos de toma de decisiones pueden resultar muy diferentes a los que se está acostumbrado en tu país. Quizás estén precedidos por largas y corteses averiguaciones sobre la salud de los miembros de la familia, antes de que se entre por fin al tema en cuestión. En algunas sociedades, las decisiones se toman por consenso, después de largas y detalladas discusiones durante las cuales todos tienen el derecho de expresar su opinión. En el norte de Sumatra, tuve que obligarme a mí misma a permanecer durante horas en lo que, como occidental que soy, consideraba debates tediosos y estériles.

Otras sociedades funcionan a base de una jerarquía de autoridad; sólo la persona en el lugar más alto puede determinar lo que debe suceder. Esta jerarquía se relaciona a menudo con la ancianidad, de modo que el más joven siempre debe sujetarse. Visitamos un país asiático y mencionamos que se había nombrado un director joven al instituto en Inglaterra donde trabajamos. Nuestro amigo nacional se sorprendió mucho. «*¿Qué sucede?*», le preguntamos. «*Es que en nuestro país, no podríamos poner a alguien joven como director... y si así fuera, la gente de mayor edad serían obligados a renunciar!*»

También es importante entender las relaciones familiares y de parentesco que existen en su país anfitrión. Estas pueden ser muy complicadas, ya que a menudo se conservan las relaciones familiares extendidas, que implican muchos deberes y obligaciones. Por ejemplo, puede que una familia entera se

haya unido para pagar la carrera del niño más brillante, de modo que este se convirtiera en doctor o abogado. El hacerlo es una forma de invertir, ya que una vez graduado, su salario no será de él solamente, sino para el bien de todos.

En cierta ocasión, al subir a un autobús en la región de Karo-Batak, nos intrigó escuchar a dos desconocidos hablar sobre sus lugares de procedencia y trazar sus genealogías hasta finalmente descubrir los lazos de parentesco que les unían. Uno era declarado el «kalimbubu» (la relación mayor) y el otro era un «anak beru» (la relación menor). Un «kalimbubu» tiene derechos sobre el «anak beru». Él podía tomar prestadas las cosas del «menor» y aun usar su casa. Nuestros amigos cristianos hacían uso de ese recurso cuando querían comenzar el evangelismo en una nueva aldea: buscaban a algún «anak beru» allí, y él disponía su casa para celebrar las reuniones.

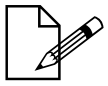


7. ¿Por qué es importante que los misioneros entiendan las instituciones de la cultura anfitriona y cómo ellos deberían funcionar dentro de ellas?

Al mirar la descripción recién expuesta de lo que es cultura y sobre cómo afecta todos los aspectos de la vida de una sociedad, podemos darnos cuenta que la cultura *«une a la sociedad y le da un sentido de identidad, dignidad, seguridad y continuidad»*. El conocer la cultura de una sociedad ayuda al recién llegado a sentirse como en casa, comprender lo que sucede y, hasta cierto punto, predecir el resultado de los eventos. El no tomar tiempo y cuidado para aprender los aspectos culturales puede causar problemas desastrosos, puesto que el nombre de Jesús puede llegar a ser puesto en tela de juicio.

Un profesor cristiano que trabaja con el Cuerpo de Paz de Estados Unidos, estaba desconcertado porque nunca había sido invitado a enseñar en ninguna de las reuniones de la iglesia local, a pesar de que asistía con regularidad, ofrendaba generosamente y participaba en las reuniones de oración. Mi marido conocía bien a estos líderes, así que un día pudo peguntar con mucho tacto qué era lo que sucedía. «*¡Nunca invitamos a hablar a las personas inconversas!*», afirmaron ellos. «*¡Pero él no es inconverso!*» insistió mi esposo, «*realmente ama al Señor*». «*Él enseña ciencia, ¿no? ¡Y toda la ciencia proviene de Dios! ¿Por qué nunca lo dice? ¿Cómo puede ser cristiano si él nunca menciona a Dios en sus clases?*»

Aquel profesor llevaba su visión occidental del mundo al aula, separando así la vida «*religiosa*» de la «*secular*». Sin embargo, los malayos no lo veían así (¡y yo diría que la Biblia tampoco!).



8. ¿Cómo puede ayudar el entender la visión del mundo de la cultura anfitriona a tener una perspectiva bíblica más precisa?

Estudiar a otras culturas

Pues bien, ¿dónde podemos averiguar sobre otras culturas? ¿Dónde nos pueden orientar antes de salir hacia un nuevo país?

Las embajadas y consulados

Las representaciones diplomáticas suelen ser muy útiles al trasmitir a otras naciones su herencia cultural. Una visita o una carta pueden proveerte mucha información útil. Como los folletos y demás información son escritos por los nacionales, estos artículos también te darán una idea de la visión del pueblo mismo, y lo que ellos piensan de sí mismos. (A veces proveen informacion sobre posibilidades de becas para estudiantes o incentivos especiales para comerciantes o profesionales).

Bibliotecas públicas

Vale la pena consultar bibliotecas o librerías por libros o revistas sobre el país que motiva tus oraciones. Estos pueden proveer información más completa en cuanto a la geografía, la historia y la economía del país anfitrión y sus etnias. Los libros también describen las estructuras políticas y culturales tales como fiestas nacionales, celebración de bodas, costumbres, etc. A veces resulta fascinante leer las novelas escritas por autores del país de interés, para ver la vida a través de sus ojos.

Los extranjeros viviendo dentro de tu país

Pregunta en la universidad o en los consulados del país que es de tu interés por personas que puedas contactar, clubes, o lugares donde se juntan gente de su país. Quizás podrías ayudarlos con problemas que ellos están enfrentando, además de aprender de ellos sobre su país. Si vives en una ciudad grande, podría haber una iglesia a la que asistan algunos de esa nacionalidad y aunque todavía no hables su idioma, seguramente se pondrán contentos al saber que hay alguien interesado en conocer acerca de su tierra. (También es una buena forma de ser recomendado a sus familiares y tener lindos contactos cuando llegas a su país anfitrión).

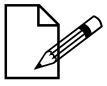
Los medios de comunicación masiva

Mantén tus ojos abiertos por artículos acerca del país que te interesa en algún periódico o en alguna revista. Los documentales televisados pueden ayudarte a entender un poco mejor cómo es la vida allá. Hay diarios de todos los países que se publican por internet. A veces también se encuentran diarios para sus poblaciones extranjeras en inglés u otros idiomas.

Búsquedas por internet

Sin duda, la fuente más accesible sobre las culturas hoy días es el internet. Hay un sinnúmero de fuentes, algunas mejores que otras. Algunas agencias misioneras también proveen informacion muy valiosa a través de sus páginas. La de *Joshua Project* (www.joshuaproject.net) y *Etnopedia* (www.comimex.org) son dos que proveen mucha informacion sobre los grupos no alcanzados en español.

Para resumir, es necesario que vayamos al campo misionero con una actitud de humildad y con la disponibilidad para aprender. Habrá muchas cosas inesperadas y diferentes, pero también habrá mucho que resultará excitante y fascinante. Si quieres comunicar el mensaje de Jesucristo de forma eficaz, tendrás que hacer lo que hizo Jesús: ponerte del lado de la gente en el nuevo país, sentarte donde ellos se sientan y ver las cosas desde su punto de vista.



9. ¿Cuáles son las mejores fuentes de información sobre el país, región o etnia que te interesa? ¿Cómo puedes tener acceso a estos recursos?

Resumen

La eficacia del ministerio depende del entendimiento claro que se tenga de la cultura, sin lo cual los obreros biocupacionales no podrán lograr lo que esperan. Los malentendidos son prácticamente inevitables. Es por esto que si los obreros biocupacionales desean realmente comunicar el mensaje de Jesús eficazmente, deben tomar tiempo para aprender y comprender la nueva cultura. Deben entender e identificarse del todo con la gente. Jesús es el ejemplo perfecto de esto.

La cultura se compone de diversos elementos. Las creencias determinan cómo las personas ven la realidad. Los valores ejercen influencia en todos los aspectos de la vida, especialmente cómo se percibe lo que es bueno o mejor. Las costumbres son las convenciones externas de una cultura, las cuales proveen un patrón de interacción social diaria. Entre otras cosas, esto incluye los saludos, la comida y el vestido. Las instituciones determinan cómo la gente se organiza para llevar a cabo funciones tales como: religión, gobierno, negocios, parentesco y demás relaciones. Esos elementos unen a un pueblo, a una cultura específica, dándole un sentido de identidad, dignidad, seguridad y continuidad.

El averiguar acerca de otras culturas requiere el lograr acceso a los recursos que hay disponibles. Las agencias e instituciones misioneras pueden ser una buena fuente de información sobre algún grupo en particular. Además tienen la ventaja de estar interesados en que ese grupo sea alcanzado. Las embajadas y consulados por lo general son ávidas por informar a los demás sobre su pueblo y su cultura. Vale la pena consultar las bibliotecas y librerías que pueden que provean libros, revistas y periódicos de interés. Las visitas, estudiantes o inmigrantes provenientes de ese país que se encuentran en el tuyo son, a menudo, una buena fuente de información, además de proveer oportunidades de establecer amistades transculturales. Los medios masivos de comunicación como los periódicos, las revistas, la radio y la televisión son una fuente de información al día sobre el país determinado. Si se utilizan todos estos recursos, se puede alcanzar una buena comprensión de la cultura que le recibirá al irse al país anfitrión.

Tareas: Lección 10

Tarea uno

Al hablar de la adaptación cultural, miramos al modelo que proporcionó Jesús para la obra transcultural. Pablo también siguió ese patrón. Lea 1 Corintios 9.18-23. Luego escribe tu propia declaración acerca de este tema.

Tarea dos

La mejor manera de convertirte en estudiante de una cultura es ¡comenzar a estudiar la tuya! Escribe una descripción resumida de tu grupo social/cultural en una o dos páginas, utilizando el siguiente bosquejo de temas y preguntas que se sugieren:

- Las costumbres: ¿Cuáles son las normas en tu cultura para saludar a los demás? ¿Cuál es el código del vestir para las distintas actividades? ¿Cuándo y qué tan a menudo come la gente?
- Los valores: ¿Qué valor tienen en tu cultura las relaciones familiares, la eficiencia, la limpieza, el transporte, la educación y demás aspectos de la vida diaria?
- Las creencias: ¿Qué se piensa en tu cultura acerca de la realidad, la eternidad y Dios?
- Las instituciones: ¿Cómo se demuestran los valores y las creencias en cómo se organiza tu país/cultura en sus instituciones (religiosas, gubernamentales, relacionales, educacionales y sociales)?

Tarea tres

¿Ya has identificado aquel lugar del mundo en donde te gustaría servir como misionero? (Si no, escoja un país de interés general.) Haz una descripción de la cultura general, utilizando el mismo esquema de costumbres, valores, creencias e instituciones que usaste en la tarea dos.

PPA LECCIÓN 10: EL DESAFÍO DE OTRA CULTURA

Nº	Metas	Pasos*	Fecha inicio**	Fecha fin**
1	Ajustar tu actitud a una que produzca un aprecio por otras culturas y tu compromiso para adaptarte para poder compartir el evangelio.			
2	Poder describir tu propia cultura en términos generales para luego describir a otra.			
3	Poder describir a otro país o cultura en términos generales.			

* Escribir los pasos lógicos para lograr las metas en el espacio aquí provisto.
** Planificar el tiempo que requiere cada paso.

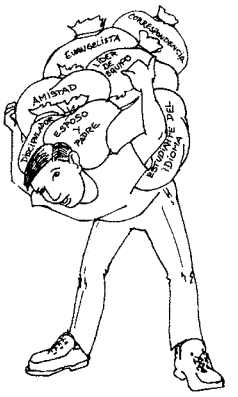
Firma del mentor indicando que han hablado juntos sobre cada meta y como realizarlo

FIRMA

FECHA

Lección 11: El manejo de las tensiones

El manejo de las demandas provenientes del trabajo, la adaptación transcultural, el ministerio, las relaciones interpersonales y la batalla espiritual pueden generar una inmensa cantidad de ansiedad en la vida de un misionero biocupacional. A continuación podemos ver la intensidad de esta ansiedad en el relato verídico de una pareja misionera. Su intención es encarar honestamente la realidad con la que tienen que enfrentarse los «*hacedores de tiendas*» en su servicio transcultural. Esta lección también es una muestra de la capacidad que tiene una situación transcultural para abrumar a aquellos que no están listos para manejar las tensiones que inevitablemente resultan durante esta experiencia. En el siguiente artículo Carlos Calderón comparte su conocimiento íntimo del estudio de este caso verídico.



Enfrentamiento Transcultural

Por Carlos Calderón[15]

José Rubio y su esposa (misioneros biocupacionales latinoamericanos, con un genuino llamado a los musulmanes, un apoyo sólido de oración y un respaldo económico estable) fueron comisionados por sus dos iglesias locales (una en América Latina y la otra en los Estados Unidos) a dirigir un equipo de otros cuatro «hacedores de tiendas». José tenía confianza en poder desempeñarse como líder del grupo de misioneros biocupacionales, en vista de que llevaba cuatro años de casado, tenía un matrimonio estable y poseía experiencia en el establecimiento de iglesias. Además tenía grandes esperanzas de plantar una en un contexto musulmán.

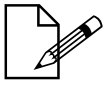
José se había desempeñado muy bien en sus estudios. Proveniente de una familia pobre, estaba acostumbrado a trabajar fuertemente para ganarse la vida. Las dificultades y limitaciones no significaban para él la ausencia de bendición de Dios, como tampoco las tomaba como una indicación del castigo divino. «*José tiene mucho sentido común*», comentó uno de sus profesores. «*La perseverancia es su característica principal*», fue el comentario final de la prueba psicológica que tomó justo antes de partir al campo misionero. María, la esposa de José, de muchas maneras era el vivo retrato de su esposo. Poseía cuatro grados distintos de educación universitaria y estaba acostumbrada a trabajar como compañera de trabajo en el ministerio.

Finalmente llegó el día de la partida. Cuando llegaron al destino, José y María perdieron su contacto en el aeropuerto del Medio Oriente debido a retrasos en los vuelos, pero esta inconveniencia no les ocasionó demasiada ansiedad. Sencillamente se hospedaron en un hotel por varios días. Las tensiones fuertes empezaron a acumularse alrededor de seis semanas después, cuando la novedad del nuevo idioma, los nuevos amigos, los nuevos escenarios, los nuevos sabores y olores se desvanecieron para dar paso a la realidad diaria. La vida no era fácil en esta nueva ciudad, tierra que ahora pasaba a ser el hogar de los Rubio. La presencia de la opresión espiritual era una realidad diaria y la falta de comunión con otros creyentes se añadió a su hondo sentido de enajenación. La pareja procedió a compensar estos problemas profundizando su relación personal con el Señor.

15 Carlos Calderón es Vicepresidente de ***Partners International***. Es ingeniero químico y civil, graduado en El Salvador y los Estados Unidos. Con su esposa, trabajaron como misioneros biocupacionales en el Medio Oriente.

Mientras tanto, José se enfrentaba con la realidad de sus labores ocupacionales. Como parte de su trabajo debía establecer una sucursal de la compañía para la cual trabajaba, abriendo el mercado para un producto de la firma de origen. José pronto se dio cuenta de que él no era la única persona en la ciudad capacitada en su área de trabajo. Para empeorar la situación, grandes compañías multinacionales estaban irrumpiendo en el mismo mercado. Aquel empleo «*ideal*» que supuestamente iba a generar un buen ingreso y que le iba a proveer los «contactos» para compartir el Evangelio, ahora tenía que llevarse a cabo en un ambiente rígido, profesional y de fuerte competencia.

Además de este trabajo, se esperaba que José aprendiese el lenguaje para comunicar el Evangelio más efectivamente a los musulmanes y nutrir a los nuevos convertidos. También que dirigiera su «*equipo de plantación de iglesias*», un grupo de profesionales con educación universitaria que estaban llenos de entusiasmo. Él tenía que mantener informadas a sus iglesias en las Américas en relación al progreso del ministerio. Debía llevar a cabo, además, sus responsabilidades familiares, mientras debía involucrarse en las prolongadas visitas a las amistades que representaban el blanco misionero de la pareja. Como si todo esto fuera poca responsabilidad, también tenía que proveer viajes turísticos a los miembros de su iglesia madre que venían a visitarlos en el país.

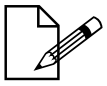


1. Evalúa las expectativas puestas sobre los Rubios. ¿En qué consistían? ¿Quién las estableció? ¿Eran realistas estas expectativas?

Tensiones transculturales

En términos de sus relaciones interpersonales, los obreros biocupacionales operan bajo altos niveles de ansiedad, los que a su vez tienen efectos multiplicadores. De primera intención podríamos pensar que las dificultades con el idioma son las que mayores tensiones generan. Sin embargo, si miramos más profundamente, veremos que hay grandes tensiones generadas por la incapacidad de poderse comunicar con otros debido a las grandes discrepancias en cuanto a percepciones acerca de la vida, resolución de problemas, la manera de hacer las cosas, expresión de ideas, etc. En resumen, las tensiones se producen debido a la incapacidad de relacionarse en una forma saludable con el nuevo ambiente.

La ansiedad se torna más compleja cuando los amigos y familiares en el país de origen no pueden entender lo que le está ocurriendo a los misioneros biocupacionales, y a su vez éstos no entienden a sus amigos tampoco. La tensión es aun más dolorosa cuando las diferencias de género, intensificadas por la nueva realidad cultural, causan que el marido y la mujer aparentemente estén hablando idiomas completamente distintos. Para añadir a la ecuación de ansiedad, están las preocupaciones por la seguridad de los niños, su educación y la incertidumbre en relación al futuro.



2. ¿Por qué dice el autor que los obreros biocupacionales operan bajo factores de efectos multiplicadores de ansiedad, lo cual afecta sus relaciones con otros?

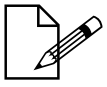
Tensiones relacionadas al trabajo

Durante el transcurso de varios meses José trabajó arduamente para establecer su negocio. Sin embargo, las corporaciones multinacionales del Pacífico estaban literalmente acabando con la competencia en el mercado en que José trataba de operar. Sin lugar a dudas, José estaba perdiendo dinero. Su compañía no podía entender las prácticas de las compañías internacionales y no estaba dispuesta a enfrentarse a estos problemas y mucho menos cuando a su vez había una pérdida continua de fondos. Toda la energía y el tiempo que José había invertido se habían perdido. Todo parecía ser una mala inversión.

Había, sin embargo, algunas buenas noticias. Debido a que la compañía finalmente se había establecido legalmente, los permisos para residir en el país estaban seguros para el próximo año. La policía no había visitado a José y María, como tampoco habían requerido la presencia de ellos en sus oficinas. Sin embargo, ¿qué pasaría con José y su familia si llegara a estar sin trabajo? ¿Cómo podrían permanecer en el país? ¿Qué ocurriría con su visión y pasión por alcanzar a los musulmanes de ese lugar?

Todo tiempo «*libre*» adicional involucraba actividades del ministerio, las que a su vez requerían gasto de dinero. Ahora que el trabajo era cada vez menos demandante, José tenía tiempo libre para ministrar, pero su familia comenzó a atravesar una crisis de identidad. Los nacionales los cuestionaban: «*¿Por qué pasas tanto tiempo en tu casa ahora?*» José contestaba: «*Tengo la oficina en casa*». Dentro de su corazón José comenzó a preguntarse si estaba siendo deshonesto ya que su trabajo no justificaba su permanencia en el país.

En la práctica, el trabajo oficial de José era casi inexistente. Era muy difícil para ellos aun contestar preguntas tan sencillas como «*¿Cómo obtienen el dinero para vivir?*» Era casi imposible y peligroso ofrecer explicaciones completas. La posibilidad de las visitas a la policía para renovar sus permisos de residencia les generaba mucha ansiedad.



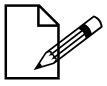
3. ¿Qué tipo de tensión estaba atravesando José ahora que su capacidad como negociante estaba en juego?

Tensiones familiares

La familia también estaba haciendo otros ajustes. Entretener constantemente en su hogar a gente de la cultura anfitriona producía fricciones continuas, particularmente cuando las horas de sus visitantes diferían de las de ellos.

Una noche el teléfono sonó a las 8:30 de la noche, justo cuando María trataba de acostar a su hijo. «*¿Podemos ir a visitarlos?*», le preguntaron. «Bueno, estamos acostando al bebé», contestó José. «*Muy bien, mi madre también nos acompaña, y tenemos el auto de mi padre, así que estaremos allí en 30 minutos*». María intentó acostar a la niña y José comenzó a preparar el té y cotejar si tenía galletitas en la despensa (la costumbre local exigía que a los visitantes siempre se les sirviera té con galletas). Los visitantes llegaron dos horas más tarde. Eran las 10:30 de la noche. Sirvieron las galletas y el té. A eso de las 2:00 de la madrugada José apenas podía mantenerse despierto, mientras que María ya estaba harta del olor del té.

Los ahorros de la pareja desaparecieron por las continuas visitas de gente que siempre esperaban algo de comer. Sin embargo, esa era la cultura y los Rubio ya habían establecido muchas amistades de esa forma. José y María se habían adaptado a las comidas locales pero, ¡este «*itinerario social*» era otra historia!



4. ¿Qué implicaciones tiene el comprometerse a fomentar relaciones personales?

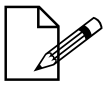
La vida siguió su curso y los meses transcurrieron. La inflación continuó rampante consumiendo el presupuesto de la familia Rubio. Sus amigos estaban progresando muy lentamente. Era evidente que a estas alturas si querían progresar en el ministerio tenían que aceptar la idea de que les tomaría muchos años y que necesitarían un sistema disciplinado para aprender el idioma.

María estaba esperando otro bebé. Según el embarazo de María progresaba, se les hizo imprescindible adquirir una lavadora y secadora de ropa. Pudieron comprar una lavadora semiautomática, pero no pudieron costear la secadora de ropa. José y María daban gracias a Dios de tener calefacción durante las noches frías de invierno. Aun el penetrante olor de la calefacción a base de carbón no representaba un problema teniendo en cuenta que la alternativa a esto era congelarse.

La situación económica apremiante, las visitas constantes, la competencia en el mercado, la crisis de identidad, el nacimiento de los niños, los cambios a consecuencia de variaciones en las temporadas, la contaminación del aire, el progreso muy lento del ministerio, la necesidad de enviar cartas a las iglesias y a las personas que los apoyaban con informes positivos, y las dificultades con el lenguaje, produjeron su efecto acumulativo. José se refugió en su casa donde pasaba el tiempo sin hacer nada hasta que era interrumpido, quizás, por algunos miembros de su equipo que venían a ventilar su frustración personal. La situación por lo general demandaba oración y lectura de la Palabra seguido de más oración. Resultaba difícil para José aconsejar a otros cuando su propia vida estaba confusa y agitada.

María y José empezaron a meditar seriamente en lo que sería el impacto de criar a sus hijos en esta

cultura. Se preguntaban los efectos que tendría este ambiente transcultural sobre la vida y futuro de sus hijos. Tal parecía que había argumentos a favor y en contra. Los niños estudiarían en esta nueva cultura, serían bilingües, desarrollarían una concepción propia y genuina de la pobreza, podrían entender las realidades culturales y posiblemente les sería fácil desarrollar lazos con otras culturas, y crecerían familiarizados con el ministerio y la batalla espiritual, lo cual, María y José esperaban, los formaría en creyentes comprometidos. Si los hijos se casaban y decidían quedarse en ese país, tendrían a su vez que ser muy cuidadosos con sus hijos, ayudándolos a desarrollar una identidad personal, familiar y cultural estable en este complejo mundo de la vida transcultural. En último caso, las ventajas de criar a los niños en una familia multicultural sobrepasaban a las ventajas de la alternativa monocultural. Los niños no estarían en desventaja. Sin embargo, tomar esta decisión por ellos resultaba muy difícil.



5. ¿Cuáles son tus impresiones en relación a la crianza de los hijos en otra cultura? ¿Cuáles son los asuntos que generan mayor ansiedad?

El desafío de manejar las tensiones

Para los misioneros biocupacionales la complejidad de los factores que generan las tensiones en el ministerio pueden reducir su vivencia en el campo a una de mera «supervivencia» emocional. La ansiedad personal, familiar y ocupacional puede afectar seriamente al obrero biocupacional en cuanto a su sentido de llamado, propósito y logro. ¿Sería posible que los misioneros biocupacionales pudieran lidiar con estos asuntos antes de que la ansiedad los agobie? Gracias a Dios que tenemos la experiencia de otros que con anterioridad han llevado a cabo la tarea transcultural.

El primer principio —y el más importante— para manejar las tensiones, consiste en enfrentarse a la realidad con honestidad, humildad y transparencia. Las tensiones son parte integral de la vida, sin embargo los misioneros biocupacionales se enfrentan a una dosis muy alta de esta realidad. Si logramos que los misioneros biocupacionales entiendan de antemano el medio ambiente de tensión con el cual se van a confrontar, sin duda alguna estarán más capacitados para reconocer las tensiones y poner límite a sus efectos devastadores.

La adaptación es la llave para manejar la ansiedad. La adaptación comienza a llevarse a cabo cuando el misionero biocupacional comprende que las variantes culturales no son buenas ni malas, ni angélicas ni demoníacas. Sencillamente ellos identifican las profundas bases históricas que han hecho las diferencias entre los distintos grupos de gentes del mundo. Ser diferente no es malo o bueno. La adaptación comienza con la comunicación y esto comienza con un compromiso serio por aprender el idioma del lugar. El lenguaje es una ventana que abre hacia el corazón de un grupo de gente, pero la ventana se abre gradualmente. La adaptación es un proceso a través del tiempo. Requiere la inversión de mucho tiempo en una cultura, con su gente, sus familiares y sus individuos.

Enfrentar las realidades con honestidad

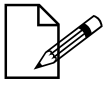
El trabajo misionero dentro de un contexto musulmán no es fácil. El establecimiento de un balance saludable entre todas sus ocupaciones y responsabilidades fue mucho más difícil de lo que José había anticipado a través de la lectura. El desafío fue pesado.

El punto decisivo surgió cuando los Rubio finalmente se dieron cuenta de que la cultura anfitriona no era una variante de la de ellos, sino que era radicalmente diferente, con todo su derecho a ser distinta. La diferencia no estribaba en que la gente local actuara o pensara distinto, sino en que tenían su propio patrón de conducta, un ritmo de vida distinto, una canción con su estilo y una belleza singular.

Para resolver el problema es necesario darse cuenta de que existe un problema. Una vez que el misionero biocupacional reconoce, acepta y abraza la realidad de una cultura distinta, está en camino de sentirse en el nuevo país como en su casa. Un dato interesante de este descubrimiento personal es que según el misionero biocupacional abraza la nueva cultura, comienza a escudriñar la cultura.

La fascinación turística con el nuevo país desaparece muy pronto, transformándose en rechazo, con arranques de profunda crítica. La crítica tiene dos posibles consecuencias. Una consiste en un período de crecimiento, durante el cual los misioneros descubren la esencia de la cultura local y a su vez conocen más profundamente su propia cultura. La otra consecuencia es el completo rechazo a la nueva cultura, que por lo general culmina con el regreso a casa, a un alto costo emocional, espiritual y físico para todos los involucrados.

Los Rubio siguieron hacia la fase de crecimiento. Continuaron el aprendizaje de la cultura, la adaptación y la incorporación de las particularidades de la cultura a su estilo de vida, tratando de identificarse de la mejor forma posible. Los olores, el frío, la falta de agua potable, la competición profesional, los lentos contactos misioneros, la koinonía limitada con creyentes, el presupuesto cada vez más estrecho, las calles amontonadas de gente y la congestión en la transportación pública representaban la realidad de la vida. Era la realidad de sus vidas, y lentamente estaban empezando a disfrutarla.



6. ¿Por qué se reducen las tensiones cuando el proceso de adaptación a la nueva cultura empieza a llevarse a cabo?

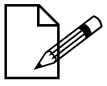
El rol de la iglesia que envía

Durante el tiempo en que los Rubio estuvieron en el campo misionero, las cartas, las visitas, y las comunicaciones se recibían con regularidad. Las ofrendas no eran tan importantes como el apoyo espiritual que José y María recibieron de las iglesias que les enviaron. Fue una bendición que estas iglesias también se mantuvieran fieles a sus promesas de enviar apoyo económico.

Los Rubio habían crecido en una iglesia evangélica conservadora de América Latina, donde no se enfatizaba la guerra espiritual. En su nuevo hogar se dieron cuenta de que estaban en medio de una batalla de desgaste, donde el ataque de las fuerzas de oscuridad era continuo. Se sentían igual que Josué peleando en el valle, totalmente dependiente de que Moisés mantuviera sus manos levantadas

hacia el cielo, orando en favor de ellos (Éxodo 17.8-13). Para ellos, sus iglesias eran un «*Moisés*» y ambas aún mantenían sus manos en dirección al cielo. José y María estaban sumamente agradecidos por el apoyo continuo de sus iglesias. En cierta ocasión hubo una emergencia y los Rubio tuvieron que hacer un viaje fuera del país. La iglesia no solamente oró por ellos sino que proveyó los fondos económicos para que pudieran hacerlo.

El pastor norteamericano de los Rubio y algunos ancianos vinieron a visitar el equipo misionero —en el momento preciso— aun cuando representó un sacrificio económico para la iglesia. Estas visitas fueron como un refrigerio en medio de una tarde pesada y calurosa. El pastor de José había sido comerciante. La iglesia no tan solo les proveyó apoyo financiero sino también apoyo de oración, visitas pastorales y el asesoramiento comercial del pastor y de otros profesionales de la congregación.



7. ¿De qué manera la iglesia de los Rubio les ayudó a manejar las tensiones?

El regreso

Varios años más tarde, José y María regresaron «a casa» y a los hermosos recuerdos. Algunos amigos fieles vinieron a recibirlos al aeropuerto. Una persona atenta los bendijo con una cantidad de dinero que había puesto en una cuenta de banco para los gastos personales que la familia tendría como resultado de la mudanza. José y María, en un sentido, habían perdido algo de ese "*brillo*" que tienen los misioneros novatos, pero de todas maneras los recibieron con mucho cariño.

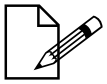
Sin embargo ellos ya no eran las mismas personas. La vida en casa es muy diferente. ¡Su ciudad de origen había crecido! ¡Había calles nuevas, casas nuevas, tiendas nuevas, modas nuevas y su propia iglesia era casi una iglesia nueva!

Los Rubio percibieron que sus estómagos rechazaban la comida que antes era la de ellos. «*Tiene demasiados químicos*», decían. Ahora, de regreso, volvieron a tener agua potable de la llave, una lavadora completamente automática y una secadora, buenos doctores y más o menos el mismo trabajo. Sin embargo, echaron de menos «*su casa*» en el Medio Oriente.

Ahora la gente piensa que José y María son los mismos profesionales, seguros de sí mismos, tal como solían ser antes de irse. Según pasa el tiempo, José siente que ambos, el Señor y el diablo, están lejos de él. Él peleó en una batalla espiritual en un país remoto. Los «*olores de la batalla*» se han desvanecido, dando paso a discusiones más mundanas de «*estrategia para la iglesia*». Nuevamente ocupa los mismos cargos y responsabilidades en la iglesia. La vida debe continuar como antes.

José y María se dan cuenta de que tienen que manejar el choque cultural a la inversa. Tratan de sobreponerse a su actitud de crítica y rechazo que sienten

por su mundo de origen. No es fácil abrazar su cultura nuevamente. El culto de adoración en la iglesia es un gozo —¡qué extraño estar con tantos cristianos en un mismo lugar! Sin embargo, la aparente superficialidad del compromiso de los hermanos es desconcertante. Las batallas espirituales ahora son reemplazadas por batallas intelectuales.



8. ¿Por qué se sienten enajenados los Rubio en su ajuste a la vida de la iglesia madre y de su propia cultura?

La iglesia llevó a cabo una buena labor «desprogramando» a los Rubio; le dieron oportunidades en el ministerio. Fueron muy bendecidos en que su iglesia caminara junto a ellos en la fase de regreso a casa; que fueran pacientes y les brindaran apoyo; que se preocuparan personalmente y que se comprometieran ayudándolos a tomar las decisiones adecuadas para su futuro. ¿Debían ellos regresar a su campo de misión? La compañía de José había cerrado, pero la pasión de los Rubio por el ministerio transcultural permanecía ardiente. ¿Qué harían ahora? El cuidado y la ayuda que la iglesia les estaba brindando facilitaba a la familia resolver estas difíciles interrogantes ya readaptarse nuevamente a su cultura.

Resumen

Para los misioneros biocupacionales, la ansiedad comienza a acumularse una vez que la fase de luna de miel con la nueva cultura termina. Allí empieza a manifestarse la rutina diaria. La desorientación se asienta según los misioneros biocupacionales pierden contacto con los patrones culturales de su propia cultura. Superficialmente, parecería que las dificultades con el idioma son el problema principal. Sin embargo, existe una incongruencia mucho más profunda con el nuevo ambiente que multiplica la ansiedad.

Los misioneros biocupacionales se diferencian de otros profesionales que trabajan en el exterior, puesto que, añadido a sus trabajos, tienen el objetivo de desarrollar relaciones con la gente de la nueva cultura para ganarlos a Cristo. Este objetivo requiere que los misioneros biocupacionales abran sus hogares y sus vidas a esta gente. El impacto de este ritmo de vida cobra su efecto en todas sus relaciones, incluyendo las relaciones con su propia familia. También impactan la economía de la familia y toda su rutina. Según los misioneros biocupacionales intentan adaptarse a las prácticas determinadas por la cultura, otra fuente de ansiedad que emerge es su éxito en el negocio o ambiente profesional. La combinación de todas estas tensiones pueden abrumar de sobremanera al misionero biocupacional y a su familia.

La clave para reducir la tensión estriba en la adaptación a la cultura. Este proceso comienza entendiendo la complejidad de la situación a la cual se enfrentan. Otro elemento importante para el comienzo de la adaptación es el desarrollo de la capacidad de comunicarse y el manejo de la lengua. Es de suma importancia que la iglesia madre esté al tanto de la ansiedad potencial que se desarrollará y que los miembros apoyen a los misioneros biocupacionales en todas las formas posibles. La iglesia madre también tiene otro rol muy importante cuando los obreros biocupacionales regresan a casa. Los miembros de la congregación deben estar disponibles para brindarles el apoyo que necesitan durante este período difícil de readaptación a su propia cultura.

Tareas: Lección 11

Tarea uno

Las expectativas iniciales puestas sobre los Rubio eran intimidantes. ¿Qué expectativas tienes como misionero? ¿Qué expectativas tienen otras personas de ti?

- Identifícalas.
- Medita en tu capacidad para manejar todas estas expectativas.
- Discute esto con tu mentor o con alguien en el liderazgo de misiones.
- Planifica de tal forma que no estés enfrentándote con mucho más de lo que puedes manejar.

Tarea dos

Toda persona tiene su forma de liberar las tensiones. Algunas hacen ejercicio. Otras se relajan leyendo un libro o mirando la televisión. Otras personas tienen un pasatiempo. Hay quienes se envuelven en comportamientos destructivos como la bebida o el consumo excesivo de alimentos. ¿Cuáles son tus formas de relajarte? Si no lo has hecho, incorpóralos a tu estilo de vida y practícalos una vez que estés en el campo misionero.

Tarea tres

Muchas iglesias que llevan a cabo una excelente labor enviando misioneros, fracasan miserablemente una vez que sus misioneros regresan a casa. Asumen que los misioneros están contentos de regresar a su antigua forma de vivir. Con frecuencia, el período de regreso puede causar mucha confusión y desánimo a familias que regresan de lo que para ellos ha sido una experiencia transformadora. Los miembros de la iglesia deben darle tiempo suficiente al misionero biocupacional y a su familia para desahogarse; deben escucharlos y ayudarlos en el reajuste. Este proceso, que frecuentemente se llama desprogramación, es esencial para la salud y el bienestar del misionero. Enumera lo que crees que será importante para ti, como misionero biocupacional, en tu regreso a casa después de tres años trabajando en el exterior. Comparte esto con tus lideres de misiones.

PPA LECCIÓN 11: EL MANEJO DE LAS TENSIONES

Nº	Metas	Pasos*	Fecha inicio**	Fecha fin**
1	Entender las expectativas que la iglesia y tú mismo estás imponiendo al ir al campo, reconocer tus limitaciones, y crear una comprensión mutua al respecto.			
2	Entender como descargas tensiones en forma saludable, incorporarlo en tu estilo de vida, y buscar ser fiel en esta disciplina ahora y cuando llegas al campo.			
3	Crear comprensión de cómo reincorporar a los misioneros en la vida cotidiana de su país e iglesia.			

* Escribir los pasos lógicos para lograr las metas en el espacio aquí provisto.
** Planificar el tiempo que requiere cada paso.

Firma del mentor indicando que han hablado juntos sobre cada meta y como realizarlo

FIRMA

FECHA

Lección 12: La adaptación transcultural

Aprender acerca de otra cultura estando aún en el país de uno es como aprender todo acerca de la natación sin jamás entrar al agua. Podemos estudiar la composición del agua, los diferentes tipos de lugares donde la gente nada y los movimientos corporales necesarios para realizar la actividad. Podemos aun anticipar cómo será el nadar y ensayar con ejercicios, pero el conocimiento real sólo lo tendremos a través de la experiencia de entrar en el agua y nadar.

En las lecciones anteriores se ha enfatizado la importancia de conocer la cultura. Incluso hemos explicado cómo aprender acerca de la cultura anfitriona estando aún en casa, pero en este capítulo nos trasladamos al campo. Una vez allí, ¿con quién se van a identificar los misioneros? ¿Cuánto esfuerzo tendrán que hacer para adaptarse a la cultura? ¿Qué tan vulnerables llegarán a ser al tratar de comunicarse? Como veremos a continuación, todas las preguntas pueden contestarse en el enfoque inicial que usen los misioneros al llegar al campo.

La eficacia a largo plazo de los ministros transculturales depende en gran medida de la actitud que tomen ante el desafío de convertirse en parte de la nueva cultura. Continuando con nuestra analogía de la natación, muchos misioneros nuevos tratan de protegerse del impacto del desafío de una nueva cultura simplemente «rondando por la orilla de la piscina». Otros, que entienden con mayor claridad la importancia de lograr nadar, están dispuestos a tirarse al agua y sumergirse del todo. En este caso, ¡que tenga suficientes instrucciones para no ahogarse! En el siguiente artículo el misionero Marcelo Acosta enfatiza los principios de la integración cultural basándose en su propia experiencia.

El experimentar la integración cultural

Por Marcelo Acosta[16]

Petrovsky era un misionero balsoni que había sido enviado por su iglesia local a trabajar entre los pueblos no alcanzados de África. Cuando llegó al aeropuerto de la ciudad Uga-Bunga, sus compatriotas —misioneros a largo plazo en África— lo recibieron con entusiasmo. Lo llevaron inmediatamente a la casa de uno de ellos, y como querían que se sintiera cómodo, durante las semanas siguientes le dieron la mejor comida balsoni, hablaban balsoni y lo paseaban en un su auto fabricado en Balsoni. Incluso conoció algunos africanos que hablaban un poco de balsoni e inesperadamente, estableció rápidamente una relación buena con ellos.

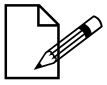


16 Marcelo Acosta y su esposa son latinoamericanos que han sido obreros biocupacionales, pioneros en el contexto de acceso creativo musulmán. Sirven con ***PM Internacional***, una agencia misionera que ministra a los pueblos musulmanes.

Petrovsky no entendía por qué la gente le había dicho durante sus años de preparación teológica y misionera que iba a tener problemas para adaptarse a la cultura africana. Pero sucedía todo lo contrario, sentía que estaba en casa y sin ningún tipo de choque cultural.

Claro que Petrovsky no había probado la «*horrible*» comida típica africana, ni las «*detestables*» bebidas hechas con frutas locales. «*Pero poco a poco, me iré acostumbrando a esta cultura con todo y sus extraños hábitos*», pensaba él. «*Por ahora voy a andar con cautela, haciendo lo que me dicen mis amigos misioneros y me concentraré en conseguir una buena casa, un buen automóvil y en aprender el idioma. Entonces estaré listo para enfrentar a estos desafíos*».

La historia anterior no es verídica, pero ilustra un patrón que muchos misioneros siguen. Cuando los obreros no se involucran con la cultura desde el primer día, y encima son «*protegidos*» por sus colegas misioneros. A menudo no logran una vinculación con la cultura y no aprenden el idioma con fluidez, aun después de muchos años de estar en el país. También tienden a evitar el contacto con los nacionales y se limitan su vida social a los amigos extranjeros que viven en su localidad. A menudo, limitan su *"ministerio"* a los pocos nacionales que les buscan por lo que les puede beneficiar.



1. ¿Por qué parece lo mas lógico y *"normal"* la recepción del misionero en esta historia ficticia?

La estrategia introductoria

Como conocíamos los peligros que conlleva el no identificarse, mi esposa y yo buscamos formas de minimizar las diferencias culturales llevando a cabo un proceso estructurado de adaptación en un país árabe en el Medio Oriente, donde la propagación del Evangelio está prohibida. Tan pronto como llegamos sentimos el impacto de la diversidad cultural. A pesar de que las personas de este país son físicamente muy similares a los latinoamericanos, hablan un idioma diferente, se visten diferente y hasta nos miraban de una manera diferente.

La pobreza era evidente por doquier. Las calles eran estrechas, polvorientas y con pequeñas tiendas alineadas a lo largo. Cientos de personas —mayormente hombres y niños— deambulaban como si no tuvieran destino y estuviesen buscando una razón por la cual vivir. Los niños pedían dinero y docenas de guías querían enseñarnos la ciudad. Los lugares donde comíamos eran pequeños, y lo que ofrecían eran jugos y comidas que jamás habíamos visto. Todo esto nos causó una impresión muy negativa a pesar de que tratábamos de adaptarnos tanto como fuese posible. Nuestra reacción natural era querer distanciarnos de las personas y tratar de protegernos para no sentir la molestia de la adaptación.

A pesar del sufrimiento que comenzó aquella primera semana —y que duró durante los cinco meses subsiguientes— nos sumergimos en la cultura. Sabíamos que el no hacerlo desde el principio debilitaría nuestro proceso de adaptación. De acuerdo con los especialistas, estas primeras semanas son cruciales, mientras el misionero tiene la fortaleza física y emocional para ajustarse a una nueva situación. No teníamos casa propia, pero vivíamos modestamente con una familia musulmana,

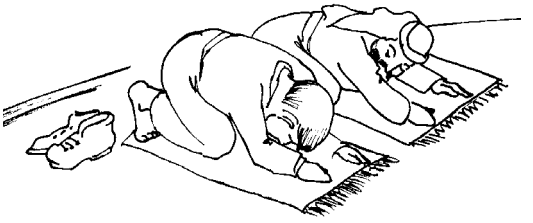
comiendo, durmiendo y aprendiendo con la gente a la que Dios nos había enviado.

Cuando llegamos estaba lluvioso y frío. Nos levantábamos en la mañana con nuestro pequeño hijo para tomar un autobús totalmente lleno —¡y un poco más!— para ir a tomar clases de árabe. Todo era nuevo, nos sentíamos muy inseguros.

A pesar de las dificultades empezamos a experimentar buenos resultados. Poco a poco comenzamos a romper las barreras y las diferencias culturales que existían entre nosotros y las personas locales. Lentamente la gente comenzó a apreciar nuestros esfuerzos por vivir y hablar como ellos, y luego de un tiempo corto de estudios culturales y lingüísticos intensos, comenzamos a sentirnos más cómodos.

Como sabíamos que en esta sociedad los hombres son muy religiosos, le dije a la familia con la que vivíamos que yo no era un musulmán, sino un cristiano, así que leía la Biblia, oraba y ayudaba a los pobres. Además les aclaré que no fumaba ni consumía alcohol. Mi declaración sorprendió a la gente, ya que la imagen que ellos tenían de los cristianos —o de cualquier occidental, que para ellos es lo mismo— era la de personas sin principios morales.

Pensé que si oraba de una manera diferente a como ellos lo hacían, pensarían que no tenía ningún respeto hacia Dios, así que como no vi nada en la Biblia que lo prohibiera, todos los días me lavaba y seguía el ejemplo de ellos: me postraba sobre una alfombra limpia, con mi cabeza en tierra.



A raíz de todo esto comenzamos a ganarnos el respeto de nuestra familia anfitriona. Al cabo de unos pocos días todo el vecindario se había enterado de que a pesar de que el hombre que se quedaba en aquella casa no era musulmán, era un hombre correcto. Cuando se conversaba acerca de religión, la gente estaba más dispuesta a escucharnos, habían visto algo diferente en nosotros. No nos veían simplemente como extraños, sino como personas que hacían todo lo posible por integrarse a su estilo de vida, aceptándolos tal como eran.

2. ¿En qué se diferencia el relato del ingreso del autor a otra cultura, de aquella historia del ruso de la ilustración?

3. ¿Cuál es el enfoque que resulta más eficaz a la larga; el del autor o el del ruso? ¿Por qué?

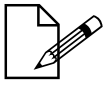
Las decisiones sobre el estilo de vida

Como en este país está prohibido predicar el Evangelio, la razón oficial por la que estábamos allí era la exportación de alfombras hacia Europa. Nuestra ciudad es de un estatus atribuido, lo que significa que todos esperan que los residentes se conduzcan, se vistan y se relacionen con los demás de acuerdo a su posición social. A causa de este sistema de valores, las familias con las cuales vivíamos esperaban que lleváramos un estilo de vida de acuerdo con mi posición de hombre de negocios —algo difícil de lograr, ya que vivíamos con familias pobres y usábamos transportación pública. Esta discrepancia, definitivamente, limitaba nuestro ministerio.

Es importante que los obreros que van a países de acceso creativo entiendan que el tipo de trabajo que hacen, probablemente determine el grupo de personas a quienes podrán ministrar. Si un misionero quiere trabajar con las comunidades necesitadas, tendrá que buscar un empleo que los ponga en contacto con ese tipo de comunidad.

Un buen ejemplo de esto es un misionero que está involucrado en un proyecto de llevar agua potable a comunidades postergadas. Este proyecto facilita que el misionero entre en contacto con personas de diversos niveles sociales, principalmente aquellos más necesitados, al tiempo que le ofrece la oportunidad de compartir la Palabra con ellos.

Por el contrario, un obrero biocupacional que está involucrado en la venta de aparatos de computación tendrá problemas para ministrar a las clases menos privilegiadas, porque entre ellos no existe un mercado para ese tipo de producto. Él deberá intentar vivir en un vecindario de clase media, vestirse como una persona de clase media y ministrarle a este tipo de personas. Si insiste en vender computadoras y trabajar entre los pobres, acabará terriblemente frustrado y es muy probable que acabe por abandonar el campo.



4. ¿Con que incoherencia en su estilo de vida se encontró el autor? ¿Cómo afectó su credibilidad y su ministerio?

La comunicación

Una de las tareas mayores que enfrentan los obreros transculturales es la de aprender a comunicarse con fluidez. Durante nuestro proceso de adaptación fue muy importante comprender que la comunicación tenía que comenzar desde el primer día. En nuestra casa tuvimos que usar inmediatamente las pocas palabras que sabíamos, ya que vivíamos con familias que sólo hablaban árabe. Esto nos ayudó a adquirir fluidez en el idioma.

Por supuesto, el proceso no fue fácil. Temíamos decir las palabras incorrectas y que comunicáramos algo que realmente no era lo que queríamos decir. Estudiábamos todos los días durante horas en una escuela local. Un día escribí esto en mi diario:

«La semana que acaba de pasar ha sido realmente difícil. El lunes me fue bien en la clase de árabe, el martes también, pero ya el miércoles no podía entender nada y estaba completamente confundido. Además, apenas

puedo soportar lo que sucede con la familia con la que vivimos. Casi todos los días nuestro anfitrión invita dos o tres amigos para que vengan y charlen conmigo, pero como la cultura exige que los hombres y las mujeres no se mezclen, mi esposa y yo casi nunca tenemos tiempo para hablar. Tenemos que buscar nuevas formas de tener privacidad».



Además de ir a la escuela de idiomas, encontramos a alguien que nos ayudaba tres o cuatro veces por semana, a escribir y a grabar frases que necesitábamos aprender. Luego escuchábamos lo que habíamos grabado una y otra vez, para tratar de asimilar las nuevas palabras y la construcción de las oraciones. Cuando nos sentíamos seguros del material salíamos a la calle a ejercer lo grabado con diferentes personas (vendedores, dueños de tiendas, dependientes, etc.), practicando constantemente las frases hasta aprenderlas. A pesar de las dificultades que estábamos enfrentando, poco a poco ganamos la confianza de la gente y la fluidez en el idioma. Las reacciones de la gente hacia nosotros eran muy diversas. Algunos se reían y otros nos evitaban, pero muchos estaban intrigados y dispuestos a ayudar. Un día, estando mi esposa en la medina (la parte antigua de la ciudad) hablándole a un grupo de mujeres, una dama nos invitó a su casa. Era un sólo cuarto en donde vivía toda la familia (seis personas). En muy corto tiempo desarrollamos tal amistad con aquella familia que comíamos y hasta dormíamos en su casa. Esto fue como resultado directo de nuestro esfuerzo por comunicarnos a pesar de lo poco que sabíamos.

5. La mayoría de las personas tratan de *«estudiar»* un idioma y perfeccionarse antes de intentar hablarlo en público. ¿Cuáles son las ventajas del enfoque práctico del autor?

La comunicación desde una cultura a otra

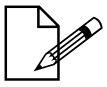
Cuando pensamos en comunicación debemos darnos cuenta de que esta no se logra, sólo a través de palabras, sino también a través de las actitudes, el comportamiento, los gestos, los movimientos del cuerpo, las expresiones faciales (las sonrisas, los movimientos de las cejas, la manera en que miramos a los demás). Cuando los misioneros descuidan estos aspectos de la comunicación sin duda crean malentendidos y hacen que la comunicación sea aun más difícil. Para vencer este problema necesitamos ver el mundo desde la perspectiva de los nacionales y tratar de entender su cosmovisión y sus costumbres.

Una vez invité a mi amigo Mahoma a ir conmigo en un viaje de negocios. Íbamos a comprar alfombras. Cuando llegamos a la ciudad, estuvo ayudándome durante dos días a comprar alfombras buenas a los mejores precios. Se lo agradecí mucho y valoré toda su ayuda. Sin embargo, camino a casa podía percibir que había tensión entre nosotros. Le pre-

gunté qué sucedía y no me respondió. Después de mucho insistir, Mahoma dijo: «*Es cierto que soy su amigo, pero dejé mi trabajo y me quedé dos días con usted para ayudarle a conseguir las mejores alfombras a los mejores precios. Usted va a sacar mucho dinero de ellas, ¿y yo qué obtendré?*» Al principio, el comentario de Mahoma me sorprendió mucho y pensé: «*¡Vaya! ¡Yo creía que Mahoma era realmente mi amigo y ahora trata de aprovecharse de mí!*»

Después de analizar la situación llegué a la conclusión de que quien estaba equivocado era yo. Estaba presumiendo que los derechos y obligaciones de un amigo en este país eran los mismos que en mi país, donde un verdadero amigo nunca esperaría que se le pagara por sus esfuerzos. A pesar de que Mahoma era mi amigo, yo debía haberle dado algún tipo de compensación financiera por su ayuda. Por causa de mi poco conocimiento de la cultura, comuniqué algo que no era mi intención y casi pierdo a mi mejor amigo nacional.

Otra dificultad para mí era el tipo de contacto físico acostumbrado entre los hombres. Cuando un amigo venía a darme tres besos en la mejilla como se acostumbra en este país, mi deseo era esquivarlo. De esta forma, obviamente lo que comunicaba era rechazo. Otras veces, cuando caminaba con amigos, me metía las manos en los bolsillos por temor a que alguien me tomara la mano mientras caminábamos. Para los hombres, el tomarse las manos es una expresión de amistad perfectamente normal. Para mí, un latino, significaba algo muy diferente. Nuevamente, sin decir una palabra, estaba comunicando cosas que dificultaban el poder compartir el Evangelio. Muchas veces nuestro etnocentrismo[17] crea barreras para la comunicación transcultural.



6. ¿Por qué las comunicaciones buenas abarcan más que las palabras?

La adaptación continúa al contexto cultural

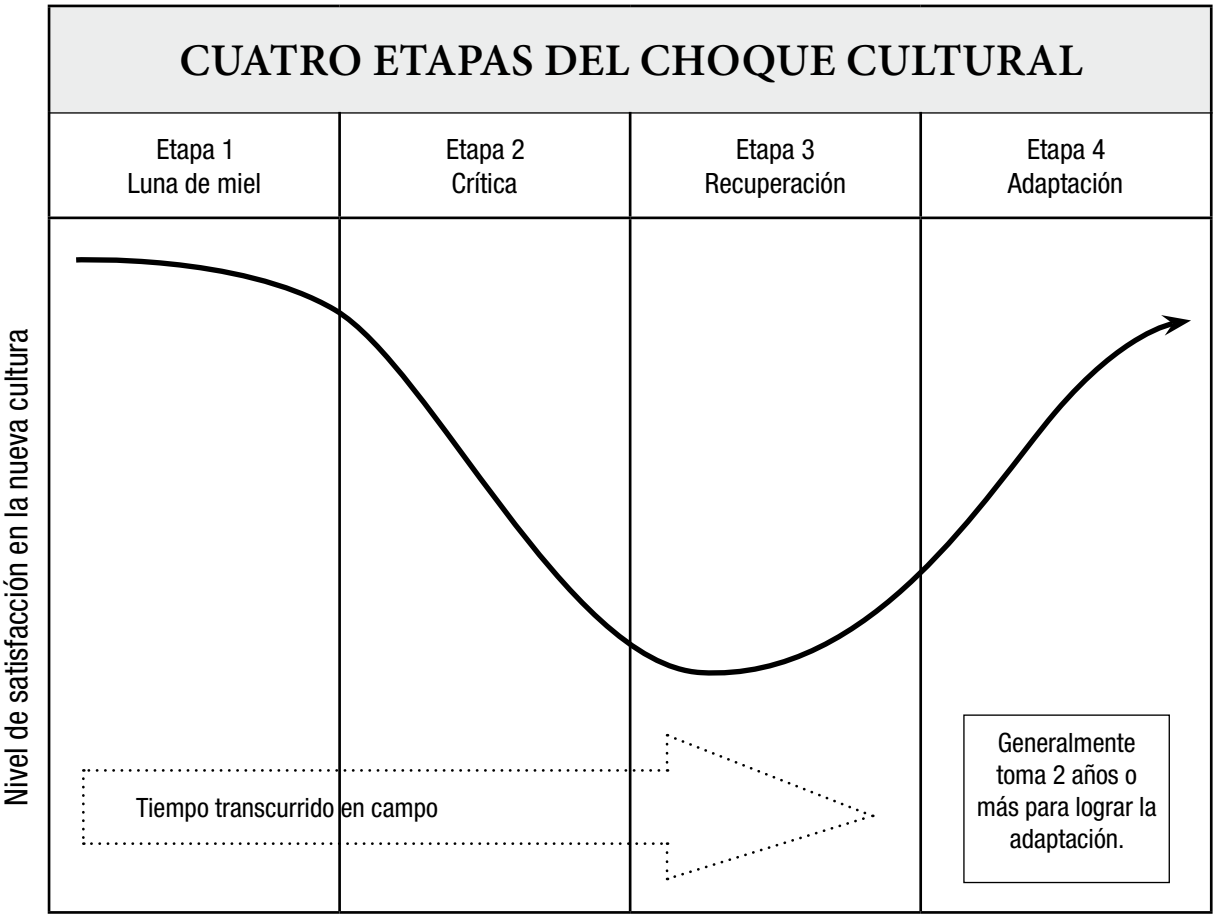
El choque cultural

De acuerdo con algunos especialistas, el choque cultural se puede dividir en cuatro etapas (ver el gráfico de la página siguiente). La primera es la etapa de la «*luna de miel*», durante la cual todo es hermoso y maravilloso. La segunda es la etapa crítica, cuando pensamos que todo está mal. La comida es mala, las personas son deshonestas y nada funciona bien. Nos sentimos muy tentados a regresar a casa. La tercera fase es la etapa inicial de recuperación, que comienza cuando empezamos a aceptar lo que al principio considerábamos eran costumbres extrañas. Recobramos nuestro sentido del humor y lentamente aprendemos a reírnos de nuestros propios errores. La cuarta etapa es la de adaptación completa, cuando nos sentimos «*como en casa*» en la nueva cultura y nuestro ministerio comienza a dar fruto.

17 Etnocentrismo es la actitud de menosprecio o rechazo de otras culturas por una convicción, a menudo subconsciente, de que nuestras formas culturales son normativos o superior a las de otras culturas.

Paul Hiebert explica el choque cultural. Él dice que cuando recibimos la notificación de la agencia misionera de que hemos sido aceptados, nuestro nivel de satisfacción personal es alto, nuestros sueños están por cumplirse. La despedida que nos hacen en la iglesia nos trae más satisfacción todavía. Ahora nosotros somos el centro de atención, aun más que el pastor. En el aeropuerto las emociones continúan. Sentimos una mezcla de tristeza por tener que irnos y la emoción de una nueva aventura. Al llegar al lugar, todavía sentimos emoción.

Al llegar al campo, muy pronto nos damos cuenta de que no podemos comunicarnos muy bien. No podemos andar por la ciudad, no nos agrada mucho la comida, nos enfermamos con facilidad y tenemos miedo de ir a un doctor local. En poco tiempo sentimos que queremos registrarnos en el hotel de cinco estrellas más cercano para alejarnos de esos «*extraños nacionales con sus costumbres extrañas*». Cuando llegamos a este punto empezamos a experimentar el choque cultural, un sentido de desorientación que surge cuando todos los mapas y guías culturales que aprendimos desde niños ya no funcionan.

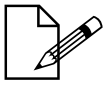


Sentimos el choque cultural de una manera muy fuerte. Al principio no sabíamos cómo tomar un autobús o un taxi, no sabíamos cómo comer, la gente no nos entendía y nos sentíamos ridículos al usar el tipo de ropa que usaban los nacionales. Al poco tiempo nuestro mundo comenzó a derrumbarse. A los ojos de los nacionales actuábamos como niños que sabían muy poco.

Otro día escribí en mi diario:

«*Hoy es el cumpleaños de nuestro hijo. A pesar de eso, hoy no fue un buen día para mí. Las clases de árabe fueron un lío, pero eso no es todo. Me encantaría estar en un lugar donde no tuviera que hablarle a nadie y pudiera simplemente hacer lo que yo quisiera. Ahora entiendo por qué todo el mundo nos hablaba del cho-*

que cultural. Es doloroso tener que abandonar nuestros hábitos, aprender un nuevo idioma, y al mismo tiempo relacionarse con gente que es tan diferente a nosotros. Por todo eso, creo que si no lo intentamos desde el principio, luego será más difícil. Además, también tenemos que adaptarnos como familia, lo que complica hasta las relaciones entre nosotros. Aun así, pienso que esta es una experiencia única en nuestras vidas y que estamos haciendo lo correcto al intentar conocer la cultura a la que Dios nos envió.»

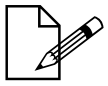


7. ¿Cuál es la etapa más *"peligrosa"* del choque cultural? ¿Por qué hay que resistir la urgencia de *"escaparse"* de la situación?

Al enfrentar tantas cosas a la vez, los nuevos misioneros encuentran que sus actitudes comienzan a cambiar. Se vuelven impacientes y críticos y más vulnerables a la enfermedad. Todo un cúmulo de emociones encontradas se da cita en la mente y el corazón del obrero. A pesar de estas dificultades, es importante no rendirse en esta etapa. El primer paso en la dirección correcta es reconocer que el choque cultural existe, que es natural y que no es un signo de falta de espiritualidad. ¡Con perseverancia, se dará cuenta de que el choque pasará eventualmente!

Las actitudes correctas y la disposición para resistir la tentación de escapar de las situaciones que propician el temor y la vergüenza, son muy importantes. Necesitamos enfrentar todas las situaciones, aún cuando nos resulten amenazantes. Durante los momentos difíciles debemos contar con el apoyo de obreros más experimentados. Sin embargo, nunca debemos usar estas relaciones como un medio de escape, escondiéndonos en las casas los unos de los otros y evitando el contacto con los nacionales y su cultura. El aislarnos de tal forma no va a llevarnos nunca más allá de la etapa crítica del choque cultural y hará que sea casi imposible tener un ministerio eficaz.

Si por el contrario logramos mantener el contacto con los nacionales —participando en sus celebraciones y demás actividades y aprendiendo su idioma, poco a poco comenzaremos a sentirnos cómodos con la nueva cultura y podremos funcionar efectivamente y sin ansiedad. No sólo aceptaremos la alimentación y las costumbres locales, sino que llegarán a gustarnos. Nuestra necesidad de tener amigos y compañía comenzará a ser provista por los nacionales y ya no sólo por nuestros compatriotas. Seguiremos amando a nuestro país, pero también llegaremos a amar al nuevo y a los nuevos amigos, al punto que los extrañaremos cuando regresemos a casa. En otras palabras, ya no sólo seremos biocupacionales sino también biculturales; perteneceremos a dos culturas.



8. ¿Qué peligro implica el buscar satisfacer, a través de otros extranjeros, la necesidad de tener amistades?

Resumen

El enfoque que los obreros biocupacionales usan para adaptarse a una situación transcultural influye directamente en la medida con que se integran a la cultura. Mientras que para los nuevos resulta más fácil aislarse de la nueva cultura, es justamente lo contario lo que hace que ocurra la integración cultural. El sumergirse totalmente en la nueva cultura no es instintivo. Sin embargo, aquellos que sobrellevan con éxito el proceso de adaptación se ganan el respeto de sus anfitriones y a la larga, preparan el camino para comunicar el amor de Dios eficazmente. Esta identificación con la cultura debería crearse con coherencia entre su posición social y la de aquellos con quienes se desea trabajar.

Uno de los retos más grandes es aprender el idioma con fluidez. Además de tomar clases, aquellos que adoptan el enfoque de la inmersión total, están continuamente aprendiendo y practicando el idioma. Este método hace que la gente acepte al misionero y se establezcan buenas relaciones. Sin embargo, la comunicación no consiste en palabras solamente. Los gestos, el lenguaje del cuerpo y las expectativas culturales son todos factores muy importantes. La humildad y el respeto son indispensables ya que una de las mayores barreras para la verdadera comunicación es el etnocentrismo.

La adaptación cultural abarca varias etapas. Los obreros pasan por una etapa inicial de *"luna de miel"* donde todo es maravilloso. Tiempo después experimentan un sentido de desorientación o choque cultural que produce una etapa crítica. Llegan a un punto bajo donde, al superarlo, comienzan a entrar en la etapa de recuperación. Finalmente alcanzan la adaptación con una acertada conformidad con las diferencias culturales y buenas amistades entre la gente. La mayoría de los misioneros a largo plazo sufren el choque cultural. El identificarse con la población local y aceptar las diferencias culturales, es la forma más efectiva de minimizar los efectos de tan difícil transición. Una vez lograda, los obreros habrán alcanzado la adaptación cultural, convirtiéndose así en personas biculturales.

Tareas: Lección 12

Tarea uno

Basándote en lo que has leído, describe cómo será la mejor manera para ti y tu familia de lograr una adaptación cultural, al mudarte a otro país o cultura. ¿Cuál será la situación de vivienda que buscarás? ¿Qué harás para aprender el idioma? ¿Cómo crearás amistades? ¿Qué harás para lograr coherencia entre tu trabajo y tu estilo de vida? Esta descripción puede convertirse en un patrón de oración en el proceso de preparación y salida al campo.

Tarea dos

Para poder comunicarse de forma efectiva en cualquier cultura no hay nada más importante que el idioma. No solo te provee una forma para conversar sino que demuestra a tus anfitriones que tienes un interés genuino en ellos. Abre puertas para las relaciones. Se puede estudiar el idioma de manera formal o informal. En muchos países del mundo es útil conocer más de un idioma. Por ejemplo, en algunos países del Norte de África el francés todavía se usa ampliamente en los asuntos gubernamentales, pero el árabe coloquial se usa más en el sector comercial. El árabe clásico se usa para leer y escribir y la población autóctona (los bereberes) prefiere usar su propio idioma entre ellos. Por lo tanto, el aprendizaje de idiomas llega a ser un desafío de por vida. Para enfrentar este desafío, es indispensable desarrollar habilidad en la adquisición de idiomas.

¿Cuántos idiomas hablas? Si es mas que uno, ya has desarrollado algunas destrezas de aprendizaje. Si piensas trabajar en un ámbito fuera de Latinoamérica, la comunicación en inglés es a menudo indispensable, aun para conseguir un buen trabajo como biocupacional. Traza metas para seguir aprendiendo inglés u otro idioma, usando un nativo parlante como tutor en lo posible. O consigue un programa de los buenos que hay hoy día que se enfocan en la adquisición directa del idioma, y comienza a utilizarlo.

Tarea tres

La mayoría de las personas experimentan un cierto grado de choque cultural, ¡incluso cuando van de una región a otra dentro de su propio país! La pérdida de amigos y el sentido de desorientación pueden producir irritabilidad, desánimo, y hasta depresión como otros síntomas del choque cultural. La mejor manera de enfrentar este proceso es encarar un proceso de adaptación internacional. Esto requiere ir preparado, con herramientas para la adquisición de idioma y de la cultura. Estos se adquieren en cursos de capacitación transcultural. Parte de su éxito depende de tener estas herramientas técnicas y conceptuales. Hay programas ofrecidos por agencias misioneras como centros dedicados a esta capacitación. Realiza una búsqueda por internet con las palabras *"capacitación misionera transcultural"*. Analiza los cursos que se ofrecen e incluye en sus planes el asistir a alguno.

PPA LECCIÓN 12: LA ADAPTACIÓN TRANSCULTURAL

Nº	Metas	Pasos*	Fecha inicio**	Fecha fin**
1	Crear un mapa mental positivo para lograr la adaptación cultural individual y familiar en el campo.			
2	Desarrollar destrezas en el aprendizaje de otro idioma.			
3	Concientizarse sobre la necesidad de adquirir destrezas para la obra transcultural y planificarse para obtener la capacitación necesaria para el éxito.			

* Escribir los pasos lógicos para lograr las metas en el espacio aquí provisto)
** Planificar el tiempo que requiere cada paso.

Firma del mentor indicando que han hablado juntos sobre cada meta y como realizarlo

FIRMA

FECHA

Final del curso

Si has finalizado el curso, ¡Felicitaciones! Ha sido un proceso largo que sin duda te ha provocado mucha reflexión. Esperamos que hayas podido convertir tus reflexiones en planes concretos y buenos. Quizás tus planes serán un medio por el cual Dios te llevará a servir entre un pueblo donde hay pocos discípulos de Cristo. Allí podrás representar al Rey de Reyes y Señor de Señores. ¡Que privilegio emocionante!

También esperamos que tus encuentros con tu mentor hayan sido de mucho provecho, y esperamos que los dos puedan seguir compartiendo juntos tiempos de comunión. Sin duda, te queda aun mucho por aprender. Tu preparación para el ministerio es un proceso que idealmente debería ser apoyado por tus amigos y colegas. Los buenos mentores son un gran regalo de Dios.

Te aconsejamos que sigas leyendo y estudiando acerca de las misiones. Hay muy buenos recursos disponibles en el Internet, en sitios tales como *www.recursosmisioneros.com*. Son de mucha inspiración las biografías de misioneros. También es muy útil asistir a conferencias y encuentros misioneros. Si estamos dispuestos, siempre hay cosas valiosas para aprender. Dios puede utilizar estos encuentros para crear conexiones con personas y organizaciones que te pueden ayudar.

Si una de tus tareas en tu iglesia local es la de comenzar o fortalecer un ministerio de misiones mundiales, puedes iniciar el proceso organizando un curso de Misión Mundial. Este curso de 20 lecciones esta diseñado para ser estudiado en las iglesias locales, y así crear un grupo que entienda el tema de las misiones y tenga pautas concretas para implementar y fortalecer este ministerio en su iglesia. Creemos firmemente que las iglesias necesitan tener una visión misionera, implementando siempre sus ministerios con el objetivo de ser sal de la tierra y luz del mundo, tanto en su "Jerusalén", como en su "Judea", y "Samaria". Sin embargo, se requiere un esfuerzo especial para ampliar la visión de las iglesias hacia los campos sin testimonio de Cristo, hasta lo último de la tierra (Hechos 1:8). Una vez captada esta visión, las iglesias necesitan además tener una buena administración del ministerio de misiones en todas sus dimensiones. El curso Misión Mundial esta disponible en la página *www.GoGlobalNet.org*. También se provee capacitación para los que desean ofrecer este curso en sus iglesias.

Para aquellos que están preparándose para servir entre grupos no alcanzados con el evangelio en otros países, *Go Global Network*, siendo una red de iglesias y ministerios, les ofrece información, consejos, y ayuda práctica para llegar al campo de labor. Estos servicios están explicados en la pagina *www.GoGlobalNet.org* .

Que Dios te bendiga y te guarde en el desarrollo de tu vocación única y sagrada.

Dr. Jonatán Lewis